



**Universidad Autónoma
del Estado de México**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

***Organización del trabajo colectivo en
Comunidades de Aprendizaje Campesino del
estado de Guerrero en el marco del Programa
Sembrando Vida, 2020-2024***

TESIS

Que para optar por el título de
Licenciada en Sociología

Presenta

ANDREA MONSERRAT ALVAREZ ROBLES

Directora

DRA. ITZEL HERNÁNDEZ LARA

Toluca, Estado de México, febrero de 2026.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO 1. POLÍTICAS PÚBLICAS Y TRANSFORMACIONES DEL SISTEMA AGRARIO EN MÉXICO: DE LA ESTRUCTURA LATIFUNDISTA A LA IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA	11
1.1 Los sistemas agrarios y su dimensión económico-social	12
1.2 El proceso revolucionario y la política agrarista del Cardenismo (1910-1930)	14
1.2.1 El campo en el modelo de sustitución de importaciones y la modernización en México (1940-1970)	17
1.3 La política agraria en México en el marco del neoliberalismo y la apertura comercial (1980-2018)	21
1.4 La nueva orientación de la política pública hacia el campo en México: Programa Sembrando Vida	27
CAPITULO 2. INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA, ANTECEDENTES Y PRESENCIA DEL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA EN GUERRERO	31
2.1 Características sociodemográficas de la población de Guerrero 2010-2024	32
2.1.1 Situación de pobreza en Guerrero	34
2.1.2 Situación de pobreza en espacios rurales	36
2.1.3 Situación de Ocupación en Guerrero	38
2.1.4 Panorama Agrícola: datos históricos de la producción	40
2.1.5 Mochitlán y Quechultenango: Panorama socioeconómico	42
2.2 Implementación y resultados del PSV en Guerrero	48
2.2.1 Políticas destinadas al campo en Guerrero	49
2.2.2 Resultados de la implementación de PSV a nivel nacional	51
2.2.3 Resultados del PSV en Guerrero	52

CAPITULO 3. ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO COLECTIVO EN EL MARCO DE SEMBRANDO VIDA: RESISTENCIAS, APRENDIZAJES Y DISCURSOS	57
3.1 La estructuración inicial de las Comunidades de Aprendizaje Campesino y la instalación del vivero	58
3.1.1 Convocatoria y primer acercamiento: incredulidad y desconfianza	58
3.1.2 La conformación de las CAC y construcción del vivero	61
3.2 Organización del trabajo colectivo y obtención e intercambio de aprendizajes	66
3.2.1 Dinámicas organizativas y relaciones en torno al trabajo colectivo	66
3.2.2 Procesos de aprendizaje y acompañamiento del personal operativo	75
3.3 Discursos sobre trabajo colectivo y medio ambiente	78
3.3.1 Sentido, aprecio y resultados del trabajo colectivo	78
3.3.2 La apropiación de discursos sobre el cuidado del Medio Ambiente	82
CONCLUSIONES	85
REFERENCIAS	91

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Entrevistas Grupales – Guerrero _____	8
Tabla 2. Entrevistas Individuales – Guerrero _____	9
Tabla 3. Cultivos con mayor valor de producción en Guerrero (2024) _____	41
Tabla 4. Porcentaje de población ocupada por sector de actividad económica en Mochitlán (2010 – 2020) _____	44
Tabla 5. Porcentaje de población ocupada por sector de actividad económica en Quechultenango (2010 – 2020) _____	47
Tabla 6. Cultivos implementados en Guerrero reportados en PSV, 2025 _____	54
Tabla 7. Principales especies producidas en Guerrero en el marco del PSV, 2025 ____	55

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Composición por edad y sexo de la población en Guerrero (2020)	32
Figura 2. Distribución porcentual de las causas de migración en Guerrero (2015 - 2020)	34
Figura 3. Porcentaje de población en situación de pobreza en Guerrero (2016 – 2022)	35
Figura 4. Índices de marginación en Guerrero (2010, 2015, 2020)	36
Figura 5. Porcentaje de población de 12 años y más ocupada por sector de actividad económica en Guerrero, 2020	39
Figura 6. Composición por edad y sexo de la población en Mochitlán, 2020	43
Figura 7. Índice de marginación en Mochitlán (2010, 2015, 2020)	44
Figura 8. Composición por edad y sexo de la población en Quechultenango, 2020	46
Figura 9. Índice de marginación en Quechultenango (2010, 2015, 2020)	47
Figura 11. Total de beneficiarios del PSV a nivel nacional por año (2019-2025)	52
Figura 12. Total de beneficiarios del PSV, Guerrero (2019-2025)	53
Figura 13. Vivero y área de biofábrica	63
Figura 14. Registro de seguimiento de actividades realizadas en el vivero	69
Figura 15. Ejemplo de cultivos en vivero	82

INTRODUCCIÓN

La puesta en marcha de programas enfocados al agro tiene importantes repercusiones, tanto en la producción como en la calidad y vida de los pequeños productores del campo mexicano. A partir de la década de 1980 y la ejecución de las reformas neoliberales encaminadas a la apertura comercial de los productos agrícolas en el contexto de la globalización, las cuales favorecieron a la agroindustria, se produjo una pauperización de las condiciones de vida de los hogares campesinos y, a su vez, la perpetuación de una imagen que relaciona el campo con la pobreza. En este contexto, los programas dirigidos a los pequeños productores agrícolas se caracterizaron por ser más paliativos y asistencialistas, dejando de lado el fortalecimiento de sus capacidades productivas.

El Programa Sembrando Vida, implementado a partir de 2019, plantea una nueva orientación de la política pública hacia el campo mexicano. Se trata de uno de los programas más importantes del sexenio de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) que se mantiene hasta el actual periodo presidencial (2024-2030), y se distingue por su enfoque productivo y social, orientado a reactivar la economía campesina y atender las problemáticas estructurales del campo mexicano. El Programa Sembrando Vida combina el apoyo económico directo con la promoción del trabajo colectivo, la organización comunitaria y la recuperación de prácticas agroecológicas a través de los sistemas agroforestales. Es posible pensar que esto tiene consecuencias en el ingreso, la vida comunitaria y las formas de organización del trabajo. Sobre esto último es lo que se pretende analizar en esta tesis.

Al ser parte de una política pública de gran alcance, los trabajos académicos enfocados en el Programa Sembrando Vida (en adelante PSV) se han centrado principalmente en el análisis de su diseño institucional y de los mecanismos operativos que lo conforman. Por ello, se realizó una indagatoria de las investigaciones del PSV hasta el primer semestre de 2025.

Buena parte de los trabajos hasta ahora realizados se orientan a revisar sus lineamientos, criterios de elegibilidad, metas productivas y los instrumentos administrativos que regulan su funcionamiento en contextos específicos. En este sentido,

Fausto (2021), a través de estudios de caso y recorridos por parcelas, examina el diseño y la operación del PSV en la Comunidad de Aprendizaje Campesino (CAC) “La Reforma del Piñón” en Tlaxcala. Aunque se cumplen los requisitos de elegibilidad, la autora señala que la capacitación es insuficiente y las técnicas propuestas no son viables para el contexto local. No obstante, destaca que el objetivo de aumentar la productividad de la tierra ha sido alcanzado, ya que los participantes pueden destinar la producción tanto al autoconsumo como a la venta, generando ingresos.

Por otro lado, Herrera (2022) se centra en la participación femenina en el programa, elaborando una tipología de los perfiles de participación de las mujeres. De acuerdo con el autor, el programa ha permitido que las sembradoras adquieran nuevos conocimientos y perspectivas, además de fortalecer la colaboración y acción colectiva en sus comunidades.

Gómez (2024), en su estudio sobre los efectos del PSV en la región “El Fuerte”, Sinaloa, encuentra varios impactos positivos, como la reducción de la migración hacia EE. UU, la inclusión de mujeres y el aumento de ingresos que contribuyen a la lucha contra la pobreza. También destaca que los conocimientos adquiridos sobre técnicas de siembra y cuidado de plantas han sido beneficiosos. Sin embargo, sugiere que el programa debería considerar la vocación productiva de cada región, las especies endémicas locales y ajustar los tiempos de siembra a los ciclos agrícolas.

Estudios como los de Masferrer, et al. (2023) y Bartra, et al. (2024) también han analizado el programa en contextos diversos. Masferrer, et al. (2023) presenta varios casos de estudio en Guerrero, Tabasco y Veracruz, donde resalta la diversidad de estrategias de producción adoptadas por los campesinos, las formas de adaptación al programa, y la organización comunitaria, aunque también aborda los conflictos surgidos en diversas esferas del trabajo. En el caso de Bartra, et al. (2024), incluye entrevistas a encargados de la implementación del programa, y se plantea que la aplicación de sistemas productivos, el trabajo colectivo y el apoyo monetario ha traído mejoras en las condiciones de vida de los sembradores; sin embargo, también se reflexiona sobre la sostenibilidad del programa a largo plazo, especialmente sobre la necesidad de fortalecer las estructuras organizativas.

Por otro lado, Vargas (2021) analiza el impacto del programa en la Comunidad de Aprendizaje Campesino (CAC) “Sembrando el Futuro” en el Estado de Puebla, destacando su vinculación con los objetivos de la Agenda 2030, encuentra que el PSV se vincula con tres objetivos: la erradicación de la pobreza, la seguridad alimentaria y la acción climática. Por su parte, García, Canales y Méndez (2022) evalúan los programas Sembrando Vida y Nodos de Impulso a la Economía Social y Solidaria (NODESS)¹ dentro del contexto del libre mercado, señalando aspectos positivos como el apoyo a los minifundistas y la promoción de la organización a través de las CAC. Consideran importante el papel que tienen en la restauración de ecosistemas y la mejora del potencial alimentario, aunque coinciden en la necesidad de mejorar el acompañamiento técnico.

Sembrando Vida también ha generado un amplio debate respecto a su efectividad, sus implicaciones sociales y ambientales, así como sobre el modelo de política agraria que promueve. Algunos trabajos como el dirigido por el Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano [CECCAM] (2021) y González y Caballero (2023) plantean una mirada crítica sobre los efectos del programa en la organización comunitaria y en la autonomía campesina. Desde esta perspectiva, se advierte que la lógica individualizada de los apoyos y la creación de estructuras paralelas, como las Comunidades de Aprendizaje Campesino, pueden debilitar las formas tradicionales de toma de decisiones colectivas y la cohesión social en los ejidos y comunidades.

Trabajos más recientes como *Sembrando Vida: recuento desde las regiones a seis años*, dirigido por el CECCAM (2025), presentan los efectos adversos del PSV al medio ambiente, se señala que la alta densidad de árboles por hectárea, la selección de especies no adaptadas al terreno y la falta de agua han provocado una elevada mortandad de los árboles, obligando a resembrar constantemente, lo que lleva a cuestionar las cifras oficiales sobre las hectáreas reforestadas, principalmente, porque no hay registros oficiales sobre las hectáreas reforestadas, la producción de cultivos básicos y frutales obtenida, ni la localización de las parcelas.

¹ Los Nodos de Impulso a la Economía Social y Solidaria (NODESS) son una estrategia del Instituto Nacional de la Economía Social (INAES) que fomenta alianzas territoriales entre actores como universidades, gobiernos locales y organismos del sector social de la economía (INAES, 2023).

Por su parte, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) realizó dos evaluaciones del Programa Sembrando Vida. En la primera, la Evaluación de Procesos del Programa Sembrando Vida, realizada en 2022, se identifica que el acompañamiento técnico y social constituye un rasgo favorable del programa. También, reconoce que la organización de los sujetos de derecho en Comunidades de Aprendizaje Campesino, y la generación de espacios de capacitación e intercambio de saberes, son elementos que ayudan al fortalecimiento de capacidades productivas y organizativas en los territorios donde opera el programa (CONEVAL, 2022).

En esta evaluación, CONEVAL (2022) proporciona algunas recomendaciones para la mejora en la implementación del programa, como el desarrollo de indicadores claros que permitan medir sus avances en fases futuras, especialmente en aspectos como la autogestión. También se señala la importancia de establecer mecanismos que permitan a los beneficiarios desarrollar acciones colectivas de forma independiente, así como la necesidad de establecer indicadores que evalúen tanto la satisfacción de los beneficiarios como los avances en el fortalecimiento de la comunidad.

En la Evaluación de Impacto cualitativa del Programa Sembrando Vida realizada 2024, se señala que se han identificado efectos positivos en el fortalecimiento de las relaciones familiares, el bienestar personal y la mejora de los vínculos sociales, así como en la migración y en la percepción de las condiciones de vida de las personas beneficiarias. La evaluación también identifica aspectos por atender, particularmente en la producción y sostenibilidad de los sistemas agroforestales, condicionadas por su grado de apropiación y adaptación a las condiciones regionales. Asimismo, se señala la escasez de agua y la insuficiente incorporación de estrategias de gestión hídrica y de adaptación al cambio climático, así como la falta de institucionalización de los procesos de aprendizaje adaptativo impulsados por el personal operativo (CONEVAL, 2024).

Esta tesis busca aportar a este campo de conocimiento desde la experiencia de las y los beneficiarios, y del trabajo que realizan como parte del Programa Sembrando Vida en Comunidades de Aprendizaje Campesino del estado de Guerrero, que funcionan como el núcleo del trabajo colectivo dentro del programa. En este sentido, la presente investigación se desarrolla desde la sociología, específicamente desde los

planteamientos de la sociología rural, que permiten comprender los procesos de la producción agrícola, las formas de vida, prácticas y experiencias de las personas que habitan en contextos rurales. Esto vinculado a la manera en que las estructuras económicas, políticas y sociales se articulan con la vida cotidiana de las personas que habitan en estos contextos.

Objetivos y aspectos metodológicos

La presente tesis fue realizada en el marco del proyecto PAPIIT-UNAM *Sembrando Vida: efectos en la organización productiva, territorial y social en localidades rurales de la región suroeste del país. Estudios de caso en Chiapas, Guerrero, Tabasco y Veracruz* con clave de registro IN301323; dirigido por la Dra. Estela Martínez Borrego del IIS-UNAM, en el cual participé como tesista externa.

Mi primer acercamiento al proyecto fue en la realización de prácticas profesionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEMéx con la Dra. Itzel Hernández, colaboradora externa del proyecto. En las prácticas hice una indagatoria documental sobre el Programa Sembrando Vida: consulté documentos oficiales y evaluaciones disponibles hasta el momento, también recopilé experiencias documentadas en redes sociales de las y los sembradores. Asimismo, colaboré en la organización del registro fotográfico y realicé las transcripciones de las entrevistas realizadas en trabajo de campo específicamente de las CAC de Guerrero, además de colaborar en su análisis, lo que me llevó a interesarme de manera particular en esta entidad.

Fue a partir de lo anterior y la autorización por parte de la responsable del proyecto de poder hacer uso de la información obtenida en trabajo de campo, lo que me llevó a interesarme por realizar una tesis sobre las experiencias de las y los sembradores al tener que trabajar como grupo en las Comunidades de Aprendizaje Campesino (en adelante CAC) en Guerrero, particularmente, en las estrategias, dificultades y significados de lo que implica trabajar en colectivo.

Resulta de interés recuperar la vivencia de quienes participan en las CAC, porque permite dar cuenta que el sector al que se dirigen las acciones y políticas gubernamentales no son receptores de ayuda pasivos, sino personas que a través de

sus trayectorias, percepciones y formas de organización pueden aprovechar los recursos y aprendizajes que ofrece un programa como Sembrando Vida.

Aunque el proyecto más amplio considera varias entidades, en esta investigación se ha decidido enfocar el análisis en CAC de dos municipios del estado de Guerrero: Mochitlán y Quechultenango, ubicados en la región Centro de la entidad. Esta selección responde, por un lado, al grado de avance en la transcripción y sistematización de las entrevistas correspondientes a estos municipios y, por otro, a que Guerrero es una de las entidades con mayor tiempo dentro del programa, y de las que tiene un mayor número de beneficiarios a nivel federal.

La pregunta que orienta este trabajo es: *¿cuáles son las formas de organización del trabajo colectivo en los viveros de las Comunidades de Aprendizaje Campesino a partir de la implementación del Programa Sembrando Vida en Mochitlán y Quechultenango, en el estado de Guerrero entre 2020 y 2024?*

A partir de la revisión de la información obtenida en campo, fue posible identificar dos áreas principales en las que se realiza el trabajo agrícola dentro del Programa. En primera instancia, el vivero, que es el espacio donde se lleva a cabo la producción de plantas y se localiza la biofábrica para la elaboración de insumos agroecológicos, como biofertilizantes o microorganismos benéficos. Por otra parte, está el trabajo orientado a las parcelas de los beneficiarios, que consiste en la preparación, traslado y entrega de las plantas cultivadas en el vivero, así como en el acompañamiento técnico para su siembra adecuada y seguimiento en campo.

Se ha decidido hacer un análisis de la organización del trabajo exclusivamente en el vivero, dado que es en este espacio donde el esfuerzo colectivo adquiere mayor relevancia dentro del Programa Sembrando Vida. Este espacio demanda la participación coordinada de varios beneficiarios para garantizar el cumplimiento de las actividades. Dentro de la lógica operativa del programa, el vivero representa un espacio estratégico para entender cómo se materializan las metas productivas y cómo se organiza colectivamente el trabajo. Es en este espacio donde convergen las directrices técnicas del programa, la intervención de los facilitadores y técnicos, y la acción concreta de los sembradores.

A partir de lo anterior, el objetivo principal que se plantea para este trabajo es: *analizar las formas de organización del trabajo colectivo en los viveros de las Comunidades de Aprendizaje Campesino a partir de la implementación del Programa Sembrando Vida en Mochitlán y Quechultenango, en el estado de Guerrero entre 2020 y 2024*. En cuanto a los objetivos específicos se formulan los siguientes:

1. Identificar cuáles fueron las resistencias, dificultades y estrategias por las que las y los sembradores atravesaron para integrarse al trabajo colectivo y a nuevos sistemas de producción;
2. Indagar de qué manera los procesos de aprendizaje colectivo influyen en la consolidación del trabajo colectivo y en las prácticas productivas de la CAC;
3. Explorar cómo se construyó la apropiación de discursos sobre el cuidado del medio ambiente y trabajo colectivo entre las y los sembradores.

Este análisis se realiza desde un enfoque cualitativo, ya que resulta especialmente pertinente para analizar los procesos organizativos y las dinámicas colectivas, como las que se dan en torno al Programa Sembrando Vida, en tanto permite captar elementos subjetivos, simbólicos y estructurales que atraviesan la experiencia de los participantes. Desde esta perspectiva, la estrategia metodológica se orienta a recuperar la experiencia de los sujetos, sus formas de interpretar el trabajo colectivo y los sentidos que atribuyen a su participación en el programa.

En este sentido, el enfoque cualitativo ofrece una comprensión profunda de los datos, permitiendo explorar su diversidad, riqueza interpretativa y el contexto en el que se desarrollan (Hernández, 2014). A diferencia del enfoque cuantitativo, que busca generalizar resultados a partir de muestras representativas, el enfoque cualitativo se interesa por “la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos” (Vasilachis, 2014, pp. 29).

La información que sustenta esta tesis proviene de entrevistas realizadas en Comunidades de Aprendizaje Campesino en el estado de Guerrero en dos periodos de trabajo de campo: de mayo a julio de 2023 y septiembre de 2024, en el marco del

proyecto ya mencionado. Cabe señalar que dichas entrevistas no fueron realizadas por mí, por lo que el material utilizado proviene de una fuente secundaria. Sin embargo, tuve un acercamiento directo del material, ya que parte de mis actividades como practicante primero y posteriormente como tesista externa, fue transcribir y sistematizar las entrevistas, lo que me permitió conocer de manera detallada la información obtenida en trabajo de campo.

En total, para el análisis que se presenta en esta tesis se utiliza la información de ocho Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) en las que se realizaron entrevistas grupales, concertadas a través del personal técnico del programa. Las entrevistas grupales o “entrevista a grupos focales”, son esencialmente entrevistas semiestructuradas y focalizadas, en las que un conjunto de personas se reúne para interactuar y hablar sobre una temática común. Aunque el moderador aborda distintos temas relacionados con el área central de interés y se sigue una serie de guiones predeterminados, la discusión se mantiene abierta, lo que brinda flexibilidad en el orden de los temas y libertad para seguir con las líneas de discusión. De este modo, las entrevistas grupales permiten obtener información cualitativa sobre las percepciones, opiniones y actitudes subyacentes a los patrones de comportamiento (Vela, 2001, pp. 79-82).

En la Tabla 1 se presentan las CAC consideradas para este análisis, indicando la fecha, el nombre de la comunidad y el municipio.

Tabla 1. Entrevistas Grupales – Guerrero

Fecha	CAC	Municipio
03-may-23	Nueva Vida	Mochitlán
21-jul-23	Tlacotitlanapa	Mochitlán
07-feb-24	San Isidro	Mochitlán
22-sep-24	Los Robles, Luchando por la Vida y Reconstruyendo el Futuro	Quechultenango
24-sep-24	Sembradores del Pedregal y El Aguaje	Mochitlán

Fuente. Elaboración propia

Por otro lado, se eligieron diez entrevistas individuales a beneficiarios y beneficiarias del programa, realizadas en las mismas fechas de trabajo de campo, seis de estas fueron

aplicadas a hombres, y cuatro a mujeres. Aunque no pretende ser una muestra representativa, se tiene registrado que siempre hay más hombres que mujeres dentro del programa. En la Tabla 2 se presenta el registro de las y los beneficiarios que se tomaron en cuenta para el análisis.

Tabla 2. Entrevistas Individuales – Guerrero

Sexo	Edad	CAC	Municipio
Femenino	43	Luchando por la Vida	Quechultenango
Femenino	63	Luchando por la Vida	Quechultenango
Femenino	46	Los Robles	Quechultenango
Masculino	41	Los Robles	Quechultenango
Masculino	29	Luchando por la Vida	Quechultenango
Masculino	39	San Isidro	Mochitlán
Masculino	25	El Aguaje	Mochitlán
Masculino	35	San Isidro	Mochitlán
Femenino	49	El Aguaje	Mochitlán
Masculino	39	El Aguaje	Mochitlán

Fuente. Elaboración propia.

Aunque las entrevistas grupales abordaron diversos temas, para efectos de este análisis, la atención se enfoca únicamente en los contenidos relacionados con el vivero comunitario. Si bien es en este espacio donde se refleja con mayor claridad el trabajo colectivo entre los beneficiarios, esto no quiere decir que sea el único lugar de trabajo colectivo. La participación de las familias juega un papel relevante, especialmente en las parcelas, donde el involucramiento de los miembros del hogar es más evidente.

Esta tesis está estructurada en tres capítulos. En el primero se hace un análisis de las políticas enfocadas al campo y las principales transformaciones de los sistemas agrarios en México desde finales del siglo XX hasta las políticas neoliberales y finalmente, el cambio de orientación con el Programa Sembrando Vida. Esto con la intención de entender las transformaciones en el sector agrícola y el papel del Estado en la implementación de políticas y programas, y sus efectos en los pequeños productores.

El segundo capítulo presenta un panorama sociodemográfico y algunos aspectos de la implementación del programa en Guerrero, así como de los municipios en donde se realizó el trabajo de campo. Se presentan los principales indicadores económicos, sociales y productivos, así como los antecedentes de las políticas y programas dirigidas

al sector agrícola antes de la implementación de Sembrando Vida. A partir de este contexto, se presentan algunos de los resultados de Sembrando Vida a nivel nacional y en Guerrero.

Finalmente, en el tercer capítulo se hace un análisis de las experiencias de trabajo colectivo de las y los beneficiarios de Sembrando Vida en los municipios de Mochitlán y Quechultenango. Se distinguen tres aspectos clave para el análisis: 1) los procesos de aprendizaje e incorporación de prácticas productivas que se generan a partir de la implementación del programa; 2) las formas de resistencia (o no), y de adaptación que emergen frente a la implementación del programa y el trabajo colectivo; y 3) la apropiación de valoraciones vinculadas al medio ambiente, lo comunitario y los espacios de trabajo, como el vivero y la biofábrica.

La tesis cierra con las conclusiones, en donde se presentan algunos de los principales hallazgos derivados del análisis, y se plantean algunas líneas de investigación futuras vinculadas con el tema aquí expuesto, que resultan de interés para continuar profundizando.

CAPÍTULO 1.

POLÍTICAS PÚBLICAS Y TRANSFORMACIONES DEL SISTEMA AGRARIO EN MÉXICO: DE LA ESTRUCTURA LATIFUNDISTA A LA IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA

El presente capítulo constituye un marco histórico-conceptual que busca analizar la transformación de las políticas públicas dirigidas al campo y su incidencia en la configuración del sistema agrario. Se parte del concepto de sistema agrario propuesto por Jacques Chonchol (1996), que permite comprender las formas en que las estructuras económicas, sociales y productivas en el campo se han articulado y modificado a lo largo del tiempo en toda América Latina. El análisis se estructura a través de distintas etapas históricas que permiten observar los cambios en el enfoque de las políticas dirigidas al campo, en el contexto social y político en México, así como sus implicaciones en la configuración y dinámica del campo.

Para ello, este capítulo se divide en cuatro apartados. En el primer apartado se presenta el marco conceptual que orienta el análisis de los cambios en las políticas agrícolas y sus efectos en el campo, a partir de la noción de sistema agrario, se pone énfasis en el componente económico-social para analizar cómo se configuran las dinámicas productivas y organizativas, las condiciones de vida y las estrategias de reproducción social en el medio rural.

En el segundo apartado, que comprende el periodo de 1910 a 1970, se aborda la transformación del sistema agrario desde las estructuras latifundistas hasta las reformas agrarias del siglo XX, en donde se discuten procesos tales como la reforma agraria y los procesos de modernización del campo en México, así como las consecuencias para la producción agrícola, la seguridad alimentaria y las condiciones de vida en el campo.

El tercer apartado, que abarca el periodo de 1980 a 2018, se centra en los cambios en la política agraria en México, explorando la transformación del régimen de propiedad y la reestructuración del ejido bajo el modelo neoliberal. La reforma al artículo 27 constitucional y la orientación del sector agrario hacia el mercado representó un punto de inflexión, redefiniendo las relaciones entre el Estado, los productores y el capital

privado, estableciendo una marcada división entre los productores enfocados al mercado y los pequeños productores, que vieron deteriorada su producción y calidad de vida.

Finalmente, en el apartado cuatro se aborda el cambio de la política pública destinada al campo con el Programa Sembrando Vida implementado en 2019 y que, como será explicado, cuenta con un enfoque productivo enfocado hacia los pequeños productores y la mejora de sus condiciones de vida, marcando la transición de las políticas neoliberales hacia este nuevo esquema de apoyo al campo.

1.1 Los sistemas agrarios y su dimensión económico-social

El análisis de los procesos de cambio en las políticas enfocadas a la producción agrícola requiere el uso de recursos analíticos y conceptos que permitan interpretar las transformaciones estructurales, económicas y sociales que han definido las dinámicas del campo. Esto implica incorporar planteamientos teóricos que aborden los cambios en el sistema agrario, las relaciones de poder, la estructura de tenencia de la tierra, y el impacto de las políticas públicas en el campo.

En primer lugar, se recurre a la noción de sistema agrario a partir de los planteamientos de Chonchol (1996). Este autor basándose en lo propuesto por Sanoja (1985, citado en Chonchol, 1996) sobre la agricultura como sistema, señala que los sistemas agrarios tienen tres componentes, que están relacionados unos con otros y su jerarquía depende del grado de desarrollo alcanzado por la sociedad:

- I. ambiental o ecológico, que proporciona las condiciones naturales como suelo, clima y vegetación;
- II. tecnológico, que abarca los instrumentos, técnicas y métodos de cultivo; y
- III. económico y social, que incluye la organización para la producción distribución y consumo, así como las formas de tenencia de la tierra y las ideologías agrarias.

En los orígenes de todo sistema agrario la base física tiene una mayor importancia en su conformación, sin embargo, a medida que éste se desarrolla los componentes tecnológicos o económico-social cobran relevancia (Chonchol, 1996). A partir de este concepto, Chonchol analiza el contexto del campo y la producción agropecuaria en América Latina a través de distintas fases históricas.

El componente social del sistema agrario resulta central para este análisis, en tanto que dentro de este se puede considerar la participación de las personas en la producción agrícola y los modelos o esquemas que se tienen en las formas de producción, lo que a su vez tiene un impacto directo en las condiciones de vida, las relaciones sociales entre los productores y los mecanismos mediante los cuales se estructura la producción, la distribución y el consumo. En este sentido, Lara (2021) refiere que la organización del trabajo, particularmente en la agricultura, no sigue un solo camino, sino que combina distintos métodos productivos y arreglos organizativos que se ajustan a contextos políticos, sociales, económicos, culturales y ecológicos específicos, por lo que cada proceso productivo se organiza bajo una división social del trabajo que reproduce asimetrías de clase, género, etnia y generación presentes en la sociedad.

Galán (1994) plantea que la participación y la organización colectiva de productores, y en particular de los pequeños productores, son expresiones centrales de cómo se estructuran las relaciones de trabajo y las estrategias de reproducción social de los sujetos agrarios. Desde su perspectiva, se puede entender que las formas de organización del trabajo se incorporan al sistema agrario a través de su dimensión económico-social, debido a que son parte de la manera en que se produce y se distribuye, así como de la reproducción social en el campo. Estas formas de organización del trabajo, al estar atravesadas por dinámicas gubernamentales; ya sea mediante políticas públicas, programas o estrategias de intervención, configuran la manera en que el sistema agrario experimenta procesos de continuidad, reconfiguración o transformación en su dimensión social.

Para el caso de las políticas promovidas desde el Estado, Paleta (2016) señala que los procesos de transformación impulsados por el Estado generan cambios significativos en las relaciones establecidas entre los productores y las instituciones públicas. Estas transformaciones inciden en la reorganización del trabajo agrícola y en la reconfiguración de los espacios productivos, aspectos que forman parte del componente social del sistema agrario. Un antecedente de esta relación entre el Estado y la organización del sector campesino es el vínculo entre la Confederación Nacional de Campesinos (CNC) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en los años cuarenta, y que más adelante

analizaremos para mostrar cómo configuraron la relación con el sector campesino, sus condiciones de vida y las acciones destinadas a este sector.

El componente social del sistema agrario también permite comprender la coexistencia y articulación de distintas formas de trabajo en el campo. Estas formas de trabajo se inscriben en un contexto más amplio de transformaciones, las cuales han reconfigurado las dinámicas del campo, las relaciones entre lo local y lo global y las condiciones de vida de la población rural (Salas 2002). Fenómenos como el jornalerismo, la movilidad laboral, la diversificación de ingresos y las formas de organización comunitaria pueden entenderse como respuestas sociales a las dinámicas estructurales del sistema agrario, que originan formas en que los productores se insertan de manera diferenciada en los mercados, las políticas públicas y los procesos productivos contemporáneos.

A partir de estas premisas que definen el sistema agrario, a continuación, se presenta un análisis de los cambios que se han generado en el siglo XX en México, con especial atención en el Estado y sus políticas públicas, así como en la manera en que estas inciden en las dinámicas de organización de la producción agrícola. Para ello, se recurre a la periodización propuesta por Chonchol, así como a algunos aportes de otros autores, en función de dichos periodos. En este capítulo se retoman estos planteamientos para analizar el desarrollo del sistema agrario en México. El análisis parte del proceso revolucionario, contempla la Revolución Verde y las políticas neoliberales, con el fin de entender el cambio que implica actualmente el Programa Sembrando Vida.

1.2 El proceso revolucionario y la política agrarista del Cardenismo (1910-1930)

Durante la primera mitad del siglo XX, los sistemas agrarios de América Latina se configuraron a partir de una alta concentración de la tierra, relaciones desiguales de poder y formas de explotación intensiva de la mano de obra campesina debido al auge de la economía de exportación (Chonchol, 1996; Carmagnani, 1984; Guerra, 1997).

En México, las transformaciones del sistema tienen características distintivas, principalmente con la Revolución Mexicana (1910-1920), que representó el primer esfuerzo por cambiar la estructura agraria. El proceso revolucionario, sentó las bases para una reforma agraria profunda y el reparto de tierras, marcando el inicio de un cambio

significativo en la propiedad rural y, sobre todo, para quienes trabajaban en el campo (Martínez, 1996).

El latifundio, caracterizado por la concentración de grandes extensiones de tierra en manos de unos pocos propietarios, fue una estructura que marcó profundamente el campo mexicano. Durante el Porfiriato, el sistema agrario mexicano se caracterizaba por la concentración de la tierra en grandes latifundios y haciendas. A través de leyes, se impulsó la colonización, la apropiación de tierras y la entrega de tierras a inversionistas extranjeros, bajo la idea de modernizar la producción agrícola y atraer capital, lo que permitió la consolidación de una poderosa oligarquía terrateniente. Esta élite no solo controlaba vastas extensiones de tierra, sino también la fuerza de trabajo campesina, mediante mecanismos como las tiendas de raya y la eliminación de regulaciones que limitaban la servidumbre de los peones en las haciendas (Chonchol, 1996).

Este sistema, basado en la explotación y la falta de acceso a la propiedad de la tierra para la mayoría de la población rural, generó profundas tensiones sociales que se agudizaron en las primeras décadas del siglo XX. Como respuesta a esta situación, la lucha por la tierra se convirtió en una de las principales causas de la Revolución Mexicana, con líderes como Emiliano Zapata. El movimiento exigía la restitución de tierras a los campesinos, dando inicio al proceso de reparto agrario que transformaría el Sistema Agrario en México.

El reparto agrario en México comenzó por primera vez en 1914, pero adquirió mayor trascendencia durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940). Este periodo destacó por concretar la reivindicación del acceso a la tierra establecida en el artículo 27 de la Constitución de 1917, producto de las demandas del movimiento campesino. En el marco de un modelo de desarrollo económico nacional aut centrado, la política agraria de Cárdenas buscó redistribuir tierras a los campesinos y también fortaleció a la nueva burguesía agraria, apoyando a empresas capitalistas en el campo. Esto dio lugar a una estructura agraria mixta, basada en formas de tenencia y producción diferenciadas: una capitalista y otra campesina (Martínez, 1996).

La ideología cardenista fue resultado de diversos movimientos sociales que, a través de la confluencia de sus demandas y programas, propusieron que el reparto agrario, junto

con la formación de cooperativas agrarias respaldadas por el Estado, podría contribuir a la solución de los problemas del campo. El proyecto cardenista planteaba una distribución de tierras extensiva, y que tendría como único límite, la completa satisfacción de las necesidades de la población rural, así como la intervención del Estado, a través de políticas y programas para asegurar el desarrollo integral de la población en el campo (Canabal, 2024).

Una figura clave en el análisis de esta etapa es el ejido, que surgió como una medida central para abordar las demandas de justicia agraria y redistribución de tierras en el país. En esencia, el ejido consiste en una “forma de tenencia comunitaria en la que una comunidad de campesinos posee colectivamente los derechos sobre la tierra” (Candelas, 2019, p. 9).

En su concepción actual, el ejido fue formalizado por primera vez en la ley promulgada el 6 de enero de 1915 durante el gobierno de Venustiano Carranza. Esta figura no solo representaba una nueva forma de tenencia de la tierra, sino que también fue diseñada para responder a las “exigencias planteadas por el movimiento de Emiliano Zapata, que exigía la restitución de tierras ejidales a los pueblos originarios y a declarar nulas las enajenaciones de tierras” (Candelas, 2019, p.6). De esta manera, el ejido, junto con la propiedad comunal, se configuró como una de las principales formas de propiedad social agraria.

Fue a través del ejido que se materializó la reforma agraria cardenista, y se le dio el “carácter de institución permanente que impulsaba el desarrollo rural” (Canabal, 2024, p.129). Se planteaba que el ejido se constituyera como “un régimen social, capaz de “liberar al trabajador del campo de la explotación y del trabajo a jornal” y “proveer la alimentación del país” (Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México [INEHRM], 2020, p. 1).

En este sentido, la alianza del Estado con el movimiento campesino fue clave, las demandas de los campesinos se incorporaron al programa del partido en el poder. Estas reivindicaciones se canalizaron mediante políticas y programas dirigidos al ejido y las comunidades rurales, fortaleciendo la organización campesina y garantizando su acceso a los recursos que ofrecía el gobierno (Martínez, 1996).

Otro acontecimiento fundamental fue la introducción de México al desarrollo industrial producido a causa de la expropiación de las empresas petroleras extranjeras en 1938. Lo anterior, generó que el campo se convirtiera en el principal abastecedor de alimentos a precios bajos para la población urbana que aumentaba cada vez más, por lo que el Estado se convirtió en el principal promotor de la participación de los ejidos en los mercados y en la autosuficiencia alimentaria, siendo fundamental para la economía rural (Warman, 2003).

1.2.1 El campo en el modelo de sustitución de importaciones y la modernización en México (1940-1970)

Tras el fin del régimen cardenista, México adoptó durante la década de los cuarenta y por las tres siguientes décadas, el modelo de sustitución de importaciones, que asignó a la agricultura un papel clave en el impulso del desarrollo industrial, con el objetivo de consolidar un modelo mercantil capitalista. Este cambio trajo consigo una transformación en la relación entre el Estado y el campesinado, dejando de lado los intereses comunes para dar lugar a un sistema institucionalizado y corporativo diseñado para controlar al sector campesino (Martínez, 1996).

El vínculo que posibilitó esta relación tuvo su origen en el gobierno de Lázaro Cárdenas, cuando se estableció una alianza estratégica entre la Confederación Nacional Campesina (CNC) y el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), el partido en el poder. Este vínculo buscaba, en un principio, fomentar el desarrollo rural a través del ejido y la comunidad campesina. Sin embargo, durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, el PRM se transformó en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), consolidando un modelo de corporativismo que integró a los campesinos dentro de la estructura del Estado, asegurando su control político a cambio de beneficios agrarios y apoyos gubernamentales (Mackinlay y Otero, 2006).

Con los gobiernos de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán (1946-1952), se consolidó el corporativismo agrario a través de la CNC. Para sus dirigentes, las instrucciones del presidente y del partido, así como su participación en el legislativo o en las estructuras de poder local, se volvieron prioritarias frente a la lucha por las demandas campesinas (Servín, 2011). Aunque algunos miembros de la CNC resistieron los cambios

en la política de reforma agraria, estas acciones no lograron frenar lo que Servín (2011) denomina la "rectificación agraria".

Ante este panorama, se impuso un sistema basado en el control clientelista, la disuasión y la represión del descontento rural, estrategias que alimentaron la denominada "paxpriísta" (Servín, 2011). Esto asociado a la urgencia por la modernización, que llevó a los gobiernos a cambiar las políticas para impulsar y consolidar el desarrollo de la industria nacional. Esto marcó el inicio de la modernización agrícola, a través de la denominada *Revolución Verde* (Martínez, Ríos y Castillo, 2019).

Martínez (1996) caracteriza este periodo como una etapa de acumulación capitalista en el campo, que sentó las bases para una fase posterior, orientada hacia formas intensivas de reproducción del capital. En este contexto, el campesinado quedó subordinado a un modelo que priorizaba la modernización agrícola y el crecimiento económico. De esta manera, el campo se encargaba de proveer los alimentos necesarios para la población, mientras que los trabajadores y la industria desempeñan un papel crucial en el impulso del proceso de industrialización (Rubio, 1995).

Al igual que sucedió en otras regiones de América Latina, en México la Revolución Verde implicó un importante incremento de la producción agrícola a través de la modificación genética de diversos cultivos. Fue impulsada inicialmente por la fundación Rockefeller, que junto con la Secretaría de Agricultura Mexicana desarrollaron diversas variedades enanas de trigo de alto rendimiento (Huerta y Centeno, 2018). Otro componente de este proyecto fue la recolección de germoplasma nativo de maíz, lo que permitió que Estados Unidos tuviera una enorme colección de germoplasma de maíz, y creara centros especializados en la evaluación y conservación de estos materiales genéticos (Ceccon, 2009).

La Revolución Verde implicó la subordinación de la agricultura al capital y la eliminación de métodos tradicionales al hacer uso de determinados insumos, abonos especiales, agua y pesticidas que requieren de grandes capitales para que la cosecha no cayera por debajo de su rendimiento (Huerta y Centeno, 2018). Aunque esto representó el aumento de la productividad, se hizo evidente que solo era posible a través de altas inversiones,

mismas que solo los países desarrollados podían pagar mediante subsidios, esto trajo como resultado la alteración de los mercados globales (Warman, 2003).

Martínez (1996) y Appendini (1992) coinciden en señalar que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el Estado jugó un papel determinante en la configuración del sector agrario, favoreciendo al sector capitalista agrícola que buscaba consolidar una agricultura moderna orientada a la exportación. Este modelo, se sustentó en el apoyo estatal con recursos físicos, financieros y humanos, pero dejó de lado las necesidades del sector campesino, cuyas condiciones de vida se deterioraron al verse amenazada su reproducción económica y física (Martínez, 1996).

Debido a lo anterior, hubo una evidente polarización entre producción agrícola comercial y campesina, es decir, entre quienes tenían acceso a grandes cantidades de tierra, así como recursos económicos y tecnológicos; y quienes solo tenían acceso a cierto número de hectáreas y se orientaban a la agricultura familiar (Martínez, Ríos y Castillo, 2019). Esto trajo como resultado una crisis en el campo para los pequeños productores, afectando su calidad de vida, su capacidad de consumo y profundizando los procesos de pauperización.

En este contexto, Zamosc y Martínez (1996), señalan que la evolución de los sistemas agrarios a partir de la década de los cincuenta no se dio de manera lineal, en especial en las regiones periféricas, sino que siguió una pauta bimodal, marcada por la coexistencia de dos tipos de agricultura:

1. La agricultura capitalista, que se especializaba en materias primas para la industria y productos de exportación (agroindustria, ganadería exterior);
2. La agricultura campesina, destinada por lo general a la producción de alimentos para consumo directo en el mercado interno.

La transformación agraria, la consolidación del patrón bimodal y la transformación agraria fueron directamente incentivadas por la acción del Estado a través de una serie de políticas y programas (Zamosc y Martínez, 1996). Esto favoreció los procesos de modernización de la agricultura y los cambios relacionados con la consolidación del capitalismo a nivel nacional, pero al mismo tiempo llevó a que la crisis de las estructuras

agrarias tradicionales se agudizara. De acuerdo con Martínez (1996), algunos factores clave de esta crisis fueron la desaceleración del crecimiento de la producción campesina y el aumento de la subordinación de la agricultura comercial capitalista. Además, se incrementó la sustitución de cultivos, priorizando productos de exportación según las demandas del mercado internacional, esto desplazó el maíz en favor de hortalizas y frutas, lo que redujo la producción de granos básicos para el consumo interno y obligó al país a recurrir a la importación.

Gomes y Pérez (1979) refieren que la mecanización de las labores agrícolas contribuyó al desempleo y al deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores. Esto se debió a que, al reducir la necesidad de personal permanente y sustituirlo por modalidades asalariadas de trabajo estacional o eventual, se incrementó la proporción de trabajo agrícola realizado por personas sin tierra o minifundistas que se vieron obligadas a proletarizarse parte del año. Ante esto, muchos trabajadores agrícolas tuvieron que desplazarse o fueron reemplazados por formas de empleo más precarias y flexibles.

A partir de lo anterior, se establecieron una serie de políticas estatales orientadas a revitalizar el campo, así como nuevas modalidades de relaciones asalariadas capitalistas en la agricultura originadas por el empleo agroindustrial y el proyecto estatal (Martínez, 1996). Sin embargo, esto también originó la dependencia de muchos campesinos a los recursos otorgados por el Estado, que no estaban realmente enfocadas a mejorar las condiciones de producción, sino más bien al clientelismo y la asistencia social. Del mismo modo, Appendini (1992) indica que la intervención del Estado a través de la creación de empresas paraestatales y la reactivación del reparto agrario no fueron suficientes para reactivar el campo y contrarrestar las tendencias consolidadas durante décadas anteriores.

Por otro lado, las dinámicas del modelo de sustitución de importaciones durante los sesenta, caracterizadas por la extracción de excedentes para impulsar el desarrollo industrial y urbano, dieron lugar a una crisis productiva. Esto profundizó las desigualdades en el campo y provocó un estancamiento en la producción agrícola y pecuaria, que se hizo más evidente en los años ochenta (Lara, 2021).

En este contexto, Warman (2001) señala que la pobreza en esa década estaba estrechamente vinculada a los trabajadores del campo, haciendo una asociación entre campo y pobreza. El minifundio era visto como un sistema en el que era imposible cubrir las necesidades básicas de las familias campesinas, ya que la proporción de tierra de los propietarios no alcanzaba para generar excedentes suficientes para su reproducción social; por ello desde su definición se vinculaba con el concepto de pobreza. Además, factores como el envejecimiento de los productores, la ubicación de las parcelas en contextos rurales, la falta de empleos que cuenten con seguridad social, el arraigo a la tierra de los productores y la falta de innovación profundizaban y reproducían la pobreza. En este sentido, para combatir la pobreza había que combatir al minifundio a través de políticas y acciones públicas (Warman, 2001).

1.3 La política agraria en México en el marco del neoliberalismo y la apertura comercial (1980-2018)

A finales del siglo XX, América Latina atravesó una transformación estructural asociada a la adopción de políticas neoliberales, impulsadas tras la crisis de la deuda externa de los años ochenta y promovidas por organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM) (Martínez y Zamosc, 1995). En el ámbito agrario, estas reformas reorientaron la producción hacia el mercado internacional, favoreciendo la exportación y debilitando la producción de alimentos básicos para el mercado interno. Rubio y De Luca (2006) señalan que este proceso reforzó una inserción dependiente en el mercado mundial de alimentos, lo que derivó en la desarticulación de la producción campesina, el incremento de la pobreza rural y la migración.

Este panorama regional constituyó el marco en el que se originaron las transformaciones del sistema agrario mexicano para los años ochenta, determinado por la crisis financiera, la devaluación, las políticas alimentarias y la intervención de organismos financieros internacionales, todo enmarcado en el proceso de reestructuración neoliberal.

Las medidas implementadas durante los gobiernos de Luis Echeverría (1970-1976) y López Portillo (1976-1982) contribuyeron a configurar el panorama de la crisis de 1982. Durante este periodo, la producción agrícola disminuyó, lo que llevó a un aumento en la

importación de alimentos. Para revertir esta situación, López Portillo implementó el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), con medidas como el aumento de precios de garantía, mayor crédito agrícola y reducción de tasas de interés. Aunque esto impulsó la producción, su financiamiento dependió de los ingresos petroleros (Chonchol, 1996).

Durante el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), la caída de los precios internacionales del petróleo, la elevada deuda externa, el aumento de las tasas de interés y la acelerada inflación llevaron al país a una profunda crisis económica. Esto provocó la reconfiguración de las políticas destinadas a la producción agrícola, que, si bien lograron incrementar la producción, fue necesaria la importación de granos básicos para satisfacer la demanda (Chonchol, 1996).

Appendini (1992) señala que, aunque algunas políticas tuvieron logros parciales en los primeros años de la década, la dependencia de las importaciones de alimentos y la escasez de granos básicos fueron en aumento. Para 1982, la difícil situación del campo mexicano y de la población, especialmente en términos de política alimentaria, se hizo evidente. Como resultado, durante el gobierno de Miguel de la Madrid, el discurso de la “autosuficiencia alimentaria” fue sustituido por el de “soberanía nacional”².

Otro de los factores en la configuración del sistema agrario hacia finales del siglo XX fue el proceso de tecnificación y la expansión de empresas extranjeras, que seguían una lógica de mayor rentabilidad y la participación en el mercado internacional en la agroindustria, que ya en estos años había consolidado su lugar en la región. Esto también estuvo acompañado de la caída del gasto público destinado a la producción campesina, principalmente en los referentes a subsidios, préstamos y salarios (Lara, 2021).

Ante este panorama, el proceso de reestructuración neoliberal del sistema agrario mexicano significó la transformación de la producción y en la organización de la agricultura (Hernández y Martínez, 2024). Este proceso, se inicia en la década de los ochenta con la entrada del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) impulsado por la Organización Mundial de Comercio (OMC), y significó la liberalización inicial del comercio (Hernández y Martínez, 2024).

² Este cambio de discurso implicó pasar de considerar indispensable que el país produjera los alimentos requeridos a priorizar tener la capacidad para comprarlos en el exterior con exportaciones agropecuarias. (Appendini, 1992, p. 102).

El objetivo de integración del país a la economía global por parte del gobierno de Salinas (1988-1994) se llevó a cabo a través de un proceso de desregularización del sector agrícola, que trajo consigo una serie de reformas que repercutieron profundamente en los pequeños productores, entre ellas la cancelación de subsidios, la liberación de los mercados de insumos y de productos agrícolas (Appendini, 1992).

Una de las medidas con mayor impacto en la producción agrícola en el marco de la liberación económica fue la reforma al Artículo 27 Constitucional en enero de 1992. Esta reforma puso fin al reparto agrario, y permitió que la propiedad de la tierra pudiera ser adquirida por sociedades mercantiles, además de autorizar la transmisión de derechos parcelarios, la obtención del dominio pleno y la enajenación de parcelas, también, se eliminó la intervención del poder Ejecutivo en asuntos agrarios (Gómez, 2016).

En cuanto al otorgamiento de créditos, Appendini (1992) señala que, en 1988, el crédito destinado a la producción de maíz disminuyó drásticamente, lo que dificultó su acceso y lo encareció para los pequeños productores. En los años posteriores, esta restricción también afectaría a los medianos productores, lo que contribuiría al surgimiento del Movimiento del Barzón en 1994. Este movimiento nació como respuesta a la crisis financiera y productiva que enfrentaron los pequeños y medianos agricultores debido a la reducción del crédito, la caída de su producción y el descenso de sus ganancias. Al mismo tiempo, las grandes empresas agroindustriales y transnacionales aumentaban su producción, acentuando la desigualdad y dejando a los pequeños y medianos productores en una situación aún más precaria, sin el acceso a insumos ni posibilidades de competir en el mercado (Appendini, 1992).

En respuesta a las demandas de los productores, debido a la pérdida de subsidios y con el objetivo de continuar con la "reconversión productiva", el Estado lanzó el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO) en octubre de 1993. Este programa consistía en un subsidio directo a los productores de granos básicos, otorgado de manera uniforme por hectárea, sin distinción entre tipos de productores. Esta distribución generó efectos desiguales, especialmente entre los productores de maíz. Los más productivos, que vendían a la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) a precios de garantía, se vieron desfavorecidos por el subsidio por hectárea. Además, al depender

del tamaño de la tierra, los grandes propietarios resultaron ser los principales beneficiarios, lo que hizo que el programa funcionara, en la práctica, como una renta derivada de la tierra (Appendini, 1992).

Por otro lado, en enero de 1994, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, Estados Unidos y Canadá profundizó el proceso de apertura económica. En este contexto, Hernández y Martínez (2024) señalan que este Tratado, considerado la “principal estrategia de desarrollo económico” del país, reorientó la agricultura principalmente hacia la producción para la exportación. La política agrícola del país se alineó con los objetivos de eficiencia y competitividad, dejando en manos de EE. UU. la oferta de granos básicos, dado que era el principal productor mundial, lo que implicó que la seguridad alimentaria del país dependiera de este (Appendini, 1992).

En este período, los precios del maíz se ajustaron a los niveles internacionales, con CONASUPO reduciendo sus precios de compra. La devaluación del peso en diciembre de 1994 duplicó el precio del maíz importado, pero CONASUPO mantuvo precios bajos, por debajo del costo de importación, lo que perjudicó a los campesinos. A pesar de que esperaban un beneficio por la competitividad del maíz, el gobierno optó por mantener precios bajos para asegurar el abasto de alimentos baratos en las ciudades. Aunque en 1995 hubo una breve mejora, con precios de compra más altos, la liberación y desregulación del mercado de maíz era inevitable (Appendini, 1992).

En 1997, el gobierno suspendió los aranceles de importación y anuló la protección al maíz prevista en el TLCAN, lo que resultó en una tasa negativa de protección real para los productores maiceros. A pesar de estas medidas, Appendini (1992) apunta que la producción de maíz se mantuvo por dos razones determinantes: 1) por la política de precios al mantener a CONASUPO como agente comprador, y, 2) el cultivo de maíz como estrategia alimentaria para las unidades campesinas.

Estos procesos contribuyeron al mantenimiento del sistema agrario 'bimodal', que, aunque comenzó a configurarse en la década de los cuarenta, se mantuvo durante las décadas siguientes, alcanzando su consolidación y fortalecimiento más notable en los años noventa con los procesos de apertura comercial. Este sistema acentuó la diferenciación social entre los productores, es decir, entre los grandes productores del

sector privado, orientados a la exportación (como empresas transnacionales y agroindustrias), y, por otro lado, los pequeños propietarios minifundistas (Hernández y Martínez, 2024).

Lo anterior, acentuó la precarización y empobrecimiento del sector campesino. Al mismo tiempo, hubo un acelerado proceso de desagrarización, lo que significó que la contribución de las actividades agrícolas en la generación de ingresos para la subsistencia de las familias rurales disminuyera (C. De Grammont, 2009). Esto no implicó la desaparición de las actividades agrícolas, sino la diversificación de las actividades como estrategia para la subsistencia de los hogares rurales (C. De Grammont, 2009).

En este contexto, la política social hacia el campo, fundamentalmente para los pequeños agricultores, se implementó como una medida compensatoria ante los efectos económicos del ajuste neoliberal. De este modo, las políticas y programas estuvieron marcados por un enfoque asistencialista, lo que llevó a un cambio en la asignación de recursos, de otorgar fondos para subvencionar la producción a la concesión de fondos para subvencionar el consumo (Appendini, 1992).

Este tipo de intervención se expresó, desde finales del siglo XX, en programas dirigidos a las familias pobres, como los “tortibonos”³, así como en esquemas de transferencias monetarias condicionadas. Si bien estos programas modificaron su nombre y diseño institucional a lo largo de distintos sexenios, mantuvieron una misma lógica de intervención, es decir, su carácter compensatorio para combatir la pobreza (Appendini, 1992).

Entre ellos destaca el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresa), implementado durante el sexenio de Ernesto Zedillo (1997–2000), posteriormente denominado Programa de Desarrollo Humano Oportunidades durante los gobiernos de Vicente Fox (2000–2006) y Felipe Calderón (2006–2012), y finalmente Prospera durante el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012–2018).

³Fue un subsidio implementado durante el gobierno de Salinas como parte del Programa Nacional de Solidaridad, y consistía en vales que se entregaban a familias de bajos ingresos para adquirir hasta 2 kilogramos diarios de tortilla a precio subsidiado en tortillerías autorizadas.

Estas transferencias monetarias condicionadas, al estar dentro de un enfoque asistencialista, se orientan a incrementar los ingresos de la población pobre y facilitar su acceso a servicios básicos como la salud y la alimentación, sin que ello implique la transformación del modelo de desarrollo ni de las condiciones estructurales que producen la pobreza. Desde esta perspectiva, estos programas operan como un alivio temporal y “caridad institucionalizada”, al concebir a la población a la que se destinan como externa a los procesos de producción, distribución e intercambio, y no como parte constitutiva del sistema económico que la genera (Villarespe, 2011).

Asimismo, la focalización de estos programas que se basó en criterios como el bajo ingreso, consumo y escolaridad, contribuyó a que ciertos grupos o sectores de la población fueran incorporados como población objetivo, no obstante, este criterio operó también como un mecanismo de exclusión, en la medida en que se sustentó en la segmentación de la población y del mercado (Villarespe, 2011). En el caso del campo, esto reforzó una política social desvinculada del fortalecimiento de las capacidades productivas del campesinado, pues, si bien se trata de una población vulnerable, esta focalización responde a objetivos políticos orientados a devolver credibilidad al Estado.

En términos generales, los apoyos monetarios mantuvieron la misma lógica y no se tradujeron en transformaciones sustantivas en las condiciones de vida de la población beneficiaria. Como señalan Escobar y González (2004) en sus evaluaciones cualitativas sobre el programa Oportunidades, aun cuando se introdujeron ajustes en la operatividad de los programas, los hogares destinaron prioritariamente los recursos a la satisfacción de necesidades inmediatas, como la compra de alimentos, el pago de la educación o mejoras básicas en la vivienda; sin que ello implicara avances en su bienestar o capacidades de consumo. De este modo, persistieron la pobreza, así como la falta de soberanía y autosuficiencia alimentaria, lo que da cuenta de un problema estructural de la política social, relacionado con la ausencia de una definición clara del núcleo de la vulnerabilidad y de las condiciones necesarias para que los hogares puedan prescindir de los apoyos sin volver a enfrentar los riesgos asociados a la pobreza (González, 2005, p. 11).

Por otro lado, Galán (1994) señala que las estrategias de desarrollo en el sector campesino se han caracterizado por ser verticales y centralizadas, dirigidas en generalmente a productores de mediana y gran escala, que buscan incrementar la producción y generar riquezas, si bien, se plantea mejorar las condiciones sociales, como parte de los beneficios que se espera se extiendan posteriormente a las poblaciones más vulnerables, esto solo ha marcado la marginalización de los pequeños productores, en donde la escasa participación de la población local ha dado como resultado procesos de desintegración en las formas de autogestión campesina.

En este sentido, en el marco de la reestructuración neoliberal, las políticas dirigidas al sector campesino y a los pequeños productores partieron de una concepción que los ubicaba como un sector poco relevante, destinado a desaparecer o a subsistir a través del asistencialismo público. Esta visión tuvo implicaciones tanto productivas como sociales, al profundizar la desigualdad entre productores, acentuar la pauperización del espacio rural y consolidar una crisis en la producción y reproducción social de los hogares campesinos (Martínez, Hernández y Vallejo, 2020).

De tal forma, el sistema agrario en este periodo se estructuró en torno a relaciones profundamente desiguales, caracterizadas por la precariedad, la dependencia de apoyos monetarios y la desvinculación entre política social, la producción agrícola y la organización social, elementos que marcaron el contexto previo a la emergencia de nuevas políticas dirigidas al campo en la segunda década del siglo XXI.

1.4 La nueva orientación de la política pública hacia el campo en México: Programa Sembrando Vida

El cambio de régimen político y la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México promueve una estrategia distinta para el agro, enfocada hacia la producción de los campesinos. Este cambio se expresa en el Programa Sembrando Vida, que es un programa federal implementado a partir de 2019, que pone el énfasis en la reactivación de la producción y el fortalecimiento de las capacidades productivas de los campesinos, dando un giro hacia la producción, en lugar de la mera compensación. También pone énfasis en la promoción de la organización social y comunitaria como medida para generar y fortalecer el tejido social en las comunidades y lograr la

autosuficiencia alimentaria. La puesta en marcha de este programa responde a la necesidad de revertir las condiciones de desigualdad que han afectado a los pequeños productores, quienes no habían contado con suficiente apoyo ante los desafíos del sector.

El Programa Sembrando Vida (en adelante PSV) ha sido considerado como una de las iniciativas prioritarias del gobierno de López Obrador (2018-2024), con un enfoque centrado en el desarrollo del agro con el objetivo de fortalecer a los pequeños productores e impulsar su autosuficiencia (Secretaría de Bienestar, 2024). De acuerdo con las Reglas de Operación (en adelante ROP) que orientan su implementación, el PSV se enfoca en el desarrollo de actividades agrícolas y en el fortalecimiento de los pequeños productores, contribuyendo así a su desarrollo económico y social. En este marco, el programa fue diseñado para atender a la población rural marginada de las regiones más biodiversas de México, a partir de un enfoque productivo y territorial (Secretaría de Bienestar, 2024). A continuación, se exponen algunos lineamientos generales que orientan la implementación del programa en sus ROP, y en el siguiente capítulo se hace referencia a los resultados obtenidos hasta el momento.

Con la intención de abordar problemáticas como la pobreza, la degradación ambiental y la migración en las zonas rurales de México, el PSV adscrito a la Secretaría de Bienestar, es un programa con enfoque social y productivo que tiene como objetivo mejorar el bienestar de las personas en municipios con rezago social. A través de la implementación de Sistemas Agroforestales (SAF) y la Milpa Intercalada entre Árboles Frutales (MIAF), el programa busca reconocer y fortalecer los sistemas productivos campesinos, así como restaurar la cobertura forestal, mejorar la autosuficiencia alimentaria y fomentar el autoempleo para elevar los ingresos familiares (Diario Oficial de la Federación, 2023).

A través del establecimiento del SAF y MIAF como métodos de siembra, se busca obtener ingresos extra que ayuden a cubrir las necesidades alimenticias básicas, pero también a generar empleos y mantener subsistencia alimentaria (Secretaría de Bienestar, 2021). En términos productivos, se fomenta el uso de prácticas agrícolas sostenibles, no solo para aumentar la producción en las tierras cultivadas, sino también

para garantizar la diversificación de productos que reduzcan los riesgos económicos para las familias campesinas (Diario Oficial de la Federación, 2023).

El PSV tiene un enfoque territorial, por lo que la cobertura del programa está dividida en 9 regiones: Veracruz, Huastecas, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Norte, Centro, Occidente y Península. Mismas que se dividen en 32 territorios y 24 estados, donde no solo reconocen la diversidad cultural y ambiental de los territorios rurales, sino que también promueve prácticas sostenibles y regenerativas adaptadas a las particularidades de cada región (Secretaría de Bienestar, 2023). Se establece que la población prioritaria es la que habita en municipios con altos niveles de pobreza o rezago social, según lo clasifica el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

A partir de 2025, la Subsecretaría de Inclusión Productiva y Desarrollo Rural anunció el inicio de la segunda etapa del Programa Sembrando Vida, con el objetivo de fortalecer el desarrollo y la comercialización de productos con valor agregado mediante el uso de la ciencia y la tecnología. En esta nueva fase, se busca impulsar los productos generados por las sembradoras y los sembradores en sus Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC), a través de acciones como el registro de marcas, las indicaciones geográficas, incluida la denominación de origen, y su colocación en puntos de venta (Secretaría de Bienestar, 2025).

Esta segunda etapa, también contempla la vinculación de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), con la meta de que, a través de la investigación y la aplicación tecnológica, las y los sembradores reduzcan sus costos de producción, mejoren la conservación de los agroecosistemas y de las semillas, y logren una mayor eficiencia en su trabajo (Secretaría de Bienestar, 2025).

Como fue señalado en la introducción, existen diversos estudios académicos sobre el PSV enfocados al análisis de distintos aspectos de su implementación, particularmente los procesos de selección, conformación y funcionamiento de las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC), así como las formas de organización y participación que se generan en estos espacios, la gestión institucional y los efectos sociales y ambientales que produce en las comunidades rurales (Herrera, 2022; Fausto, 2021; Gámez, 2024, Vargas, 2021; García, Canales y Méndez, 2022). Aunque la literatura disponible presenta

enfoques diversos, algunos de los análisis coinciden en señalar el cambio de orientación hacia lo productivo que caracteriza al PSV, como un esfuerzo por reactivar la producción campesina y fortalecer las capacidades locales en torno al trabajo agrícola y comunitario (Masferrer, et al, 2023; Bartra, et al. 2024).

En términos de evaluación de política pública, se cuenta con la Evaluación Cualitativa del impacto de Programa Sembrando Vida realizada por CONEVAL (2024), la cual identifica diversos efectos positivos en el ámbito productivo. Dicha evaluación será retomada más adelante para profundizar en los resultados y valoraciones que ofrece sobre la implementación del programa. Estos estudios permiten situar al PSV en el contexto de las transformaciones de la política destinada al campo y de reorientación productiva en México. Los estudios reconocen los aportes productivos y organizativos del programa, pero también las tensiones y limitaciones que enfrenta.

Como se ha podido apreciar en este capítulo, ha habido cambios en las políticas que han tenido efectos en la producción, el trabajo y la calidad de vida en el campo. Los sistemas agrarios en México han experimentado profundas transformaciones derivadas de los distintos contextos históricos, regímenes políticos y políticas públicas, donde el papel del Estado ha sido fundamental para configurar las condiciones de vida de los campesinos. Particularmente en el siglo XX, la orientación neoliberal provocó un deterioro en dichas condiciones. A partir de 2019, con la implementación del Programa Sembrando Vida, se observa un cambio hacia un enfoque que promueve la organización social y productiva, dirigido a los pequeños productores, orientado a mejorar sus condiciones de vida sin recurrir al asistencialismo. Este marco permite comprender las etapas de la política agraria en México y los elementos clave del contexto latinoamericano y nacional que servirán de base para analizar los efectos del programa en términos productivos y colectivos. Este aspecto es abordado en el siguiente capítulo, así como elementos contextuales del estado de Guerrero.

CAPITULO 2.

INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA, ANTECEDENTES Y PRESENCIA DEL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA EN GUERRERO

El presente capítulo tiene como propósito ubicar el contexto social, económico y agro-productivo del estado de Guerrero, considerando las dinámicas estructurales y los cambios recientes vinculados con la implementación del Programa Sembrando Vida.

Este capítulo se divide en cuatro apartados. En primer lugar, se presentan algunos datos generales sobre pobreza, migración y situación agroproductiva, así como una revisión de las principales políticas y programas dirigidos a este sector en el estado de Guerrero antes de la implementación de Sembrando Vida. También, se incluyen algunos datos relevantes de los dos municipios donde se realizó el trabajo de campo para esta investigación: Mochitlán y Quechultenango.

Posteriormente, una vez expuestos los antecedentes sobre programas y situación agroproductiva, se desarrolla el análisis de los resultados del Programa Sembrando Vida. Este apartado concluye con la presentación de información sobre su implementación, tanto a nivel federal como estatal, con especial énfasis en los resultados productivos observados en Guerrero.

Para la elaboración de los datos presentados en este capítulo se consultaron diversas fuentes, entre las que se incluyen: los Censos de Población y Vivienda 2010 y 2020, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y el Censo Agropecuario (INEGI); el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL); el Consejo Nacional de Población (CONAPO); el Registro Agrario Nacional (RAN); el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP, Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural); informes del Gobierno del Estado de Guerrero; y datos de la Secretaría de Bienestar.

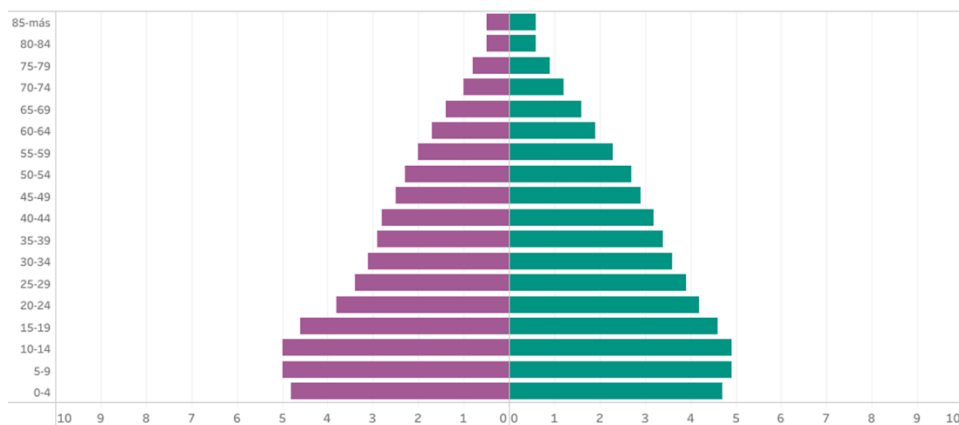
2.1 Características sociodemográficas de la población de Guerrero 2010-2024

Para la exposición de los datos sociodemográficos de la entidad, este análisis abarca el periodo de 2010 a 2024, basándose, principalmente, en los datos disponibles del Censo y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

De acuerdo con el Censo de Población 2020, Guerrero cuenta con un total de 3,540,685 habitantes, de los cuales 1,700,612 son hombres (48.0%) y 1,840,073 mujeres (52.0%) (INEGI, 2020). En 2010 la población era de 3,388,768 personas, con 1,645,561 hombres (48.55%) y 1,743,207 mujeres (51.44%) (INEGI, 2010). Esto representa un incremento de 151,917 habitantes en una década, equivalente a un crecimiento del 4.48%, manteniéndose una proporción similar entre hombres y mujeres, con un índice de masculinidad de 92.4 hombres por cada 100 mujeres en 2020.

En lo que respecta a la distribución por edad, la entidad presenta una población predominantemente joven, el 29.2% de los habitantes tiene entre 0 y 14 años. Además, Guerrero se encuentra entre los estados con la población más joven del país, con una edad mediana de 27 años (INEGI, 2020).

Figura 1. Composición por edad y sexo de la población en Guerrero (2020)



Fuente. Tomada del Panorama Sociodemográfico por entidad del Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020).

Respecto a la población indígena, en 2020, Guerrero ocupó el cuarto lugar en cuanto a población hablante de lengua indígena a nivel nacional, con el 15.5% de su población. Alrededor de 515,487 personas eran hablantes de lengua indígena, de estas, 111,372

(21,6%) personas no hablaban español. En cuanto a su distribución, se registró que el 71.7% de la población hablante de lengua indígena habitaba en comunidades rurales. En lo referente a los hogares indígenas, alrededor de 691,724 de personas formaban parte de estos, donde se reportaron 362,905 mujeres, y 328,819 hombres (INEGI, 2020).

En relación con la población afrodescendiente, en 2020, se reportó que 56,532 personas, es decir, el 8.6% de la población total de Guerrero se autoreconoció como afromexicanas o afrodescendientes, donde el 48.5% fueron hombres, y el 51.5% mujeres. De esta población autoreconocida como afromexicana o afrodescendiente, el 11.9% reportó hablar alguna lengua indígena.

El grado promedio de escolaridad en 2020 fue de 8.37, lo que representó un aumento del 1.1 en comparación con 2010, que fue de 7.27. A pesar de este aumento, sigue siendo una de las tres entidades a nivel nacional con menor grado promedio de escolaridad (INEGI, 2020).

En lo que se refiere a la población rural⁴ y urbana de Guerrero, en 2010 alrededor de 1,416,920 personas habitaban en localidades rurales, es decir el 41.81% de la población. Para 2020, esta cifra aumentó, 1,428,543 de personas habitaban en localidades rurales, que era el 40.34% de la población total; mientras que 2,112,142 residían en localidades urbanas (INEGI, 2020).

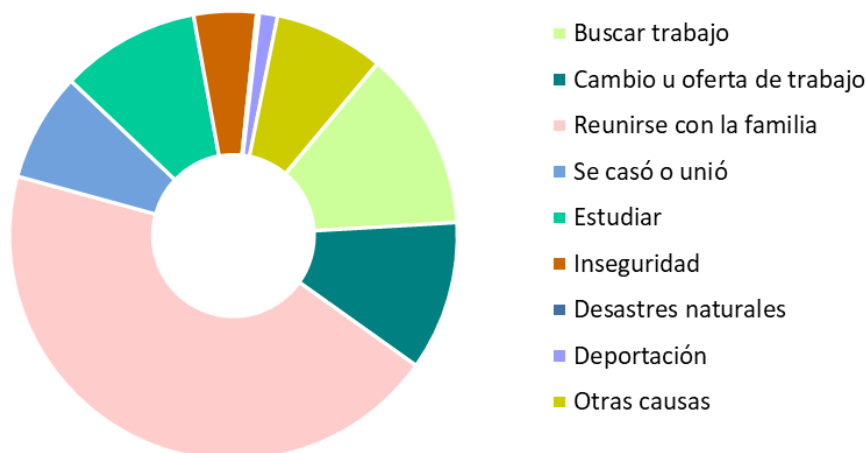
Con respecto a la migración interna, en 2020, la entidad registró 185,024 personas que emigraron a otras entidades del país. Por otro lado, se registró que saldo neto migratorio es de -4.2, lo que permite observar que Guerrero se caracteriza como una entidad expulsora (INEGI, 2020). Los principales destinos de migración son Baja California (13.7%), Morelos (11.3%), Estado de México (10.5%), Baja California Sur (8.8%) y Michoacán (8%).

Las principales causas de migración entre 2015 y 2020 estuvieron relacionadas con la reunificación familiar y la búsqueda de oportunidades laborales. De manera secundaria,

⁴Para clasificar a las localidades como rurales o urbanas, se utilizó la definición de INEGI: una localidad se considera rural cuando tiene menos de 2,500 habitantes, y urbana cuando cuenta con 2,500 personas o más (INEGI, 2020).

también influyeron motivos de estudio, uniones de pareja y, en menor medida, la inseguridad y la violencia (Figura 2).

Figura 2. Distribución porcentual de las causas de migración en Guerrero (2015 - 2020)



Fuente. Elaboración propia con base en los resultados del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2020)

Con respecto a la migración internacional, esta se dirige en su mayoría (88.3%) hacia Estados Unidos, con un reporte de 192,761 personas, lo que posiciona a la entidad como el cuarto estado a nivel nacional con mayor población migrante en Estados Unidos (INEGI, 2020). En lo que respecta a recepción de remesas, el Anuario de Migración y Remesas reporta que, en 2023, Chiapas, Guerrero y Michoacán fueron las entidades con mayor dependencia de las remesas (Fundación BBVA y Gobierno de México, 2024). Por su parte, el Banco de México reporta que Guerrero es la novena entidad con mayor recepción de remesas en agosto de 2025 (Banco de México, 2025).

2.1.1 Situación de pobreza⁵ en Guerrero

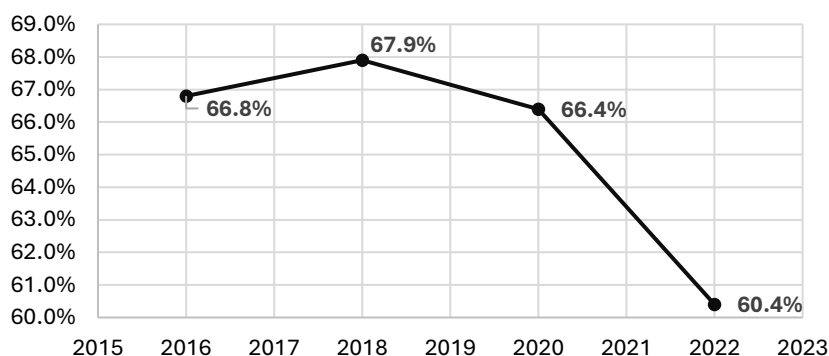
Históricamente, Guerrero ha sido considerada una de las entidades más pobres del país, condición que se hace evidente al compararla con los indicadores nacionales, ya que de manera constante registra mayores porcentajes de pobreza y pobreza extrema.

⁵ La medición de la pobreza en México se basa en diversos indicadores que permiten identificar las distintas dimensiones del bienestar. Estos incluyen el ingreso corriente per cápita; el rezago educativo promedio en el hogar; el acceso a los servicios de salud y a la seguridad social; la calidad y los espacios de la vivienda; el acceso a los servicios básicos en la vivienda y alimentación; además del grado de cohesión social y la accesibilidad a una carretera pavimentada (CONEVAL, 2022).

En México, la proporción de población en situación de pobreza ha variado en los últimos años, en 2016 se ubicaba en 43.2%, en 2018 descendió a 41.9%, mientras que en 2020 volvió a incrementarse hasta 43.9%. Para 2022 la cifra se redujo de manera significativa a 36.3%, equivalente a aproximadamente 46.8 millones de personas (CONEVAL, 2022). Este resultado representa el nivel más bajo de la última década, aunque la pobreza continúa afectando a más de un tercio de la población nacional.

Guerrero es una de las entidades con mayor proporción de su población en situación de pobreza. En 2016, el 66.8% de sus habitantes se encontraba en esta situación y para 2022 esta cifra se redujo a 60.4%, lo que representa una disminución de 6.4%. Aunque esta reducción es significativa, Guerrero continúa ocupando la segunda posición a nivel nacional en cuanto a población en situación de pobreza (CONEVAL, 2022).

Figura 3. Porcentaje de población en situación de pobreza en Guerrero (2016 – 2022)



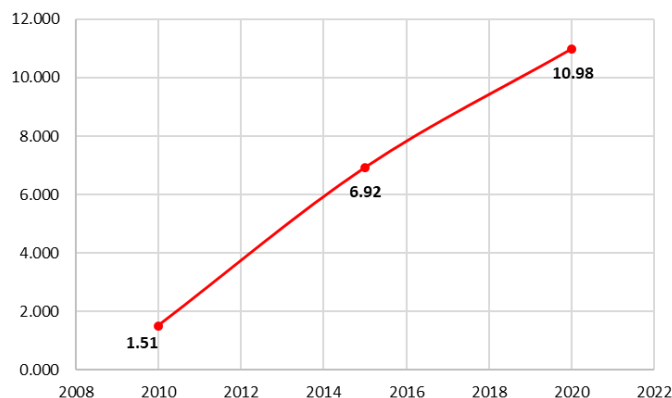
Fuente. Elaboración propia con base en las Estadísticas de Pobreza en Guerrero del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2022).

Con respecto al Índice de Marginación⁶, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) reporta que Guerrero ha sido una de las entidades federativas con mayor marginación en el país. Desde 2010, ocupa el tercer lugar nacional con un nivel de marginación clasificado como muy alto, tendencia que se ha intensificado durante la última década.

⁶ El Índice de Marginación, calculado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2010), se obtiene mediante un método que combina indicadores socioeconómicos y de infraestructura, incluyendo educación, ingresos, servicios básicos y condiciones de vivienda. Los indicadores empleados para estimar el índice de marginación por entidad federativa, localidades y municipios no son los mismos, depende, principalmente, de la disponibilidad de información, misma que se obtiene con datos de INEGI.

En ese año, Guerrero registró un índice de marginación de 1.5, cifra que para 2020 habría aumentado de manera significativa hasta alcanzar un valor de 11.0 (CONAPO, 2020).

Figura 4. Índices de marginación en Guerrero (2010, 2015, 2020)



Fuente. Elaboración propia con base en los datos de marginación del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2022).

2.1.2 Situación de pobreza en espacios rurales

En el ámbito rural históricamente los índices de pobreza y rezago social han sido los más altos en comparación con el ámbito urbano. A nivel nacional, los datos más recientes reportan que en 2018, el 55.3% de la población se encontraba viviendo en situación de pobreza, de este porcentaje, el 32.3% residía en el ámbito rural (CONEVAL, 2022).

Sobre la pobreza laboral, CONEVAL (2023) señala que en el segundo trimestre del 2023 se registró en el ámbito rural un índice de pobreza laboral de 50.2%, mientras que en el urbano fue de 33.9%. Pese a esto, en el ámbito rural entre el segundo trimestre de 2022 y el segundo trimestre del 2023 hubo una reducción del 1.7% de la pobreza laboral. Del mismo modo, CONEVAL (2024) reporta que el aumento de los precios de la canasta alimentaria es el principal factor que contribuye en el aumento de la pobreza extrema en las comunidades rurales.

En este contexto, CONEVAL (2020) apunta que en el ámbito rural existen características particulares que en conjunto contribuyen a la persistencia de la pobreza y al incremento de las carencias sociales. Destacan las actividades económicas que se realizan, la percepción y fuentes de ingreso, así como la dotación de servicios e infraestructura, así

como la presencia de población indígena, quienes históricamente han presentado mayores carencias en comparación con el resto de la población.

Como fue señalado en el capítulo anterior, este empobrecimiento de las zonas rurales responde a un proceso histórico estructural vinculado a la implementación del modelo neoliberal en México, especialmente a partir de la década de 1980. Este modelo, caracterizado por la reducción del papel del Estado en la economía, la liberalización comercial y la privatización de sectores estratégicos, tuvo efectos especialmente negativos en los pequeños productores del campo mexicano.

CONEVAL (2018), reporta en los resultados de la evolución de pobreza de 1990 a 2018, un incremento de la pobreza a partir de 1990, particularmente en 1994 y 1998, cuando se registra el punto más alto en cuanto a pobreza por ingresos alimentaria y patrimonial. En el ámbito rural, se registran los ingresos más bajos en cuanto a pobreza alimentaria, de capacidades y patrimonial, pero en específico, de 1992 a 1994 no se presentan grandes variaciones ni incrementos en cuanto al ingreso destinado a estos rubros.

En este contexto, Guerrero ha reportado desde 1990, uno de los porcentajes más altos de pobreza alimentaria y patrimonial a nivel nacional. Un caso paradigmático es el de la región de La Montaña, la más pobre del estado, donde se localizan los seis municipios con mayores índices de pobreza en Guerrero: Cochoapa el Grande, Metlatónoc, Atlixta, Acatepec, Copanatoyac y Atlamajalcingo del Monte (Gobierno de Guerrero, 2022).

Esta situación está directamente vinculada con los procesos de migración y movilidad que se han presentado en la región. De acuerdo con el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan (2025), entre enero y marzo de 2025 se registraron 1,805 personas jornaleras: 912 mujeres y 893 hombres. En ese mismo periodo, emigraron 333 niñas y 331 niños provenientes de 17 municipios de la Montaña.

Con respecto a las cifras de analfabetismo, Guerrero se ubica entre las entidades con mayor porcentaje de analfabetismo en la población de 15 años y más, con un 12.5%, lo que lo sitúa en uno de los estratos con mayor rezago educativo en el país. En 2020, fue uno de los estados con la mayor proporción de personas analfabetas, ya que 13 de cada 100 personas no sabían leer ni escribir (INEGI, 2020).

En cuanto a la disponibilidad de servicios, el Censo de Población y Vivienda 2020, reportó que en Guerrero hubo un total de 939,989 viviendas particulares habitadas. De este total, el 11.06% no disponía de agua entubada, el 8.59% no tenía de drenaje, y el 1.58% no contaba de energía eléctrica. En cuanto a la disponibilidad de servicio de internet, el 67.81% de las viviendas no disponían de este servicio. En relación con los servicios de salud, de los 942,043 hogares censales, el 25.15% no tenía ninguna afiliación a servicios de salud.

2.1.3 Situación de Ocupación en Guerrero

En lo referente a la situación de ocupación en Guerrero, de acuerdo con los tabulados del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2020, la población ocupada total en Guerrero fue de 1,635,187. De esta cifra, 1,606,120 (98.2%) de personas se encontraba ocupada, mientras que 29,067 (1.7%) se encontraba desocupada (INEGI, 2020).

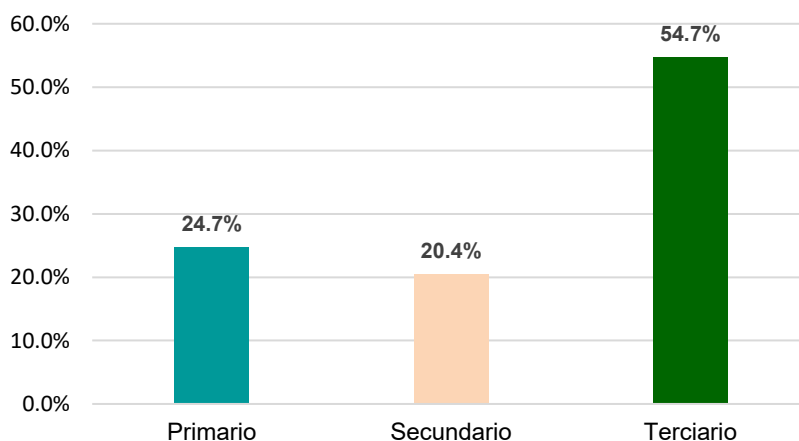
A continuación, se presentan algunos datos sobre la población que se desempeña en determinados sectores económicos. Es importante señalar que estas cifras no coinciden de manera exacta con las que reporta el Censo de Población y Vivienda en lo relativo a la población ocupada, ya que fueron obtenidas del cuestionario ampliado. Asimismo, se hace uso de información proveniente de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), específicamente de los indicadores estratégicos, con el fin de complementar y enriquecer el análisis.

En el sector primario, que abarca actividades como agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca, en 2020 se empleaban 317,549 personas, equivalentes al 24.7% del total de la población ocupada (INEGI, 2020). Por otro lado, de acuerdo indicadores estratégicos de la ENOE señalan que, durante el segundo trimestre de 2024, el número de personas dedicadas a este sector era de 377,153 personas. Dentro de este sector, 234,392 personas en 2024 se dedican exclusivamente a la agricultura de subsistencia, representando el 62.14% de quienes trabajan en actividades primarias. Sin embargo, solo 41,884 personas, equivalentes al 5.6% de los trabajadores remunerados, recibían algún tipo de pago por realizar estas labores (INEGI, 2024).

El sector secundario, que incluye la industria extractiva, manufacturera, electricidad y construcción, empleaba a 262,825 personas en 2020, equivalentes al 20.4% de la población ocupada (INEGI, 2020). La ENOE, señala que, en el segundo trimestre de 2024, este sector emplea a 318,656 personas, lo que representa el 20.21% del total, mostrando una estabilidad proporcional en el tiempo (INEGI, 2024).

El sector terciario, compuesto por actividades relacionadas con los servicios como comercio, educación, salud y turismo, empleaba a 703,492 personas en 2020, el 54.7% de la población ocupada (INEGI, 2020). La ENOE estima que, durante 2024, 878,762 personas se dedicaban a este sector, lo que equivale al 55.75% del total de la población (INEGI, 2024).

Figura 5. Porcentaje de población de 12 años y más ocupada por sector de actividad económica en Guerrero, 2020



Fuente. Elaboración propia con base en datos extraídos de los tabulados del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2020)

Por otro lado, el Censo de Población y Vivienda realizado en 2020 estima que, en localidades rurales de Guerrero, la cifra de población económicamente activa fue de 401,724 personas. De esta cifra, el 50.10% se encontraba ocupada en actividades del sector primario, los hombres son quienes mayormente se ocupaban en estas actividades con el 62.38%, mientras que el 19.23% fueron mujeres. En relación con la población femenina económicamente activa de las localidades rurales, el censo estima que la

mayor parte se ocupaba en actividades del sector terciario, con el 58%, siendo el comercio una de las actividades más realizadas (INEGI, 2020).

2.1.4 Panorama Agrícola: datos históricos de la producción

Guerrero ocupa el noveno lugar a nivel nacional en número de ejidos certificados. De acuerdo con el Padrón e Historial de Núcleos Agrarios del Registro Agrario Nacional (2024), en Guerrero existen 1,257 núcleos agrarios, de los cuales 1,204 cuentan con certificación, con una superficie total registrada de 4,651,575.52 hectáreas. También, se identifican 1,025 ejidos, que abarcan una superficie de 4,651,575.52 hectáreas, y 179 comunidades, cuya superficie comunal es de 1,536,636.84 hectáreas (Registro Agrario Nacional [RAN], 2024).

De acuerdo con el Censo Agropecuario de INEGI (2022), Guerrero tiene una diversidad de cultivos anuales y perennes. Entre los cultivos anuales destacan el maíz blanco, con una producción de 1,061,218 toneladas en una superficie de 459,751 hectáreas, seguido por el maíz forrajero con 541,218 toneladas en 23,526 hectáreas. Otros cultivos relevantes son la calabaza/calabacita con 125,981 toneladas en 49,099 hectáreas, el sorgo forrajero con 74,245 toneladas en 2,971 hectáreas, el maíz amarillo con 71,375 toneladas en 18,771 hectáreas, y la sandía con 31,190 toneladas en 1,797 hectáreas.

En cuanto a cultivos perennes, sobresale el pasto cultivado, con 979,105 toneladas en 109,248 hectáreas, seguido por el mango, cuya producción alcanzó 458,067 toneladas en 42,640 hectáreas. También destacan el coco con 212,985 toneladas en 49,391 hectáreas, el plátano con 36,541 toneladas en 4,404 hectáreas, el agave con 24,843 toneladas en 3,807 hectáreas, y la papaya con 17,309 toneladas en 855 hectáreas (INEGI, 2022).

Por otro lado, según datos del Anuario Estadístico de la Producción Agrícola del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, en el año 2000 el valor de la producción registrada fue de 5,839,020.63 millones de pesos, y una superficie sembrada de 794,977.30ha (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural [SADER], 2000). Para 2024 Guerrero aportó el 2.54% del valor de la producción agrícola nacional, con un monto de 21,734,227.31 millones de pesos y una superficie sembrada de 920,816.81 hectáreas. Del año 2000 a 2024 se registró un incremento de 15,895,207 millones de pesos, aunque

los cultivos de mayor valor de producción siguen siendo los mismos (SADER, 2024). En la Tabla 3 se presentan algunos de los principales cultivos de la entidad por su valor de producción.

Tabla 3. Cultivos con mayor valor de producción en Guerrero (2024)

Cultivo	Superficie (ha)		Valor de Producción (miles de pesos)
	Sembrada	Cosechada	
Aguacate	5,181.58	4,553.56	460,709.67
Ajonjolí	16,041.29	16,041.29	302,905.54
Café cereza	45,568.97	40,000.12	268,951.20
Copra	85,829.20	83,269.70	1,725,106.44
Frijol	18,366.77	18,366.77	207,919.96
Maíz grano	510,205.68	510,205.68	7,560,141.66
Mango	27,186.30	26,293.40	3,503,832.26
Melón	3,528.45	3,528.45	766,770.96
Papaya	1,82.84	1,646.84	446,964.48
Pastos y praderas	129,399.42	129,367.42	2,699,129.65
Plátano	4,273.70	4,189.06	624,149.28
Sandía	3,340.14	3,340.14	472,597.53
Sorgo grano	13,560.46	13,560.46	234,710.86
Tomate rojo (jitomate)	1,240.00	1,240.46	260,909.73
Limón	7,308.67	7,183.86	557,759.49

Fuente. Tomado del Anuario Estadístico de la Producción Agrícola (SADER, 2024)

En 2025, en el estado de Guerrero se ha registrado un avance agrícola correspondiente al ciclo de cultivos cíclicos y perennes bajo modalidades de riego y temporal. La superficie sembrada alcanza un total de 761,725.82 hectáreas, de las cuales 258,505.02 hectáreas han sido cosechadas. Es importante destacar que no se reportan superficies siniestradas hasta la fecha mencionada, lo cual refleja condiciones favorables de la producción agrícola en la entidad en lo que va del año agrícola (SADER, 2025). Entre los principales cultivos se reportan el aguacate, ajonjolí, calabacita, durazno, frijol, maíz grano, mango, melón y sorgo grano (SADER, 2025).

2.1.5 Mochitlán y Quechultenango: Panorama socioeconómico

A partir de este panorama general, podemos observar que las condiciones socioeconómicas no son homogéneas en la entidad, sino que, responden a características propias de las regiones y los municipios que las integran. Guerrero está integrado por 85 municipios. Mismos que están divididos en siete regiones: Centro, Acapulco, Tierra Caliente, Norte, Costa Chica, Costa Grande y Montaña (Martínez y Díaz, 2017). No obstante, con el actual gobierno de Evelyn Cecilia Salgado Pineda (2021-2027) se consolidó la creación de una octava región: la Sierra (Gobierno de Guerrero, 2025).

Las características geográficas de Guerrero también se pueden observar a partir de esta regionalización. El relieve de Guerrero está dominado por la Sierra Madre del Sur, que se extiende de sureste a noroeste y se divide en varias subprovincias, como la Cordillera Costera del Sur y los Valles Guerrerenses. Al norte se encuentra la Depresión del Balsas y, a lo largo de la costa, las Costas del Sur con llanuras y lagunas como Mitla y Tres Palos. El clima en Guerrero es mayormente cálido subhúmedo (65%), con áreas semicálidas subhúmedas en las zonas altas, y un clima seco en el suroeste, centro y este. Las partes montañosas tienen un clima templado con lluvias en verano, lo que provoca temperaturas más bajas (INEGI, 2022).

Esta regionalización no solo responde a criterios geográficos, sino también a dinámicas sociales, económicas y productivas, lo que permite entender la presencia diferenciada de problemáticas sociales, como la inseguridad.

A partir de esto último, una breve referencia a una problemática que ha sido identificada en diversas regiones de la entidad, la inseguridad. Distintos portales de prensa han reportado un aumento significativo respecto a la presencia de grupos criminales, en cuanto a aspectos tales como el narcotráfico y la extorsión (DW, 2023; SinEmbargo, 2024; El Universal 2024). En la entidad, diversas organizaciones criminales disputan el control por las regiones (InSightCrime, 2023).

De acuerdo con el portal de prensa DW (2023), la entidad es un punto estratégico para el cultivo y el tránsito de drogas, lo que ha alimentado constantes enfrentamientos violentos entre grupos criminales. Los reportes registrados en 2024 muestran que estos

conflictos han generado una alta tasa de homicidios y, en ocasiones, paralizado ciudades que afectan la vida diaria de los habitantes (El Universal, 2024).

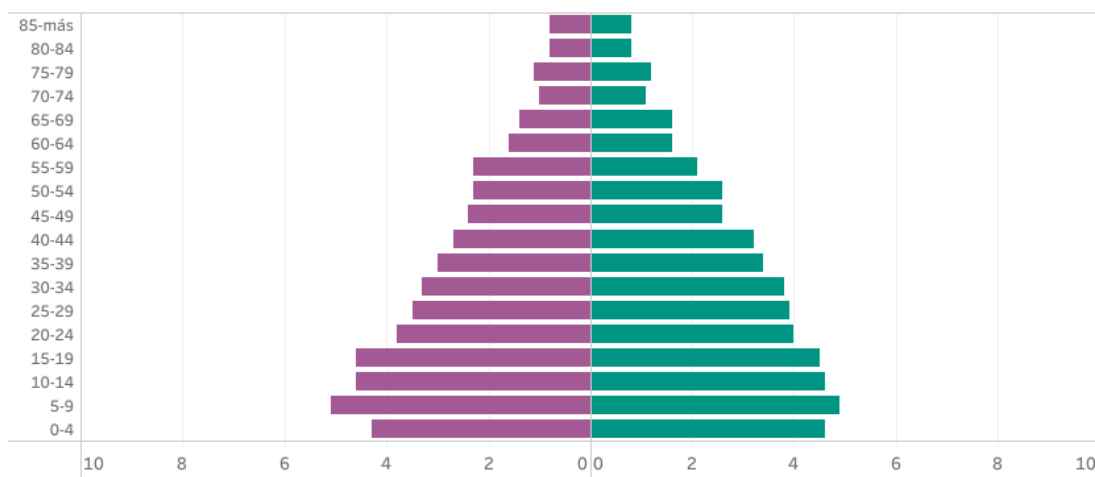
En el caso de la región centro de Guerrero, ha sido identificada como zona de operación principal de los grupos delictivos “Los Ardillos” y “Los Tlacos”, que disputan el control territorial, las rutas de transporte y el comercio básico (carne, pollo, abarrotes) (Infobae, 2024; La Jornada, 2024).

Como fue señalado en la introducción, este análisis se enfoca en los municipios de Mochitlán y Quechultenango, en la región Centro del Estado de Guerrero. En los siguientes apartados se presentan algunos datos socioeconómicos y productivos que permiten ubicar las condiciones locales de dichos municipios.

A) Mochitlán

El municipio de Mochitlán se localiza en la región Centro del estado de Guerrero, en 2020 se registraron 36 localidades, predominando las zonas rurales. Cuenta con una población de 12,402 habitantes, de los cuales 6,024 son hombres (49%) y 6,378 mujeres (51%). La edad mediana de la población es de 28 años, 27 años para los hombres y 28 para las mujeres (INEGI, 2020).

Figura 6. Composición por edad y sexo de la población en Mochitlán, 2020



Fuente. Tomada del Panorama Sociodemográfico por municipio del Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020).

En cuanto a las características económicas, de 2010 a 2020, la población ocupada pasó de 3,687 a 4,526 personas. En 2010, la mayor parte de la población se concentraba en

el sector primario (47.44%), seguido por los servicios (20.02%), el sector secundario (13.02%) y el comercio (7.24%).

Para 2020, aunque el sector primario continuó teniendo un peso importante con 35.93% de la población ocupada, su participación se redujo en comparación con 2010, mientras que el sector secundario (23.66%), de comercio (14.36%) y de servicios (33.96%) mostraron un aumento. En este último, destacó una amplia participación femenina, ya que el 52.9% de las mujeres ocupadas se concentraron en actividades de servicios, mientras que el 48.74% de los hombres continuó desempeñándose principalmente en el sector primario.

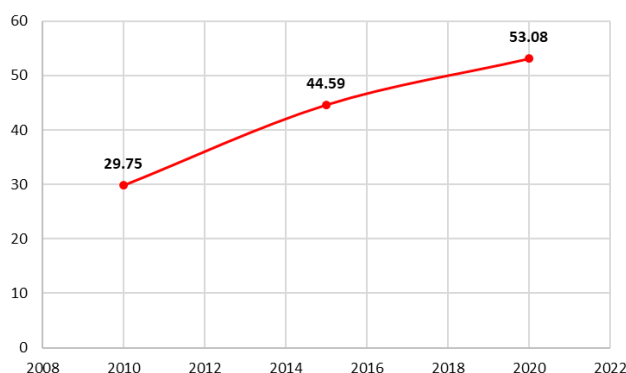
Tabla 4. Porcentaje de población ocupada por sector de actividad económica en Mochitlán (2010 – 2020)

Año	Primario	Secundario	Terciario
2010	47.44%	13.02%	27.26%
2020	35.93%	33.96%	38.02%

Fuente. Elaboración propia con base en los datos del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010; INEGI, 2020).

El municipio de Mochitlán se encuentra catalogado con un índice de marginación medio. De acuerdo con el CONAPO (2020), el índice pasó de 29.75 a 53.08 entre 2010 y 2020, reflejando un mayor grado de rezago social en aspectos como educación, vivienda, servicios y acceso a infraestructura.

Figura 7. Índice de marginación en Mochitlán (2010, 2015, 2020)



Fuente. Elaboración propia con base en los datos de marginación del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2022).

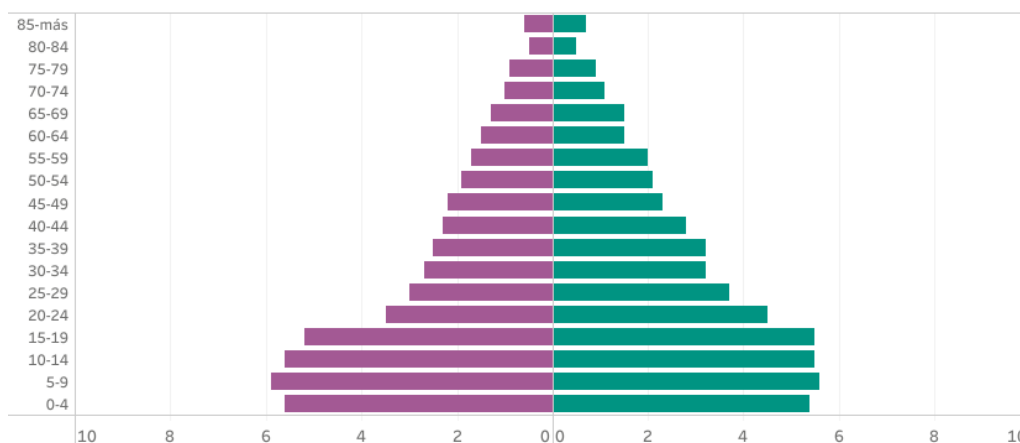
Respecto a la pobreza, de 2010 a 2020 hubo una disminución gradual de la pobreza en el municipio. De acuerdo con los indicadores de CONEVAL (2020), la población en situación de pobreza en Mochitlán pasó de 76.3% en 2010 a 69.1% en 2020, mientras que la pobreza extrema se redujo de 34.4% a 25.5%. El rezago educativo también disminuyó de 31.0% a 21.5% en el mismo periodo. No obstante, algunas carencias sociales se incrementaron, especialmente la falta de acceso a los servicios de salud, que subió de 10.2% en 2015 a 30.1% en 2020, en el contexto de la pandemia por COVID-19. La carencia por acceso a la seguridad social se redujo ligeramente, aunque siguió teniendo porcentajes altos (79.4% en 2020). Por su parte, la carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda se redujo entre 2010 y 2015, pero aumentó nuevamente en 2020, alcanzando 65%. En cuanto al acceso a la alimentación, aumentó de 27.1% en 2015 a 34.3% en 2020.

En cuanto a la producción agrícola, el Anuario Estadístico de la Producción Agrícola, reporta que durante 2024 los principales cultivos cosechados fueron el maíz grano, cacahuate, tomate rojo (jitomate), agave, pastos y praderas, jícama, aguacate y frijol. Entre ellos, los de mayor valor económico son el maíz grano, seguido del cacahuate, el tomate rojo, el agave y los pastos y praderas, que representan las principales fuentes de ingreso dentro de la actividad agrícola local (SADER, 2024).

B) Quechultenango

El municipio de Quechultenango cuenta con 82 localidades, predominando las zonas rurales. Tiene una población de 36,143 habitantes, de los cuales 17,348 son hombres (48%) y 18,795 mujeres (52%). La edad mediana de la población es de 23 años, 22 años para los hombres y 24 para las mujeres (INEGI, 2020).

Figura 8. Composición por edad y sexo de la población en Quechultenango, 2020



Fuente. Tomada del Panorama Sociodemográfico por municipio del Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020).

La actividad económica en el municipio de Quechultenango se caracteriza por una fuerte presencia del sector agropecuario, aunque en los últimos años ha habido una diversificación hacia otras ramas productivas. En 2010 la población ocupada era de 10,500 personas, de las cuales el 52.84% se dedicaba a actividades del sector primario (agricultura, ganadería, pesca y aprovechamiento forestal), el 13.27% al sector secundario (industria y construcción), el 9.96% al comercio y el 18.16% a los servicios (INEG, 2010). Para 2020, la población ocupada fue de 10,180 personas, de las cuales 6,654 eran hombres y 3,526 mujeres (INEGI, 2020).

En cuanto a la distribución por sector de actividad económica, en 2020, el 31.82% se dedicaba al sector primario, de este porcentaje el 41.76% eran hombres, y el 13.05% mujeres. En el sector secundario participaba el 32.87% de la población ocupada, con una mayor proporción de hombres (36.61%) frente a mujeres (25.81%). En el comercio, la participación fue del 12.52%, con 6.54% de hombres y 23.82% de mujeres, mientras que en el sector terciario o de servicios se concentró el 21.76% de la población, de la cual el 14.38% correspondía a hombres y el 35.68% a mujeres. La mayor parte de los hombres se dedicaba a las actividades agropecuarias, mientras que las mujeres se concentraban principalmente en el sector servicios y el comercio (INEGI, 2020).

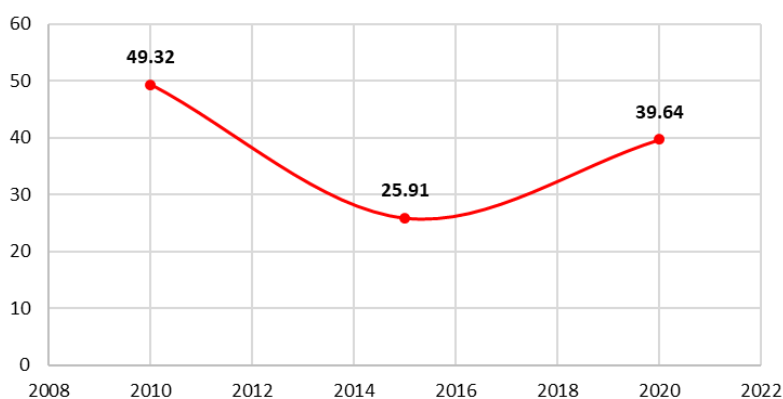
Tabla 5. Porcentaje de población ocupada por sector de actividad económica en Quechultenango (2010 – 2020)

Año	Primario	Secundario	Terciario
2010	52.84%	13.27%	28.12%
2020	31.82%	32.87%	34.28%

Fuente. Elaboración propia con base en los datos del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010; INEGI, 2020).

Por otro lado, Quechultenango está catalogado como un municipio con índices de marginación altos, aunque ha tenido variaciones a lo largo de la última década. En 2010 registró un valor de 49.32 clasificado como alto, para 2015 aumentó a 25.91, ubicándose en el nivel de muy alto; y en 2020 descendió a 39.64, situándose nuevamente en el rango de alta marginación.

Figura 9. Índice de marginación en Quechultenango (2010, 2015, 2020)



Fuente. Elaboración propia con base en los datos de marginación del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2022).

En lo que respecta a la situación de pobreza y carencias sociales en el municipio de Quechultenango, los datos del CONEVAL (2020) reflejan un aumento de la pobreza y las carencias sociales de 2010 a 2020. El porcentaje de población en situación de pobreza pasó de 89.3% en 2010 a 94.2% en 2020, registrando un incremento respecto a 2015 (86.5%). Este aumento se dio en el marco de la pandemia por COVID-19, que agudizó las condiciones de vulnerabilidad económica y social en el país. La pobreza extrema

también mostró un incremento, al pasar de 36.1% en 2015 a 56.4% en 2020, ubicando al municipio entre los de mayor incidencia de pobreza en la entidad.

En cuanto al rezago educativo, se registró un aumento de 33.1% en 2010 a 34.5% en 2020. Respecto a las carencias sociales, hubo un incremento en la falta de acceso a los servicios de salud, que pasó de 7.3% en 2015 a 33.3% en 2020, mientras que la carencia por acceso a la seguridad social permaneció elevada, superando el 90%. La carencia por el acceso a la alimentación también reflejó un aumento al pasar de 32.4% en 2015 a 42.2% en 2020. En contraste, se observó una mejora en los servicios básicos de la vivienda, que tuvo un aumento de 62.5% en 2010 a 84.2% en 2020.

Asimismo, de acuerdo con el Diario Oficial de la Federación (2025), Quechultenango se encuentra incluido dentro de las Zonas de Atención Prioritaria Rurales, lo que implica una necesidad de incorporar acciones focalizadas para reducir las carencias sociales y mejorar las condiciones de vida de su población.

Con respecto a la producción agrícola, durante el año 2024, se registró una superficie total cosechada de 10,556.17 hectáreas, con un valor total de producción agrícola de 154,011.54 miles de pesos. El cultivo con mayor superficie cosechada fue el maíz grano, con 9,615.38 hectáreas cosechadas, y que tuvo el mayor valor de producción con 121,783.24 miles de pesos. Le siguieron en superficie pastos y praderas, con 450.00 hectáreas cosechadas y un valor de 11,471.88 miles de pesos, el frijol, con 172.90 hectáreas y un valor de 1,779.96 miles de pesos. Otros cultivos relevantes por su superficie fueron el sorgo forrajero en verde (86.50 ha), el cacahuate (109.69 ha), y el tomate rojo (jitomate), que, aunque tuvo una menor superficie (29.70 ha), alcanzó un alto valor de producción de 6,791.18 miles de pesos. En menor escala, se encuentran cultivos como el agave, aguacate, mango y la papaya (SADER, 2024).

2.2 Implementación y resultados del PSV en Guerrero

En este apartado se realiza, en primer lugar, una exploración de las políticas públicas destinadas al campo en Guerrero desde 1999. Se identifican algunos de los principales programas, acciones y enfoques federales y estatales implementados en Guerrero, esto con el fin de contextualizar la implementación del Programa Sembrando Vida (PSV) en comparación con otras acciones gubernamentales.

Posteriormente, se presentan algunos de los resultados del PSV, primero a nivel nacional, y después, en el Estado de Guerrero, para dar un contexto general sobre el alcance que ha tenido en los años de implementación.

2.2.1 Políticas destinadas al campo en Guerrero

En lo referente a las políticas y programas destinados al campo en Guerrero, estos se han enfocado a la baja productividad agrícola, distribución los recursos, y pobreza rural. Su diseño y aplicación han oscilado entre esfuerzos de modernización productiva y estrategias de corte asistencialista. La mayoría va en concordancia con los programas federales y también hubo esfuerzos a nivel estatal de acuerdo con los gobiernos en turno. Como se expone a continuación, hubo programas que priorizaron la sustitución de cultivos, la tecnificación y la industrialización, pero este enfoque productivista no logró consolidarse ni mantenerse en el tiempo u obtener los resultados esperados. Un breve repaso a estos programas en los últimos 25 años da cuenta de ello.

Durante el sexenio de René Juárez Cisneros (1999-2005), los programas dirigidos al campo estaban concentrados en la optimización y tecnificación de la producción, así como, en la sustitución de cultivos tradicionales y el favorecimiento de la producción de granos básicos (Gobierno de Guerrero, 1999).

En este marco, se implementaron dos programas para el sector agropecuario. El Programa de Desarrollo Rural y de Recursos Naturales “Al campo con los campesinos”, cuyo objetivo era fortalecer el sector agropecuario para garantizar el abasto de alimentos básicos y reducir la marginación. Algunas de las acciones que se pretendía llevar a cabo fueron la integración de paquetes tecnológicos comunitarios, realización de talleres de planeación participativa y tecnologías apropiadas, la selección y consolidación de técnicos por área geográfica (Gobierno de Guerrero, 1999). Complementariamente, el Programa Sectorial de Desarrollo Agroindustrial buscaba impulsar empresas agroindustriales familiares, la inversión privada y la tecnificación de procesos en cadenas productivas estratégicas como el mezcal, el mango y el café (Gobierno de Guerrero, 1999).

En el periodo de Carlos Zeferino Torreblanca Galindo (2005-2011), las acciones y estrategias dirigidas al campo estaban enfocadas en impulsar la agroalimentación, incrementar la producción agrícola con cultivos “más rentables”, la promoción de convenios de compraventa entre productores y empresarios, y la implementación de programas de capacitación para productores (Gobierno de Guerrero, 2005).

Otro de los programas que se implementaron desde 1996 hasta 2007, fue Alianza para el Campo, un conjunto de subprogramas dirigidos al sector agropecuario, implementado a nivel federal, que buscaban fortalecer la autogestión de los productores, diversificar la producción agrícola y fomentar la sustentabilidad. Entre sus principales acciones se encontraba la entrega de dos tipos de subsidios: a la demanda libre; y la demanda vía proyectos económicos productivos, para “la capitalización de activos fijos, del tipo financiero para que los productores constituyan fondos de garantía, para el pago de servicios de capacitación, asistencia técnica y consultoría, para la consolidación organizativa y empresarial de los productores y grupos prioritarios.” (DOF, 2003).

A esto se suman programas como el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO) y el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA), implementados a nivel nacional, que se centraron en la entrega directa de apoyos económicos, los cuales resultaban insuficientes ante las necesidades del campo y servían más como un paliativo, más que como una estrategia real que atendiera de fondo las causas de la pobreza y el rezago.

A nivel federal, también se implementó el Programa de Apoyos Directos al Campo, conocido como PROCAMPO, implementado entre 1993 y 2019. Su objetivo fue apoyar económicamente a los productores del campo, mediante transferencias directas por superficie cultivada, a través de estas se buscaba mejorar sus ingresos, fomentar la producción legal de cultivos y contribuir al desarrollo económico del país (Secretaría de agricultura y desarrollo rural, 2018). A nivel nacional y estatal, el programa tuvo una importante cobertura; en Guerrero, se registraron 110,472 beneficiarios entre 2011 y 2012, y en 2013 la cifra ascendió a 115,080 beneficiarios (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, 2018).

Por su parte, el Programa de Inclusión Social PROSPERA, diseñado para impulsar las capacidades básicas de la población en situación de pobreza en tres componentes: alimentación, salud y educación. Durante el gobierno de Héctor Astudillo (2015-2021) se reportó que se distribuyeron 4 millones de pesos, que beneficiaron a 1,883,549 personas, con el objetivo de contribuir al desarrollo humano de los sectores más vulnerables (Gobierno de Guerrero, 2019). Este programa en un inicio se llamó Progresía (1997), posteriormente se transformó en Oportunidades (2002) y finalmente consolidó su operación bajo el nombre de PROSPERA (2014 – 2019) (Gobierno de México, 2016).

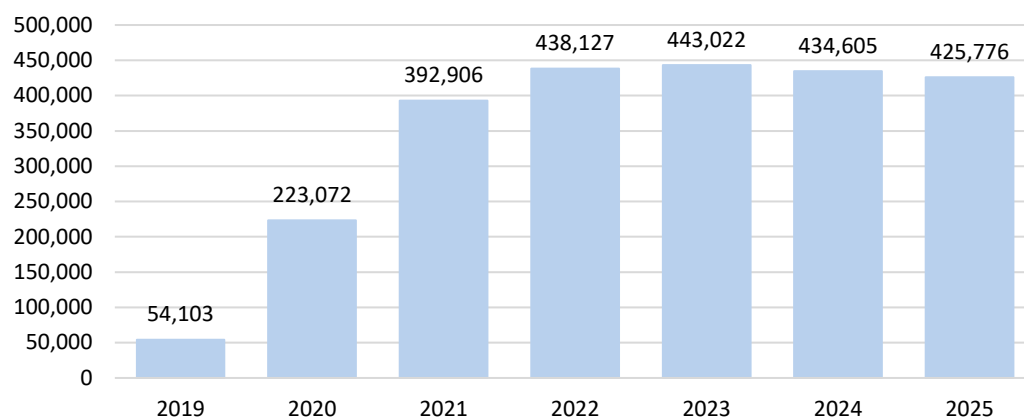
Una vez expuesto el panorama sociodemográfico, corresponde situar, como parte del contexto, los resultados de la implementación del Programa Sembrando Vida (PSV). En primer lugar, se presenta una breve revisión de su desarrollo a nivel nacional, a modo de referente necesario; posteriormente, el análisis se centra en el estado de Guerrero y en los dos municipios seleccionados para esta investigación.

2.2.2 Resultados de la implementación de PSV a nivel nacional

La implementación del Programa Sembrando Vida da inicio el 19 de febrero de 2019, en 19 entidades federativas. El programa ha aumentado su cobertura en los seis años de su implementación, entre 2019 y 2024 se integraron cinco entidades federativas más para la implementación del programa. Durante 2019, se reportó como parte de la cobertura del programa a 19 entidades federativas (Secretaría de Bienestar, 2024). Para el año 2025, el programa inició su implementación en el Estado de México, con la meta de alcanzar 1,139,362.5 de hectáreas en 24 entidades federativas y 1,058 municipios (Secretaría de Bienestar, 2025).

Sembrando Vida ha tenido un importante incremento en el número de beneficiarios a nivel nacional. Durante el primer trimestre de 2019 se reportaron 54,103 beneficiarios a nivel nacional (Secretaría de Bienestar, 2025). Para el primer trimestre de 2025, se registraron 425,776 beneficiarios a nivel nacional, de los cuales 140,493 (33.0%) son mujeres y 285,283 (67.0%) son hombres (Secretaría de Bienestar, 2025).

Figura 11. Total de beneficiarios del PSV a nivel nacional por año (2019-2025)



Fuente. Elaboración propia con base en el Padrón Único de Beneficiarios (Secretaría de Bienestar, 2025).

Con respecto al personal técnico, se contabilizaron 1,929 técnicos sociales que atendieron a cerca de 19,000CAC. En cuanto a los técnicos productivos, se registraron 1,804 técnicos con una cobertura de 1,048,365 ha de sistemas agroforestales (Gobierno de México, 2025).

En lo que se refiere a la producción por hectáreas, de enero a junio de 2025 se establecieron 1,048,365 ha con sistemas agroforestales y de siembra, lo que representó el 92.01% de la meta establecida para 2025 (1,139,372.5 ha). En relación con la producción de plantas, de febrero a junio de 2025, se contabilizaron en las unidades de producción un total de 1,202.96 millones de plantas (Gobierno de México, 2025).

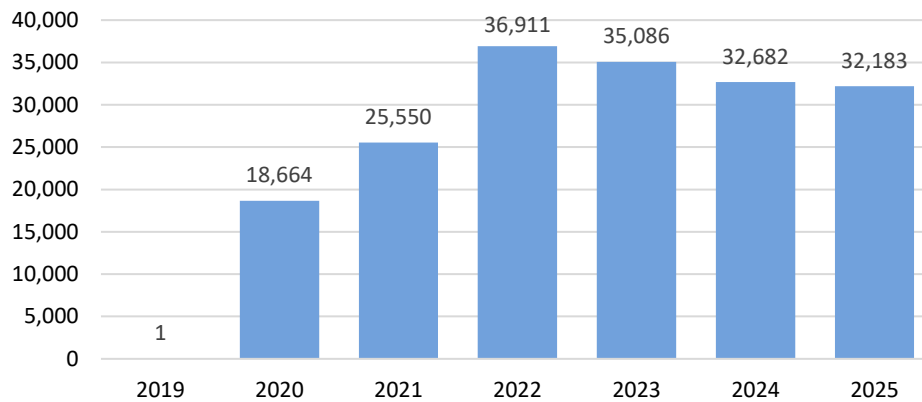
En relación con el impulso a la milpa y el aumento de los pequeños productores en la producción y el abastecimiento de alimentos en el país, se reportó que el maíz representa el 86% de los cultivos anuales del programa. También se tiene como propósito la creación de 187 bancos de semillas para la preservación de los sistemas alimentarios tradicionales, a junio de 2025 se crearon 18 bancos (Gobierno de México, 2025). Además, se registraron 154 nuevas figuras asociativas constituidas de productos y 4,700 productos con valor agregado.

2.2.3 Resultados del PSV en Guerrero

Guerrero es una de las entidades con mayor número de beneficiarios del programa Sembrando Vida, registrando un total de 32,183 personas, de las cuales 19,988 (62.1%)

son hombres y 12,195 (37.9%) son mujeres (Secretaría de Bienestar, 2025). Durante 2025, el programa ha alcanzado cobertura en 74 de los 85 municipios del estado, abarcando 1,127 localidades y 386 ejidos, donde se encuentran 1,543 Comunidades de Aprendizaje Campesino. Asimismo, se reporta que se han trabajado un total de 21,431 hectáreas.

Figura 12. Total de beneficiarios del PSV, Guerrero (2019-2025)



Fuente. Elaboración propia con base en el Padrón Único de Beneficiarios (Secretaría de Bienestar, 2025)

Entre los cultivos implementados en la entidad se encuentran productos agrícolas como: frijol, ajonjolí, sorgo, sandía, papa, haba, caña de azúcar, jitomate, arroz, cempasúchil, melón, jícama, cilantro, col, algodón, lechuga, albahaca, mijo, cebollín, zanahoria, fresa, betabel y ajo, los cuales forman parte de las especies promovidas dentro del programa, como se muestra en la Tabla 6.

Tabla 6. Cultivos implementados en Guerrero reportados en PSV, 2025

No.	Cultivo	No.	Cultivo	No.	Cultivo
1	Maíz	18	Arroz	33	Quelite
2	Frijol	19	Tomatito	34	Albahaca
3	Calabaza	20	Cempasúchil	35	Trigo
4	Ajonjoli	21	Platano	36	Mijo
5	Jamaica	22	Melón	37	Cebolla
6	Sorgo	23	Garbanzo	38	Cebollín
7	Chile	24	Jícama	39	Anís
9	Sandía	25	Centeno	40	Zanahoria
10	Cacahuete	26	Cilantro	41	Chayote
11	Papa	27	Rábano	42	Fresa
12	Chilacayote	28	Col	43	Girasol
13	Haba	29	Camote	44	Betabel
14	Pepino	30	Algodón	45	Brócoli
15	Caña de azúcar	31	Chipilín	46	Ajo
16	Pastos y forrajes	32	Lechuga	47	Epazote
17	Jitomate				

Fuente. Secretaría de Bienestar, información proporcionada mediante solicitud en la Plataforma Nacional de Transparencia (PNT), 2025.

Además de los cultivos agrícolas, también se han trabajado en un total de 24 especies forestales y frutales, las cuales son parte de las principales plantas producidas en Guerrero, mismas que se muestran en la Tabla 7.

Tabla 7. Principales especies producidas en Guerrero en el marco del PSV, 2025

No.	Especie
1	Café Aráboza
2	Agave (Agave Sp)
3	Macuilia, Palo de Rosa, Cachahua (Tabebuja Roséa)
4	Cedro (Cedrela Odorata)
5	Caobilla (Swietenia humius)
6	Guayaba (Psidium Guajava)
7	Caoba (Swietenia Macrophylla)
8	Chactea-Viga, Coral (Caesalpina Platyloba)
9	Limón (Citrus Sp)
10	Cocohite, Cacahuanache (Gliricida Sepium)
11	Huamúchil, Guamúchil (Pithecellobium Dulce)
12	Guaje, Guach, Leucaena
13	Guanábana (Annoma Muricata)
14	Aguacate (Persea Americana)
15	Mango (Mangifera Indica)
16	Nopal (Opuntia Sp)
17	Cacao (Theobroma Cacao)
18	Durazno (Prunus Persica)
19	Canela (Cinnamomum Zeylanicum)
20	Nance, Nanche (Byrsonima, Cassifolia)
21	Guaje Rojo (Leucaena Esculenta)

Fuente. Secretaría de Bienestar, información proporcionada mediante solicitud en la Plataforma Nacional de Transparencia (PNT) (2025).

En el caso de los municipios donde se realizó el trabajo de campo para esta investigación, durante 2025 se reportaron 386 beneficiarios en Mochitlán, de los cuales el 28.8 % son mujeres (111) y el 71.2 % hombres (275). En Quechultenango, se registraron 392 beneficiarios, con un 38.5 % de mujeres (151) y un 61.5 % de hombres (241) (Secretaría de Bienestar, 2025). Los datos disponibles para ambos municipios se limitan únicamente a los registros de beneficiarios, según la información oficial proporcionada por la Secretaría de Bienestar, no se cuenta con otros datos adicionales.

Como es posible observar a lo largo de este capítulo, el estado de Guerrero presenta condiciones estructurales de pobreza y rezago socioeconómico, lo que ha motivado la implementación del Programa Sembrando Vida (PSV) como estrategia para atender estas condiciones. Dicho programa ha comenzado a mostrar resultados relevantes en el ámbito agroproductivo. Este contexto permitirá, en el siguiente apartado, analizar de manera más detallada las dinámicas implementadas a nivel productivo y en el trabajo colectivo.

CAPITULO 3.

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO COLECTIVO EN EL MARCO DE SEMBRANDO VIDA: RESISTENCIAS, APRENDIZAJES Y DISCURSOS

Con el objetivo de analizar las experiencias asociadas a las formas de organización del trabajo colectivo derivadas de la implementación del Programa Sembrando Vida, este capítulo presenta un análisis de las experiencias de las y los sembradores de Guerrero, en los municipios de Mochitlán y Quechultenango.

Tomando como referencia las Reglas de Operación (en adelante ROP), las cuales establecen las actividades que deben realizar los sujetos de derecho para mantenerse en el programa, y con base en la información recabada en campo, se presenta un análisis estructurado en tres momentos, siguiendo una lógica cronológica. Si bien existen lineamientos definidos, lo que aquí se busca es comprender cómo fue la vivencia de las y los sembradores, ya que su experiencia no respondió de manera automática a la implementación normativa. Detrás del seguimiento de estas reglas hay procesos que reflejan las trayectorias, decisiones y aprendizajes de quienes participan en el trabajo.

De tal forma, en este capítulo se propone un análisis dividido en tres momentos:

- a) La estructuración inicial de las Comunidades de Aprendizaje Campesino y la instalación del vivero
- b) Organización del trabajo colectivo y obtención e intercambio de aprendizajes
- c) Discursos sobre trabajo colectivo y medio ambiente

La experiencia de las personas, referida en sus narrativas a través de las entrevistas permite observar las distintas dimensiones en que atraviesa la experiencia a partir del trabajo compartido, y que dan cuenta de las resistencias, aprendizajes y sentidos/significados que acompañan el proceso de organización colectiva.

Cabe señalar que, en la presentación de testimonios se hace referencia a “sembrador”, “sembradora” o “personal operativo”, para preservar el anonimato de las personas. Asimismo, como algunas entrevistas grupales involucraron a más de una CAC, se anota el nombre de las CAC presentes al momento de la entrevista.

3.1 La estructuración inicial de las Comunidades de Aprendizaje Campesino y la instalación del vivero

Esta primera etapa de la implementación de Sembrado Vida, como todo proceso organizativo que parte desde lo local y se estructura bajo reglamentos institucionales, representó un reto tanto para los participantes como para el personal operativo. La forma en que se organizaron los grupos, las reglas de permanencia, la integración de los grupos de trabajo y la necesidad de adaptarse rápidamente a un nuevo esquema de trabajo colectivo, generaron una serie de dificultades que marcan el arranque del programa en las comunidades.

La información obtenida en campo permite identificar una serie de dificultades y resistencias que surgen al integrar a personas en dinámicas de trabajo colectivo que promuevan la producción agrícola, especialmente cuando no existe una historia previa de organización entre ellas y provienen de trayectorias individuales diversas.

3.1.1 Convocatoria y primer acercamiento: incredulidad y desconfianza

Una parte importante en la etapa inicial de la implementación del programa fue la difusión de la convocatoria en todas las comunidades, así como el proceso de pre-registro y registro de las y los beneficiarios, en el cual la participación del personal operativo fue clave. Para la conformación de las Comunidades de Aprendizaje Campesino, esta etapa se rigió por los Lineamientos de Operación del año 2019, vigentes en ese momento, los cuales establecían que “los sujetos agrarios interesados, serán registrados por los Técnicos a través de una aplicación informática que permita conformar el Registro de las y los candidatos” (Diario Oficial de la Federación [DOF], 2019, p. 5). Además del registro, los técnicos fueron responsables de validar físicamente las parcelas propuestas, verificando su ubicación, superficie y condiciones socioeconómicas del solicitante.

Durante este periodo, iniciado en 2020 en el estado de Guerrero, uno de los factores presentes fue la desconfianza hacia el programa, tanto por las dudas derivadas de experiencias previas con otros programas que no funcionaron, como por la incertidumbre respecto a su funcionamiento y la veracidad de lo que ofrecía el programa. No obstante,

el diálogo con el personal operativo fue, en muchos casos, lo que motivó a las y los sembradores a integrarse, como lo expresó uno de ellos:

Y sí, efectivamente ha habido otros programas pero afortunada...o desgraciadamente, porque nosotros nunca tuvimos que entrar a unos programas de esos, porque los programas que había antes siempre era con la gente que tenía dinero, había invernaderos de trescientos o cuatrocientos, y nos llegaban y nos decían las personas que venían “te toca aportar el cincuenta por ciento” y sí costaba cuatrocientos mil pesos pues ¿de dónde vamos a tener nosotros? de campesinos, de pobres, de gente humilde, no teníamos doscientos mil pesos para aportarles y no teníamos el invernadero, lo acaparaba siempre la gente que tenía dinero. Hoy el ingeniero nos dijo “esto se viene manejando de esta manera, ahora sí quiero que lo aprovechen, no se trata de que ustedes van a hacer una inversión, hoy se trata de que llega directo, aquí la cuestión de ustedes va a ser que quieran trabajar, hay una buena oportunidad y aprovéchenla” y gracias a él llegó este programa, y no nada más aquí, creo que en todo el Estado de Guerrero (Sembrador, entrevista grupal, CAC Tlacotitlanapa, Mochitlán).

Esta desconfianza inicial resulta comprensible si se considera el contexto histórico de las políticas y programas dirigidos al campo en décadas anteriores, particularmente entre las décadas de los ochenta y los noventa del siglo XX, que se caracterizaron por su carácter asistencialista y compensatorio (Appendini, 1992), sin buscar una transformación de fondo en las condiciones de producción ni fortalecer las capacidades organizativas de los campesinos.

En las políticas previas enfocadas al campo, las y los beneficiarios eran vistos más como sujetos pasivos receptores de ayuda que como actores productivos. De lo anterior, testimonios dan cuenta de cómo en programas anteriores solo se daban apoyos monetarios, mismos que no necesariamente se usaban para la producción:

No es como PROCAMPO o como PROSPERA, que nada más venían y ya cobren, ni siquiera sembraban ni nada. Y estos son cosas que lo estamos cumpliendo ahora sí, no sé si a fuerza o por voluntad, pero lo estamos viendo

(Sembrador, entrevista grupal, CACs Sembradores del Pedregal y El Aguaje, Mochitlán).

En este sentido, la etapa inicial no solo implicó una labor informativa, sino que fue clave para empezar a construir confianza entre las y los sembradores. Muchos testimonios coinciden en señalar que fue a través del trabajo cotidiano y de la organización conjunta con el personal operativo que comenzaron a percibir que lo que ofrecía el programa no era mentira. Este acompañamiento permitió que dejaran de verse como simples receptores de apoyo, para asumirse como parte importante dentro de un proceso productivo y colectivo. Esta dimensión del vínculo construido con el personal operativo y su papel en la organización del trabajo será retomada más adelante, ya que representa un elemento central en la experiencia de implementación del programa.

Asimismo, durante esta primera etapa, uno de los requisitos que generó mayores complicaciones fue el de contar con 2.5 hectáreas disponibles para establecer un sistema agroforestal (DOF, 2019, pp. 4-5). Si bien esta exigencia técnica fue planteada desde el inicio del programa, su cumplimiento supuso retos importantes para muchas personas de las que integraban las CAC en donde se realizó el trabajo de campo.

En un primer momento, los Lineamientos de Operación del programa establecían que la superficie debía acreditarse mediante documentos oficiales, o bien, mediante contratos de arrendamiento o aparcería con vigencia mínima de cuatro años (DOF, 2019, p. 5). Sin embargo, los testimonios recabados muestran que, en la práctica, fue común recurrir al préstamo informal de tierras entre familiares o vecinos, aun sin contar con títulos de propiedad, confiando en la palabra y el acuerdo mutuo. Como relató una sembradora: “Fue difícil porque mucha gente no tenía terrenos. Había que buscarle prestado o rentado. Fuimos pocos los que completamos lo que pedía el programa y los demás rentaron y los demás son prestados” (Sembradora, entrevista grupal, CACs Sembradores del Pedregal y El Aguaje, Mochitlán).

Volviendo al proceso del establecimiento de las CAC, un factor clave que funcionó como motivación fue el apoyo económico del programa, que otorga un pago mensual por la participación en actividades productivas y organizativas. En 2019 el monto era de \$5,000, de los cuales \$500 se destinaban al ahorro (DOF, 2019, p. 6). Para 2025, el apoyo

asciende a \$6,450, entregados mediante transferencias a través del Banco de Bienestar u otras instituciones financieras (DOF, 2025, p. 8). Esta transferencia monetaria no solo representó un incentivo para incorporarse al proyecto, sino que también tuvo un impacto inmediato en el ingreso de los hogares y las dinámicas locales, tanto en términos de organización como de activación de la economía comunitaria, como da cuenta uno de los sembradores:

De repente, cuando iniciamos, echaba yo relajo. Dije: 'No, pues va a entrar tanto dinero, con esto nos alcanza para comprarnos cada mes una camioneta ahí de la Nissan si nos cooperamos todos', porque sí era bastante dinero los primeros meses... Ya de ahí, qué es lo que pasa, que cada persona, y que llega cada mes, y al inicio eran cuatro mil quinientos, y ya llegó el pago, y el trabajo que se empezó a generar en las parcelas... A las demás personas que no están dentro, jóvenes y todo eso que no estaban dentro de los programas, 'ey, oye, ayúdame a trabajar, vamos, necesito limpiar mi parcela', y ahí anda uno buscando la mano de obra, y de esa manera se empezó a mover la economía ya aquí (Sembrador, entrevista grupal, CACs Sembradores del Pedregal y El Aguaje, Mochitlán).

Como es posible apreciar, el primer acercamiento de las y los beneficiarios al programa estuvo marcado por la incertidumbre, exigencias técnicas y desconfianza inicial. Sin embargo, pesar de las dificultades, el acompañamiento del personal operativo y el empezar a recibir el incentivo económico contribuyeron a que las y los beneficiarios quisieran permanecer en el programa y comenzaran a trabajar de manera colectiva en función de los lineamientos del programa.

3.1.2 La conformación de las CAC y construcción del vivero

La base del trabajo colectivo en Sembrando Vida son las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) que, de acuerdo con las ROP, constituye el sujeto colectivo dentro del programa, los beneficiarios se organizan como grupo en el que comparten una serie de derechos y obligaciones, así como conocimientos y experiencias ligadas directamente con su labor agrícola (Diario Oficial de la Federación [DOF], 2025, p. 23).

En este marco, en la etapa inicial uno de los aspectos fundamentales para empezar con la implementación del programa fue la conformación de las CAC. De acuerdo con las ROP, el trabajo para las y los sujetos de derecho inicia el primer día hábil siguiente a la notificación de su ingreso, y entre las primeras actividades a realizar se encuentra su integración a una Comunidad de Aprendizaje Campesino (CAC) (DOF, 2025). Su puesta en práctica implicó la incorporación de personas con distintas motivaciones, tiempos disponibles y niveles de compromiso con el trabajo colectivo.

La conformación de las CAC representó un reto tanto para las y los beneficiarios como para el personal operativo, ya que, en promedio, cada comunidad debía integrarse por 25 personas. En las CAC donde se hizo el trabajo de campo, su conformación fue prácticamente de manera aleatoria; es decir, se eligieron sus integrantes sin una convivencia o reunión previa que facilitara la identificación de intereses comunes o afinidades personales, los testimonios de las y los sembradores dan cuenta de este primer momento de acercamiento con sus otros compañeros:

Se citó en la plaza central del pueblo, se hicieron los grupos ahí. Se citó, y ahorita como estamos todos, lo único que indicaron los ingenieros en su tiempo fue que se dividieran de veinticinco personas. Así por montoncitos, como pudieron se acomodaron (Sembrador, entrevista grupal, CACs Sembradores del Pedregal y El Aguaje, Mochitlán).

Una vez conformadas las CAC, el siguiente paso fue la instalación del vivero, el cual se convirtió en un punto central tanto en lo operativo como en lo simbólico del trabajo colectivo. Dicho trabajo colectivo se materializa principalmente en el vivero comunitario, espacio central dentro del programa, ya que ahí se articulan las tareas compartidas y la planificación conjunta.

En el vivero, donde también se ubica la biofábrica, los y las participantes realizan de forma organizada su plan de trabajo común, desde la preparación de bioinsumos, la siembra y el cuidado de las plantas, hasta su posterior traslado a las unidades de producción (Diario Oficial de la Federación [DOF], 2025). Así, el vivero no solo es un espacio físico de producción, sino también un lugar clave para la construcción de acuerdos, la colaboración cotidiana y la consolidación de vínculos.

Para la instalación de viveros comunitarios y biofábricas, las ROP prevén apoyos económicos y en especie para la producción agroforestal. El “apoyo económico adicional” puede destinarse al equipamiento o a necesidades específicas de las CAC, mientras que los apoyos en especie incluyen materiales, insumos, herramientas y equipos. La entrega de estos apoyos es dictaminada, registrada y regulada por el comité técnico del programa, que también define los mecanismos para su distribución (Diario Oficial de la Federación [DOF], 2025, pp. 25 – 27).

Figura 13. Vivero y área de biofábrica



Fuente. Registro fotográfico del Proyecto *PAPIIT-UNAM Sembrando Vida*, CAC San Isidro y CAC Nueva Vida, 2023.

En este sentido, la instalación del vivero representó el primer gran esfuerzo de las y los beneficiarios por adoptar una dinámica de trabajo colectivo. En esta etapa inicial, la orientación del personal operativo fue clave, ya que fueron quienes guiaron el proceso, indicaron cómo debía llevarse a cabo la instalación, brindaron asesoría técnica y supervisaron que se cumpliera con los lineamientos establecidos por el programa. Esta orientación fue indispensable para que el grupo pudiera organizarse y dar forma al vivero comunitario, como lo expresa uno de los sembradores:

Sí, pues ahí, porque los ingenieros dieron las medidas, dijeron cuánto iba a ser la biofábrica, o sea, nos asesoraron con el tanque, con todas las medidas, pues, ajá. O sea, ellos dijeron de cuánto íbamos a hacer la biofábrica, y ya nosotros, pues, nada más nos pusimos de acuerdo y que así lo íbamos a hacer; de hecho, ellos llegaron con las medidas, con todo, pues, no nosotros, nosotros no sabíamos ni

qué. Con los compañeros nos pusimos de acuerdo, y ya se hizo (Sembrador, entrevista grupal, CAC Nueva Vida, Mochitlán).

La integración de las CAC tanto en Mochitlán como en Quechultenango se hizo entre personas con vínculos diversos, que en algunos casos compartían lazos familiares o de amistad, pero que, en general, no contaban con relaciones de trabajo previas. Esto implicó que el trabajo colectivo tuviera que construirse prácticamente desde cero, ya que el programa exige una estructura organizativa definida.

Además, las ROP establecen que las CAC deben elaborar y cumplir un plan de trabajo colectivo, registrado junto con el personal operativo, que define actividades en parcela, capacitaciones y acciones de inclusión productiva, financiera y social (DOF, 2025, p. 20). Su implementación es supervisada por personal Técnico Productivo, Social o Facilitador, con apoyo de las Comunidades de Aprendizaje Campesino y de las comisiones designadas por la CAC, que verifican el cumplimiento de al menos el 80 % de las actividades. El incumplimiento puede derivar en sanciones, incluida la suspensión o cancelación de apoyos, y en casos más graves, la baja del programa (DOF, 2025, pp. 13 - 20).

En algunos casos, esto generó tensiones, desconfianza, y de lo que más dan cuenta los testimonios, falta de compromiso inicial porque hubo casos en los que algunos integrantes no cumplían con las obligaciones de las comisiones, comités o con las actividades en vivero y/o parcela. El siguiente testimonio da cuenta de estos procesos de baja al interior de las CAC, en el que poco a poco, fueron saliendo quienes no mostraban disposición o compromiso:

Se fueron dando de baja. O sea, no van cumpliendo con lo que requiere el programa, entonces aquí lo que hacen es ir sacando a las personas que no pueden, que no le echan ganas y van dejando a los que sí de verdad quieren trabajar (Sembrador, entrevista grupal, CAC Nueva Vida, Mochitlán).

Este proceso, muestra la dinámica de ajuste al interior de los grupos y cómo a partir de una serie de criterios se valoró la participación de cada integrante, donde el compromiso, la constancia y la disposición al trabajo colectivo comenzaron a ser reconocidos y

exigidos por los propios compañeros, ya que, el trabajo de todos es necesario para poder seguir estando en el programa.

En la formación de las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC), un aspecto notable fue la inclusión de las mujeres. Las ROP del programa subrayan la importancia de su participación ante el fenómeno de la feminización del campo, reconociendo su papel en tareas como la producción, preparación y conservación de alimentos, así como en la comercialización, pero también se plantea la necesidad de garantizar su inclusión productiva sin brechas ni desigualdades de género (DOF, 2025).

Como era de esperarse, la experiencia entre hombres y mujeres en su participación en el programa ha sido diferenciada. En la etapa inicial, para muchas mujeres la incorporación representó un reto no solo por la falta de experiencia en labores del campo, sino también por las dinámicas sociales que implicaba trabajar en espacios tradicionalmente ocupados por hombres. Como expresó una sembradora:

En un inicio también para las mujeres siento que se nos hizo difícil, bueno, en mi caso porque nunca tuve que andar en el campo o así [...]. Sí, porque en un inicio pues le digo, todas veníamos a sembrar y no sabíamos ni qué nos esperaba dentro del programa, y pues aquí tienes que aprenderle a todo, ni modo que, a picarle, que a sembrar semillas. O sea, fue una experiencia hasta también para la convivencia, porque los hombres yo siento que también no estaban acostumbrados a convivir con mujeres (Sembradora, entrevista grupal, CACs Sembradores del Pedregal y El Aguaje, Mochitlán).

Asimismo, el ser beneficiarias del programa ha implicado su participación en los comités, incluso como presidentas y secretarías. De igual forma, participan como encargadas de las comisiones y en la toma de decisiones colectivas dentro de las CAC. A nivel nacional, las mujeres constituyen el 32.9%⁷ del total de beneficiarios dentro del programa. CONEVAL (2024) señala que su participación en los cargos directivos ha sido fundamental, ya que ha permitido avances en la equidad de género, y que, de acuerdo

⁷De acuerdo con el Padrón Único de Beneficiarios del Programa Sembrando Vida (2025), de un total de 423,223 personas registradas como beneficiarios, 139,591 son mujeres.

con el personal operativo, las CAC con mayor liderazgo de mujeres muestran una mejor organización y gobernanza (p. 114).

Al respecto, y sin pretender hacer un análisis con perspectiva de género, es posible señalar que la participación en el programa no sólo ha implicado un aprendizaje técnico, sino también un cambio en la participación de las mujeres en el trabajo dentro de las CAC, mismas que se pueden observar en otros momentos de la puesta en marcha del PSV. Esto no implica que sea algo fácil, pues se han presentado tensiones y desafíos. Estas dinámicas serán analizadas con mayor profundidad en los siguientes apartados.

3.2 Organización del trabajo colectivo y obtención e intercambio de aprendizajes

Una vez que se ha hecho referencia a la instalación de las CAC, es momento de analizar la manera en que estas establecen el trabajo colectivo para la producción agrícola. La organización social y productiva en el PSV representa uno de los ejes centrales para su implementación, pues uno de los propósitos de las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) es el desarrollo de procesos socio-organizativos que generen un cambio en las dinámicas comunitarias, promoviendo formas colectivas de trabajo, toma de decisiones y resolución de conflictos.

A partir de la implementación del programa, se han dado procesos de autogestión y organización comunitaria, así como de aprendizaje, diálogo de saberes y participación tanto entre los integrantes de una misma CAC, como entre distintas CAC, favoreciendo el intercambio de experiencias, técnicas y conocimientos.

3.2.1 Dinámicas organizativas y relaciones en torno al trabajo colectivo

La organización del trabajo colectivo en el PSV ha sido un elemento fundamental, ya que el programa se basa en una lógica de trabajo en equipo. Esta necesidad de organización colectiva responde al hecho de que las y los beneficiarios comparten espacios, tareas y responsabilidades, particularmente en el vivero, lo cual requiere acuerdos, coordinación y cooperación constante.

En este marco, las ROP señalan que, una vez conformada la CAC, debe establecerse un Comité Directivo, integrado por un titular de coordinación, un titular de secretaría de actas y un/a administrador/a o tesorero/a, así como por siete comisiones: seguimiento de planes de trabajo, biofábrica, vivero, ahorro, sustentabilidad, educación, y transparencia y honestidad. Tanto el comité como las comisiones deben estar integrados preferentemente por un 50 % de mujeres, funcionar bajo un esquema rotativo (Diario Oficial de la Federación [DOF], 2025, p. 24).

Aunque esta estructura organizativa parte de reglas institucionales, su funcionamiento y mecánica se fue definiendo de acuerdo con la experiencia en grupo que las y los sembradores fueron adquiriendo en el trabajo cotidiano, mediante la adaptación de los lineamientos a sus propias dinámicas, necesidades y formas de organización. En este proceso de apropiación, si bien establecieron el comité y las comisiones como lo indican las ROP, cada CAC adoptó una lógica organizativa particular que les permitiera contribuir de manera más provechosa al cumplimiento del plan de trabajo.

Las y los encargados de cada comisión coordinaban las tareas a través de pequeños grupos. En algunos casos, la forma en que se organizaron resultó beneficiosa, por lo que fue retomada en las siguientes rotaciones de las comisiones. En una de las CAC, por ejemplo, un sembrador relató cómo dividían las tareas, fundamentalmente en las comisiones productivas, en grupos específicos según el tipo de actividad: “cuatro tenemos: biofábrica, vivero, hortaliza y limpieza... son como equipos” (Sembrador, entrevista grupal, CAC Nueva Vida, Mochitlán). Otro sembrador, explicó cómo el reparto de actividades se hacía tomando en cuenta la disponibilidad de los integrantes:

Se trabaja en conjunto, lo que a veces les toca andar en la milpa pues tienen que andar allá, si se trata, no sé, de la composta, pues a lo mejor a ellas les toca echar agua... y así se trabaja en conjunto sobre ese lado, unos con la tierra, otros limpiando, pero se reparte uno en la cuestión de las disponibilidades (Sembrador, entrevista grupal, CAC San Isidro, Mochitlán).

Estos testimonios muestran la manera en cómo las y los sembradores crearon formas de organización interna que han permitido su ordenamiento y funcionamiento en el momento de gestionar diferentes tareas.

Por otro lado, las ROP indican que las y los sembradores pueden realizar trabajo colectivo en las unidades de producción individuales, es decir, en las parcelas. También se establece que los planes de trabajo deben consensarse con los integrantes de la CAC, atendiendo una perspectiva de género y las condiciones específicas de las y los sembradores (DOF, 2025). En este sentido, la creación de pequeños grupos o equipos para atender tareas específicas no implicó una división rígida del trabajo, sino que ha permitido desarrollar dinámicas de tolerancia y comprensión dentro de las CAC. Una de las soluciones que las y los sembradores han desarrollado cuando alguna área se retrasa o enfrenta dificultades, es el apoyo mutuo entre equipos:

Cada quien tiene su área para trabajar, pero lo trabajamos en grupo para ponernos de acuerdo. Si le falta algo a algún grupo, nosotros apoyamos en todo porque empezábamos a trabajar sin la guía, pero hay veces que a ellos les faltaba tierra, semillas o cosas, pues no sabíamos nosotros los demás; así es que mejor unimos el día, y ya, así si a alguien le hace falta, pues así vimos que trabajamos mejor (Sembrador, entrevista grupal, CAC Nueva Vida, Mochitlán).

También, las CAC han desarrollado formas de trabajo a través de reglas y acuerdos comunes como estrategia colectiva para poder cumplir con las metas planteadas en el plan de trabajo, pero atendiendo las posibilidades de las y los sembradores. El siguiente testimonio narra cómo ha sido la manera en que se han establecido estas dinámicas y acuerdos:

Nosotros como CAC implementamos reglas dentro de este, para nosotros mismos como compañeros irnos presionando un poco en la forma en que tenemos que irle luchando, claro, de acuerdo con sus posibilidades, uno se pone por enfermedad pues no se puede... y así sucesivamente, así si se ha ido implementado [...]y este a lo mejor se oye mal, el presionarnos como grupos no ha funcionado, tenemos acuerdos como grupo (Sembrador, entrevista grupal, CAC San Isidro, Mochitlán).

Del mismo modo, los cuestionarios aplicados a algunos miembros de las CAC narran cómo ante desacuerdos y conflictos han preferido mantener el dialogo y llegar a consensos mediante votaciones para no mantener conflictos dentro de las CAC. Lo anterior, puede verse en el siguiente testimonio:

Por ejemplo cuando tenemos reuniones y todo eso, de repente pues hay desacuerdos entre nosotros mismos, y a veces hay personas que lo que se trata adentro se lo llevan afuera, de repente, como que hay roces, pero no pasa de que son unos días y después se olvida o llegan a acuerdos, y eso ya queda atrás, no trasciende, no pasa a mayores, simplemente son unos pasajeros ... optamos en la opción más práctica ...se va por la mayoría y pues ni modo (Sembrador, cuestionario individual, CAC San Isidro, Mochitlán)

Cabe señalar que las ROP del programa establecen que estos acuerdos deben ser documentados en un acta, en la cual se asientan los asuntos tratados y los compromisos que se decidan. Dichas actas se redactan en reuniones extraordinarias previamente convocadas por el personal operativo (DOF, 2025).

En lo que respecta a la organización del trabajo colectivo, que abarca las actividades de las distintas comisiones, principalmente dentro del vivero y la biofábrica, cada CAC establece sus propios horarios y días de trabajo. Por lo general, se eligen entre uno y dos días a la semana para cumplir con las tareas previstas en el plan de trabajo. Sin embargo, estos días pueden ajustarse según las indicaciones del personal operativo, especialmente cuando se programan talleres o encuentros con otras CAC.

Figura 14. Registro de seguimiento de actividades realizadas en el vivero



Fuente. Registro fotográfico del Proyecto PAPIIT-UNAM Sembrando Vida, CAC El Aguaje, 2024.

En este aspecto, las y los sembradores refieren que parte de la mecánica y organización del trabajo se alinea también con las posibilidades del personal operativo en cuestión de disponibilidad, pues su trabajo es dar seguimiento continuo a cada CAC y unidad de producción, impartir talleres, así como de revisar y dar continuidad a cuestiones administrativas. Uno de los testimonios da cuenta de esta manera de gestionar el tiempo, de manera que permita continuar con el aprendizaje y las actividades que realiza el personal operativo: “Nosotros trabajamos los martes, es un día que elegimos para trabajar ahorita, de repente los ingenieros nos cambian la mecánica, pero nosotros estamos abiertos a que lo que ellos nos digan también sin problema y ahí vamos” (Sembrador, entrevista grupal, CAC Tlacotitlanapa, Mochitlán).

En este sentido, la presencia y participación del personal técnico ha sido valorada por las y los sembradores como un elemento clave en la organización y funcionamiento del trabajo colectivo. De acuerdo con sus testimonios, el acompañamiento de los técnicos no solo ha facilitado el cumplimiento de las actividades productivas, sino que también ha sido un factor determinante para sostener la continuidad del programa.

De igual forma, el apoyo monetario ha sido importante para las y los sembradores, y ha funcionado como un incentivo que ayudó a consolidar la participación y la permanencia en las actividades colectivas, particularmente en un contexto donde aún no se habían construido plenamente la confianza ni el sentido de corresponsabilidad en el trabajo colectivo. En el PSV la continuidad del apoyo mensual depende del cumplimiento de ciertas actividades, lo cual llevó a que las y los sembradores mantuvieran el compromiso de cumplir con sus obligaciones.

Los testimonios dan cuenta de cómo el ingreso económico ayudó a generar una rutina de trabajo y presencia constante, que con el tiempo también fue dando paso a formas de organización más autónomas y al fortalecimiento de vínculos dentro del grupo. Lo anterior se puede apreciar en el siguiente testimonio:

Es un dinero que mañana o pasado ya no lo tengamos y nos vamos a echar la mala ya “híjole le hubiéramos echado ganas”, entonces ahorita hay que aprovechar, vámonos uniendo y sacamos los trabajos rápido, “que vamos a hacer esto y lo otro” y le echamos montón y vamos a hacer otro y lo sacamos rápido,

pero organizados (Sembrador, entrevista grupal, CACs Sembradores del Pedregal y El aguaje, Mochitlán).

Igualmente, las y los sembradores mencionan diversas formas en que el apoyo monetario ha contribuido a su economía. Por ejemplo, les ha permitido adquirir insumos para continuar trabajando en sus parcelas, así como cubrir necesidades básicas y atender emergencias. Recibir un ingreso económico por su trabajo ha representado también una transformación significativa, ya que antes de la llegada del programa, el trabajo en el campo no les generaba un ingreso fijo.

Por otro lado, más allá del beneficio económico individual, la participación entre los y las sembradoras y el personal operativo ha tenido implicaciones importantes para el trabajo colectivo. La relación con técnicos, facilitadores y becarios⁸ ha sido clave para orientar, acompañar y dar seguimiento a las actividades dentro del CAC. Su presencia constante y el trabajo organizado con las y los sembradores han favorecido la construcción de acuerdos, el reparto de tareas y la organización del trabajo.

La intervención del personal operativo en la organización del trabajo en las CAC ha ocurrido en dos planos, por un lado, desde un enfoque técnico y normativo, conforme a lo establecido en las ROP, y por otro, a través de procesos basados en la construcción de confianza y el establecimiento de acuerdos con los y las sembradoras.

El personal operativo fue fundamental para sortear las dificultades iniciales relacionadas con los aspectos productivos. De acuerdo con la Evaluación de Impacto Cualitativa del Programa Sembrando Vida realizada por CONEVAL (2024), las decisiones centralizadas tomadas en los primeros momentos del programa no siempre consideraron las condiciones específicas de cada región, lo que llevó a un esquema de prueba y error que generó pérdidas de tiempo y recursos. Ante ello, el acompañamiento del personal operativo, con sus conocimientos técnicos y su cercanía con el territorio, permitió realizar ajustes, como el cambio de especies o de prácticas, facilitando así el aprendizaje y mejorando los resultados mediante un seguimiento constante.

⁸Los becarios fueron inicialmente parte del programa Jóvenes Construyendo el Futuro, participando en el programa Sembrando Vida durante su periodo de capacitación de 12 meses. Su participación concluyó una vez cumplido este periodo.

De acuerdo con las ROP, el personal operativo tiene la responsabilidad de dar seguimiento a los planes de trabajo, verificar el avance en los espacios compartidos como el vivero y la biofábrica, así como supervisar las unidades de producción (DOF, 2025). Este seguimiento es percibido por las y los sembradores como una diferencia fundamental respecto a otros programas gubernamentales, ya que les permite mantener el ritmo de trabajo y cumplir con las metas establecidas. Así lo expresa uno de ellos:

Claro, pues uno lleva un seguimiento con los técnicos, que te tienen que ir evaluando, te tienen que ir contando, te tienen que visitar en tu parcela para que vayas trabajando; al fin de cuentas es para uno mismo. A diferencia, como dice la compañera, de otros programas que no, no ha habido seguimiento (Sembrador, entrevista grupal, CAC San Isidro, Mochitlán).

Sin embargo, el trabajo del personal operativo también se ha ido adaptando conforme avanza el programa, a través de acuerdos que reconocen las realidades cotidianas, emergencias, costumbres y necesidades de las y los sembradores. Este acompañamiento más flexible se basa en la responsabilidad, es decir, mientras haya compromiso y resultados, es posible negociar tiempos y dinámicas de trabajo. Como ejemplo, un miembro del personal operativo relata cómo ha sido para él la construcción de consensos:

Esa es otra situación que tengo yo en lo personal como técnico, que me dicen “¡nge, voy a sembrar jitomates”, y yo “de acuerdo, siembra tu jitomate, pero no me descuides las parcelas de Sembrando Vida”, esa es la única condición que te pongo. En el caso de Don D. que anda en el servicio de transporte, pero su parcela es una de las mejores que yo he visto ¿cómo le haga? pues ese ya es problema de él y así, con todos los demás, unos en [producción de] mezcal, otros en jitomates y pues adelante (Personal Operativo, Entrevista Grupal, CAC Nueva Vida, Mochitlán).

Este tipo de acuerdos y formas de acompañamiento no son iguales ni se presentan de la misma manera en todos los contextos, varían según las dinámicas de la comunidad, las relaciones que se establecen entre los sujetos de derecho y el personal operativo,

así como la forma en que el programa se adapta a cada territorio. Sin embargo, en las entrevistas analizadas, la flexibilidad y la disposición al diálogo por parte del personal operativo fueron elementos recurrentes.

Como fue señalado en el apartado anterior, la experiencia de participación en el trabajo colectivo ha sido diferenciada entre hombres y mujeres. Si bien el PSV se implementa bajo un enfoque de género, en la práctica, se nota el peso de los roles de género en la forma en que las mujeres se involucran en el trabajo. Aunque en general se manifiestan actitudes positivas respecto a la incorporación de las mujeres, se reporta la repartición de tareas en función de lo que se consideraba adecuado o apropiado para hombres y mujeres.

Por ejemplo, un sembrador expone que se fue construyendo una “complementariedad”, por lo que en la repartición de tareas se consideró aquellas que no fueran pesadas para las mujeres:

Pues yo siento que también nos complementamos, que al principio no nos incorporábamos bien, pero ya después nos organizamos bien, porque de parte de los dos géneros es un complemento, porque pues nosotros hacemos lo pesado y ya después ellas, como son mujeres, pues se les facilita muchas cosas, que el papeleo y que todo eso, y le echan verbo pues (Sembrador, entrevista grupal, CACs Sembradores del Pedregal y el Aguaje, Mochitlán).

En este aspecto, CONEVAL (2024) señala “la existencia de formas de organización previas, como los sistemas de usos y costumbres, las cuales contribuyen a la organización de las CAC y con las cuales el PSV genera sinergias para alcanzar sus metas y objetivos.” (p.116)

Por otra parte, una de las dificultades por la que atravesaron las mujeres en su incorporación al trabajo productivo fue la carga de trabajo. Aunque las mujeres participan activamente en las CAC y cumplen con sus tareas, su incorporación al trabajo productivo se da sin que dejen de asumir las responsabilidades domésticas y de cuidado, lo que genera una doble carga de trabajo. Las sembradoras relatan lo complicado que ha sido para ellas terminar con el trabajo en la CAC, o en su unidad de producción, y tener que llegar a sus casas realizar labores domésticas y de cuidado.

Ante esta situación, una de las sembradoras relata cómo el apoyo económico ha tenido un papel clave, pues ha representado para las mujeres una ayuda, un ingreso extra que contribuye a continuar con su participación:

Sí, yo por ejemplo tengo mi hogar y yo hago mi quehacer en mi casa. Si vamos a traer de comer aquí, me levanto temprano, hago mis tortillas y traigo qué comer acá y le dejo a mi familia, sí no tengo quien me haga, pero pues me vengo al campo y es igual, vengo a trabajar y traigo mi comida y luego a mi casa y vuelvo a llegar a hacer la comida a la tarde y pues el programa ayuda, pero pa tener algo que nos ayude pues solamente así tenemos que lucharle y lucharle (Sembradora, entrevista grupal, CACs Sembradores del Pedregal y El Aguaje, Mochitlán).

Por otra parte, en los cuestionarios individuales de las sembradoras también se pudieron recoger experiencias que permiten ver la importancia que ha tenido el apoyo familiar dentro del programa, en el que contribuyen los hijos y/o el esposo de las sembradoras, principalmente en las unidades de producción, y en otros, también se reconoce cierto cambio en las dinámicas del hogar en cuanto a la participación en las labores domésticas y de cuidado.

Volviendo al tema de la organización del trabajo para la producción agrícola, es posible hacer una breve mención a los factores externos que han representado dificultades para continuar con el trabajo. Los testimonios destacan principalmente la falta de acceso al agua, que afectó sobre todo a las parcelas. Esto obligó a buscar soluciones como comprar bombas, construir redes de abastecimiento o transportar agua desde otros lugares. Por otra parte, los huracanes también han impactado en el trabajo agrícola pues en el caso del huracán John en septiembre de 2024⁹, en donde las fuertes lluvias provocaron la inundación de algunos viveros.

Finalmente, otro factor a destacar se refiere a la presencia de grupos delictivos en Guerrero, que, si bien al momento no han incidido en la implementación del programa, forman parte de los elementos contextuales de la región. Según el informe de CONEVAL (2024), la inseguridad es un factor exógeno que impactó al programa en entidades con

⁹CNN Español, "Huracán John deja al menos 20 muertos y regiones inundadas en Guerrero", 1 de octubre de 2024.

presencia del crimen organizado, lo que generó una percepción de inseguridad. En algunos CAC hubo robos de materiales e insumos, lo que obligó a reponerlos y tomar medidas de resguardo, aumentando los gastos. También se reportan encuentros con grupos criminales en ciertas zonas de las nueve regiones estudiadas, aunque no se especifican las entidades (p. 101). En el caso de los municipios de Mochitlán y Quechultenango, si bien se ha registrado la presencia de grupos criminales, no se reporta que hayan incidido en la implementación del programa.

3.2.2 Procesos de aprendizaje y acompañamiento del personal operativo

Gran parte de la implementación del Programa Sembrando Vida se basa en la obtención e intercambio de aprendizaje. En términos productivos, el propósito es fomentar la adopción de dos sistemas productivos que combinan cultivos tradicionales con árboles frutales o maderables: los Sistemas Agroforestales (SAF) y el Sistema de Milpa Intercalada entre Árboles Frutales (MIAF), así como la incorporación de prácticas agroecológicas.

De acuerdo con las ROP, el personal operativo, y en particular los técnicos productivos, son los responsables de brindar capacitación y seguimiento en temas productivos, mediante reuniones, encuentros y asambleas que promuevan el aprendizaje continuo entre las y los sembradores (DOF, 2025). Por lo tanto, el aprendizaje ha estado profundamente vinculado con el progreso de las actividades productivas, pues es a través de estas actividades de capacitación en donde las y los sembradores conocen y aprenden nuevas técnicas y prácticas para implementar sistemas de producción agroforestal y agroecológica en sus unidades de producción.

En la primera etapa de implementación del programa, la obtención de aprendizaje era una tarea de la que se encargaban principalmente los y las técnicas productivas del programa, quienes según las ROP tienen como responsabilidad “capacitar en temas productivos a las personas sujetas de derecho” (DOF, 2025, p. 58). Sin embargo, este proceso no consistió únicamente en recibir instrucciones técnicas, sino que implicó también aprender colectivamente a partir de la práctica. Una de las sembradoras relata cómo se vivió esta experiencia:

Fue también una experiencia para todos, yo siento que veníamos todos cerrados, que enséñate a germinar, que le vas a poner esto, o sea todos aprendimos, yo siento que nadie venía ya sabiendo todo porque pues vienen y te ponen reglas de que vas a hacer esto o vas a hacer el otro o igual o igual los bioles que vas a hacer esto, pues todo se fue aprendiendo poco a poco porque se inició desde cero no había nada, y vea ahorita la construcción de todos los viveros, composta, todo pues y ni modo tenemos que ir poco a poco e ir aprendiendo más (Sembradora, entrevista grupal, CACs Sembradores del Pedregal y El Aguaje, Mochitlán).

El aprendizaje no fue un proceso lineal, sino que se dio a través de la experiencia colectiva, donde las sembradoras y sembradores fueron apropiándose poco a poco de nuevos conocimientos para poner en práctica los sistemas agroforestales y las técnicas agroecológicas que promueve el programa. En esta experiencia colectiva las y los sembradores comenzaron a intercambiar entre sí las soluciones que iban encontrando ante las dificultades cotidianas, adaptando las técnicas y aprendiendo a partir del ensayo y error.

Asimismo, el aprendizaje no estuvo exento de dificultades. El cambio en el sistema de cultivo, especialmente la transición agroecológica, generó resistencias porque se trataba de prácticas poco conocidas y difíciles de aplicar. Como relató un sembrador, aunque se pidió dejar por completo los químicos, “el terreno está acostumbrado al químico”, por lo que la transición tuvo que ser gradual: “se nos estuvo diciendo que ya teníamos que ocupar puro orgánico, pero durante el proceso pues no se puede... pero sí se ha ido reduciendo en gran cantidad” (Sembrador, entrevista grupal, CAC San Isidro, Mochitlán).

Esto es comprensible porque, además, los resultados en el uso de productos agroecológicos son más lentos en comparación con los agroquímicos. Incluso, hubo incredulidad sobre su eficacia, pero al final los fueron adoptando porque es parte de los requisitos del programa. A medida que fueron adoptando estas prácticas, se fueron apropiando de un discurso de cuidado del medio ambiente con el uso de bioinsumos.

En relación con la experiencia vinculada a la producción, cada cierto tiempo las CAC se reúnen en un “encuentros de experiencias” para compartir cómo han utilizado los recursos, las estrategias que mejor les han funcionado y los resultados obtenidos a partir

del trabajo colectivo e individual. Estos espacios han identifica y resolver problemas comunes, también aportan ideas para mejorar las prácticas productivas. Los encuentros se han convertido en un mecanismo clave para generación de conocimiento a través del intercambio de experiencias, algo que las ROP establecen como fundamental en la implementación del programa, pues es uno de los propósitos principales de las CAC (DOF, 2025, p. 18).

En cuanto al personal operativo, los testimonios reflejan el aprecio e importancia que las y los sembradores tienen por las capacitaciones que imparten los técnicos. Sin embargo, debido a la cantidad de CAC y parcelas que atienden, para algunos, estas sesiones no son tan continuas ni tan frecuentes como les gustaría. Como relato un sembrador:

Nosotros habíamos de creer que había más, pero como apoyan a varios pues, o sea tampoco pueden estar con uno solo o sea van aquí y pasan a varias partes y nosotros quisiéramos que siempre estuvieran con nosotros para que la escuelita se hiciera más grande o sea el aprendizaje se hiciera más pero como ellos vienen, dan su aprendizaje, le dan los motivos a los compañeros un día o una hora, rápido pues y hay veces que nosotros, ya ve que hay compañeros que andamos desorientados a veces por una cosa o por otra, no se aprende, es muy rápido (Sembrador, entrevista grupal, CAC Nueva Vida, Mochitlán).

A pesar de que la presencia de los técnicos no siempre es constante, los testimonios destacan la importancia de su acompañamiento y dedicación, reconocen que, gracias a sus conocimientos, han mejorado prácticas, resuelto dudas y dado continuidad al trabajo en vivero y parcelas. En los cuestionarios aplicados a las y los sembradores se puede ver que estos conocimientos no solo se han aplicado dentro de los espacios que utilizan dentro del programa, los sembradores también los han aplicado a otras parcelas o en los patios de su casa.

CONEVAL (2025) señala que las personas sujetas de derecho han desarrollado habilidades para adoptar sistemas agroforestales, incorporando saberes técnico-productivos que, gracias a las técnicas compartidas por el personal operativo y a la práctica en sus parcelas, han podido mejorar y adaptar (pp. 124–125). También refiere que hay personas sujetas de derecho “que tienen afianzadas las capacidades de manera

importante, que podrían mantener la sostenibilidad de sus sistemas productivos en el futuro y sin apoyo del programa” (p. 125). Esto también ha sucedido en las CAC donde se hizo el trabajo de campo, donde el aprendizaje inicial fomentado por el personal técnico se ha transformado en un proceso colectivo y autónomo, donde el intercambio entre las y los sembradores se ha vuelto clave para seguir implementando y mejorando las prácticas productivas que el programa ha impulsado.

3.3 Discursos sobre trabajo colectivo y medio ambiente

El trabajo agrícola ha sido una constante en la vida de las y los sembradores; sin embargo, a partir de su incorporación al programa Sembrando Vida, han comenzado a incluir en sus narrativas reflexiones vinculadas al cuidado del medio ambiente y a la importancia del trabajo colectivo.

Estas experiencias están cargadas de valoraciones y sentidos que expresan su apreciación por lo que han construido de manera compartida. La participación en el programa no solo ha significado aprender nuevas técnicas o cumplir con metas, sino también resignificar su propio trabajo y reconocer su contribución al cuidado y preservación del medio ambiente. Dentro de estas narrativas, temas como la autosuficiencia alimentaria, entendida como la posibilidad de producir para el autoconsumo familiar, y la revalorización del trabajo campesino, adquieren un nuevo sentido colectivo y ambiental.

3.3.1 Sentido, aprecio y resultados del trabajo colectivo

El trabajo colectivo ocupa un lugar central en la implementación del PSV, no solo como una condición establecida en las ROP, sino una práctica que, con el paso del tiempo, ha sido resignificada por las y los sembradores a partir de su propia experiencia. Como destaca el CONEVAL (2024) en su evaluación cualitativa, “el efecto de mayor presencia fue el fortalecimiento de vínculos entre las personas sujetas de derecho” (p.105), traducido en mayor intercambio para las labores productivas y en la vida cotidiana, y en la construcción de un sentido de comunidad que se refleja en acciones como la organización de convivencias, la construcción de espacios para reuniones o la adquisición de prendas distintivas para identificarse como parte de la CAC.

De acuerdo con los testimonios de los y las sembradoras, la etapa inicial del trabajo en equipo representó uno de los mayores desafíos, pues la convivencia y organización colectiva en el marco de un programa no era algo a lo que estuvieran acostumbrados; algunos incluso reconocen que predominaba el trabajo individual y en la parcela propia, es decir, no trabajaban en conjunto o compartían espacios con alguien más.

Tener en cuenta que nosotros como campesinos nos es difícil el ser sociales, así como se puede decir, como educadamente, somos más bruscos por decirlo así, pero en sí nos ha ido ayudando de ese lado, al principio pues sí nos dio un trabajo, para estar como grupo, estar trabajando, [...] si se formó, nos invitaron, ora sí que nos agregamos nos congregamos a los grupos (Sembrador, entrevista grupal, CAC San Isidro, Mochitlán).

Sin embargo, con el paso del tiempo, la convivencia diaria, el diálogo y la necesidad de organizarse para alcanzar las metas comunes fueron transformando esas narrativas. A partir de su experiencia en este proceso, las y los sembradores reconocen que compartir el trabajo colectivo hace más fácil superar obstáculos y mejora los resultados:

Trabajar en grupo es bastante sustentable, recibir la idea de la persona que tienes al lado... es más práctico y de esa manera trabajar en grupo es hacer el trabajo más fácil y estar al pendiente del compañero... siempre va a haber mejores resultados (Sembrador, Encuentro de experiencias, Mochitlán).

Los testimonios también dan cuenta que el trabajo colectivo no siempre fue sencillo, debido a que las CAC están integradas por personas con distintas edades, géneros y personalidades. Los y las sembradoras reconocen que esta experiencia no siempre ha sido sencilla, pues implica adaptarse, negociar y aprender a trabajar en grupo:

Lo más importante que hemos aprendido nosotros a trabajar en grupo, que no es fácil, es un poco complicado, nosotros hemos ahorita ya casi cumplir tres años trabajando en grupo, y pues gracias a Dios ha funcionado, y pues, esa es la prueba, que aquí seguimos todavía[...] tratamos de adaptarnos y entender la gente, escuchar la gente [...] es algo que nosotros no lo habíamos practicado, en esta ocasión, este programa, este proyecto nos da esa...esa facilidad de hacer eso, y es bonito, porque pues compartimos ideas entre todos y las sacamos

adelante, ya con la ayuda del gobierno, de los técnicos y con la ayuda de nosotros ahí la llevamos, ahí vamos y ahí seguimos (Sembrador, Entrevista grupal, en CACs Los Robles, Luchando por la Vida, Reconstruyendo el Campo, Quechultenango).

También se puede distinguir un sentido de aprecio de las y los sembradores, relacionado con el proceso productivo, el cual desde el inicio del programa ha estado ligado de manera directa al trabajo colectivo. El sembrar, cuidar y ver crecer sus cultivos, que después sirven para el autoconsumo; el compartir técnicas y experiencias, ha fortalecido el compromiso entre los miembros de las CAC, pero también ha reforzado el orgullo y el valor que le otorgan a su trabajo.

Por otro lado, los testimonios de las y los sembradores refieren que el trabajo colectivo y los aprendizajes obtenidos han generado la recuperación de variedades tradicionales de plantas y saberes asociados a su cultivo que estaban en riesgo de perderse:

Los señores de antes pues tenían sus buenas plantas, pero las generaciones de ahorita ¿quién tiene?, nadie, es raro que tengan una mata de herencia, se fue acabando. Son de herencia, porque que uno diga 'ya las planté', es raro. Es raro la persona, la gente que lo hace, pero igual ahorita ya va a empezar a haber (Sembrador, entrevista grupal, CAC Nueva Vida, Mochitlán).

Sobre esto, CONEVAL (2024) destaca que el fortalecimiento de los vínculos entre las y los sembradores ha favorecido a una mayor cooperación para alcanzar las metas establecidas en el plan de trabajo. Este avance se ha logrado gracias a la continuidad y el esfuerzo sostenido a lo largo de los años en las distintas CAC.

En sus narrativas, las y los sembradores reconocen el valor que encuentran en el esfuerzo que han puesto junto con sus compañeros. A lo largo de su permanencia en el programa, describen, la participación en el trabajo colectivo como CAC ha contribuido a crear lazos de amistad, aprecio y respeto mutuo. Relatan que formar parte de este grupo les ha traído momentos de alegría y sentimientos de pertenencia:

Yo no soy de aquí pues, pero con todas me llevo, con ellas, con ellos, pero le digo: 'ira que bonito se ve, que andemos contentos, que no andemos enojados, que ya

uno anda por allá bien enojado... no, no es que vénganse, vamos a unirnos aquí, nada que estén enojados.' Y bien bonito que es convivir con todo ellos. No pues es un grupo, yo, aunque no son de mi familia, yo los tomo que son de acá, pero mientras mi respeto sea para ellos y para ellas, me siento feliz con eso, y aprendimos de todos ahí (Sembradora, entrevista grupal, CACs Sembradores del Pedregal y El Aguaje, Mochitlán).

Si bien, el trabajo colectivo es necesario debido a la mecánica misma del programa, con el paso del tiempo se ha transformado en algo más que una obligación, se convierte en una práctica que se valora por los aprendizajes que ofrece, por el apoyo que brinda entre compañeros y términos productivos, así como por el rescate de saberes agrícolas tradicionales.

Por otro lado, las ROP plantean que uno de los propósitos de Sembrando Vida es “impulsar procesos de valor agregado y comercialización como muestra de la consolidación productiva y organizativa” (DOF, 2025, p. 4).

En las CAC donde se realizó el trabajo de campo, los procesos de comercialización se han dado poco a poco, algunos sembradores han comenzado a vender sus productos a pequeña escala. En otras CAC se mencionó la intención de conformar una cooperativa para empezar con este proceso. Sin embargo, el proceso de comercialización a mayor escala aún no está presente en las CAC donde se hizo el trabajo de campo¹⁰.

En términos productivos, durante el Encuentro de Experiencias organizado en mayo de 2023 por la técnica productiva, las CAC participantes reportaron la producción de diversos cultivos y especies. Entre las especies forestales maderables se encuentran: caoba, cedro rojo, mezquite, soyate, palo morado (*Peltogyne*), guapinole (*Hymenaea courbaril*) e ilama (*Annona macrophyllata*).

Asimismo, se reportó la producción de diversos cultivos y árboles frutales, a partir de los cuales se obtienen: nanche, guanábana, yaca, maguey, jitomate, frijol, calabaza, sabino,

¹⁰ De acuerdo con CONEVAL (2024), uno de los resultados del trabajo colectivo ha sido el diseño y planeación procesos de agregación de valor a los productos de sus parcelas. Este proceso varía según la región y entidades, por lo que identifica algunos casos en los que se ha comenzado a cultivar y comercializar a mayor escala productos como nuez de la india, cacao y maguey; y la comercialización a mediana escala de papaya, limón, plántulas de maguey, achiote, vainilla y café (p. 110).

guaje, epazote, maracuyá, tomate, papaya, limón, guapinole, tamarindo, durazno, mora, pera, piña, naranja, nopal, zarzamora y cacahuete. De estas especies frutales y otros cultivos, señalaron la elaboración de productos con valor agregado, tales como: fruta deshidratada, crema de cacahuete, mermelada de guayaba y de mora, chiles en conserva, harina y tortillas de nopal, mole rojo y verde, dulce de tamarindo, jabones artesanales, café, salsas, tés, chocolate, atole, semillas, totopos, tostadas, etc.

Figura 15. Ejemplo de cultivos en vivero



Fuente. Registro fotográfico del Proyecto *PAPIIT-UNAM Sembrando Vida*, CAC Nueva Vida, 2023.

3.3.2 La apropiación de discursos sobre el cuidado del Medio Ambiente

Dentro de los propósitos principales de la implementación de Sembrando Vida se encuentra el cuidado y restauración del medio ambiente, entre ellos se plantea conservar la biodiversidad, promover la sustentabilidad y favorecer la restauración de ecosistemas a través de la implementación de sistemas agroforestales (DOF, 2025). A lo largo de este proceso, y del trabajo cotidiano dentro de los espacios comunes y en parcela, las y los sembradores empezaron a integrar el discurso del cuidado del medio ambiente en sus reflexiones y prácticas cotidianas.

En este sentido, las y los sembradores reconocen que los procesos de aprendizaje y los espacios que comparten representan una manera diferente de trabajar la tierra, así como el uso de nuevas metodologías y técnicas que, aunque requieren ser implementadas en su trabajo, porque así lo establecen las ROP, resultan efectivas y menos dañinas.

Al aplicar estos aprendizajes como parte de sus prácticas cotidianas, se ha visto una reducción significativa de químicos, para empezar a usar más métodos orgánicos: “Lo más importante es que... no usamos líquidos químicos que contaminan el medio ambiente, usamos puro orgánico... y sí funciona, es un poquito más lento, pero es mejor, no contamina, la fruta es más limpia... nos sentimos contentos, estamos trabajando.” (Sembrador, Entrevista grupal, CACs Los Robles, Luchando por la Vida, Reconstruyendo el Campo, Quechultenango). Esto se ha traducido en cierta satisfacción y compromiso, porque a pesar de ser un proceso más lento, se evidencia que es efectivo, que permite cuidar la tierra y aporta mejores resultados en la calidad de los productos.

A partir de estas experiencias, la reflexión sobre el cuidado del medio ambiente ha empezado a formar parte del discurso y las prácticas de las y los sembradores. Entre ellas, su preocupación sobre su responsabilidad hacia las futuras generaciones, reconocen que tienen un papel para concientizar y continuar sembrando para ellos:

Para que haiga más agua y más oxígeno. Es necesario que ya ve que, un árbol cuánto tiempo tarda para crecer y a veces por falta de conciencia [...] yo creo que es necesario cuidarlos para que haya más agua porque vienen tiempos difíciles que pues no sabemos qué nos espera, nosotros ya vamos, pero faltan nuestros hijos y debemos de concientizar o sea que sembremos para ellos (Sembrador, entrevista grupal, CACs Sembradores del Pedregal y El Aguaje, Mochitlán).

Por otro lado, reconocen en sus testimonios la importancia de cuidar la tierra y transformar sus prácticas para proteger el entorno en el que trabajan cotidianamente, el campo. A pesar de no haber sido quienes más han contribuido al deterioro ambiental, las y los sembradores asumen esta responsabilidad como propia, y reconocen su papel como campesinos al hablar sobre la necesidad de nutrir el suelo y reducir el uso de insumos que lo desgastan:

¿Qué es lo que tenemos que hacer? Nosotros como campesinos pues rescatar la tierra, todos, todas las erosiones, todo lo que tenemos alrededor y sin necesidad de tanto abono... y ahora con abono no quiere producir, ¿por qué? Porque estamos matando nuestras tierras [...] entonces se trata de que este programa

Sembrando Vida porque tiene otras vistas (Sembrador, Encuentro de Experiencias, Mochitlán).

Entre sus testimonios, no solo expresan la satisfacción porque las prácticas y técnicas agroecológicas resulten efectivas, sino que también reconocen un sentido de aprecio y respeto por la naturaleza, y el deber de cuidarla. Estas reflexiones también se ven fortalecidas por la orientación del personal operativo, y de lo que el mismo programa les ha brindado, que ha acompañado y ocasionado este cambio de perspectiva. Como lo platicó uno de los sembradores:

Ya estamos nutriendo la tierra, eso es lo más bonito que más me gustó... y luego había un inge que falleció. Siempre me acuerdo de él, me decía 'échenle ganas, el terreno es de ustedes, las cosas son de ustedes y también aprendan a convivir con la naturaleza, eso de andar matando los gusanos y las hormigas, al contrario, los tenemos que alimentar (Sembrador, entrevista grupal, CACs Sembradores del Pedregal y El Aguaje, Mochitlán).

La experiencia compartida por las y los sembradores en la adopción y el aprendizaje de prácticas agroecológicas ha permitido que se profundice en la reflexión sobre el cuidado del medio ambiente y, fundamentalmente, sobre la importancia y el papel que tienen como campesinos en este proceso. A partir de esto, ha sido posible que reconozcan la importancia de transformar las formas en que tradicionalmente han trabajado la tierra y en sustituir el uso de agroquímicos. Este proceso, que ha estado acompañado por el intercambio de saberes entre los y las sembradoras, y el acompañamiento del personal operativo, ha permitido la construcción y apropiación de discursos colectivos en los que valoran la tierra como un espacio en el que producen, pero también que tiene que ser cuidado.

A partir de los aspectos analizados en este capítulo, es posible señalar que la participación en el PSV ha fortalecido la organización, el trabajo colectivo y los lazos de confianza entre sembradores y personal operativo. Asimismo, ha impulsado transformaciones significativas tanto en las formas de producción como en los discursos vinculados al trabajo colectivo y al cuidado del medio ambiente.

CONCLUSIONES

El análisis realizado en este trabajo se orientó a partir del objetivo de analizar las formas de organización del trabajo colectivo a partir de la implementación del Programa Sembrando Vida en Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) de dos municipios del estado de Guerrero. El punto de partida fue el carácter productivo y social del programa, la producción agrícola y el cumplimiento de las metas establecidas, que han constituido la base sobre la que se estructuraron las dinámicas de organización.

Este trabajo, enfocado en ocho CAC de los municipios de Mochitlán y Quechultenango, permitió explorar los procesos de aprendizaje e incorporación de prácticas productivas, las formas de resistencia o adaptación frente a la implementación del programa, y la apropiación de valoraciones vinculadas al medio ambiente, lo comunitario y los espacios de trabajo. Al mismo tiempo, a lo largo de esta investigación fue posible observar la manera en que las reglas institucionales se llevan en práctica en las CAC, y cómo a partir de la experiencia de las y los sembradores se fueron configurando formas de trabajo colectivo.

Se puede identificar, a partir de los testimonios recopilados en el trabajo de campo, algunos hallazgos en torno al trabajo colectivo en el marco del Programa Sembrando Vida (PSV). Esto no quiere decir que se trate de una evaluación de Políticas Públicas, sino de un análisis basado en las experiencias de quienes han participado en el proceso.

A partir de lo anterior es posible ubicar cuatro elementos principales del trabajo colectivo que remiten al elemento social, y que surgen a partir del análisis de la organización de las CAC:

1. Aprendizaje, el trabajo colectivo por metas y formas de organizarse
2. El acompañamiento del personal operativo basado en el diálogo, la confianza y el seguimiento constante
3. La adopción de otro sistema de producción con enfoque agroecológico
4. Dimensión valorativa y emocional vinculada con los discursos sobre el cuidado del medio ambiente y la construcción de vínculos entre sembradores

A partir de estas dimensiones, se presentan algunas reflexiones finales que derivan de los elementos antes mencionados. En cuanto al primer elemento, que se refiere a los procesos de trabajo colectivo y los procesos de aprendizaje, el programa ha promovido formas de trabajo colectivo, y representó un cambio al impulsar la organización colectiva a través de la conformación de las Comunidades de Aprendizaje Campesino.

En este sentido, uno de los aportes más relevantes es la resignificación del trabajo colectivo, las y los sembradores reconocen que el trabajo en equipo es lo que ha contribuido a obtener resultados positivos de acuerdo con las metas y los lineamientos institucionales, en términos productivos y en el establecimiento de vínculos entre ellos. Sin embargo, este proceso de integración implicó resistencias, principalmente por diferencias entre los beneficiarios como la edad o el género, o que, por lo general, este tipo de labores solo se realizan con apoyo familiar, por lo que esto representó una forma de convivir y de relacionarse nueva, de llegar a consensos y acuerdos para poder cumplir con las metas planteadas.

Por otro lado, los espacios de trabajo, particularmente el vivero y biofábrica, también se reconocen como escenarios de negociación y de trabajo constante. En este sentido, se convirtieron en los lugares principales donde se concentra y se hace visible la mayor parte del trabajo colectivo, ya que todo lo que se encuentra y las actividades que se realizan en ellos es de todos los miembros de la CAC.

Un elemento muy apreciado se refiere al aprendizaje vinculado a los procesos de producción, no todo fue nuevo, sino que fueron incorporando y compartiendo aprendizajes. De este modo, los conocimientos transmitidos, en un primer momento, por el personal operativo fueron compartiéndose y transformándose entre las y los sembradores. La implementación de prácticas agroecológicas y de nuevos sistemas productivos se convirtió en un proceso de intercambio de experiencias, en donde cada sembrador aportaba su experiencia y complementaban lo que han aprendido, esto contribuyó a que empezaran a confiar en la efectividad de estas nuevas técnicas y formas de producción. Aunque el programa represento un nuevo enfoque en cuanto a la implementación de otros sistemas de producción y el uso de prácticas agroecológicas,

los sembradores ya tenían conocimientos sobre el proceso productivo, por lo que esto también fue fundamental en el intercambio de aprendizajes.

Otro aspecto vinculado a las formas de organización y el aprendizaje es la incorporación de las mujeres al programa. Es importante señalar que, si bien el programa se promueve desde un enfoque de género, y aunque este trabajo no profundiza en ello, es posible señalar algunos hallazgos relevantes en la experiencia de las mujeres. Su incorporación ha sido reconocida y valorada en las actividades colectivas y productivas, contribuyendo a fortalecer las dinámicas del grupo y a construir relaciones de confianza y respeto entre los participantes. Sin embargo, su experiencia fue diferenciada, pues enfrentaron el reto de integrarse a labores del campo que no habían realizado antes, lo que implicó aprender desde cero, además, debido a su condición de madres, asumieron una carga de trabajo más pesada al tener que cumplir con sus metas productivas y responsabilidades dentro de la CAC con las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, lo que incrementó significativamente su carga de tiempo y esfuerzo.

El personal operativo desempeña un papel importante; no solo porque se identifica como el puente más directo entre los sembradores y el plano institucional, por ello en estas conclusiones se destaca su papel como acompañamiento. Su supervisión constante permitió orientar y acompañar a los sembradores en la organización del vivero, en la biofábrica y en la adopción de nuevas prácticas. Este aspecto marcó una diferencia con respecto a otros programas y fue determinante para que se tuviera organización en cuanto a las actividades, se mantuviera constancia y se generaran resultados. A pesar de que al inicio se presentaron algunas resistencias, como la desconfianza, se reconoce que el seguimiento fue fundamental para que pudieran continuar con la participación dentro del programa.

En cuanto al tercer elemento sobre la adopción de otros sistemas productivos con enfoque agroecológico, esto representó en sí mismo un desafío para los sembradores. Si bien tenían acompañamiento y talleres continuos sobre el tema, fue un cambio que implicó algunas resistencias, ya que renunciar a las maneras en las que estaban acostumbrados a trabajar y a los insumos que solían usar no resultó fácil. Por ello, no fue un proceso inmediato, sino gradual y que requirió tiempo, pero son sistemas y

prácticas que les han dado nuevos resultados en cuanto a la producción y la diversificación de cultivos.

En cuanto al aprendizaje, al mismo tiempo de la adopción de las prácticas agroecológicas se identifica cierto cambio en los discursos. Aunque las prácticas agroecológicas forman parte de un requisito institucional, la generación de discursos en torno a ellas no era algo que estuviera previsto, pues ha sido un proceso de transición complejo y con ciertas resistencias. En este contexto, a partir de las prácticas agroecológicas, la incorporación de nuevas formas de producción en el campo y la recuperación de cultivos, las y los sembradores reconocen en sus narrativas que tienen un papel importante en la conservación y preservación del medio ambiente, y también se puede advertir cierto orgullo por poder contribuir con esto y 'dejar algo' a las generaciones futuras.

En este sentido, incorporación de prácticas agroecológicas y la apropiación de discursos asociados al cuidado del medio ambiente introduce aprendizajes y valores que inciden no sólo en la producción, sino también en las formas de concebir el trabajo agrícola, lo que tiene un impacto directo, no solo social del sistema agrario, sino también en las ambientales y tecnológicas. A ello se suma el impacto en la autosuficiencia alimentaria y en las posibilidades de comercialización a pequeña escala, principalmente en ámbitos locales, lo que permite a los hogares cubrir necesidades básicas como la alimentación y generar otros ingresos.

Un aspecto que se asocia directamente con el cuarto elemento sobre la dimensión más emocional y valorativa del proceso de trabajo colectivo fue la construcción de vínculos. Ver crecer los viveros, elaborar bioinsumos que funcionen, tener para el autoconsumo y compartir resultados entre compañeros generó orgullo y satisfacción. Estas experiencias fortalecieron la convivencia, y permitieron que entre sembradores reconocieran el papel de cada uno dentro de las CAC, se organizaran mejor las tareas y se apoyaran en los momentos complicados, aún más importante, se crearan lazos de amistad entre ellos, lo que también contribuyó a cambiar y generar narrativas positivas entorno al trabajo colectivo. Esto involucra al personal operativo, en donde la cercanía e incluso la amistad que lograron establecer con ellos permitió que las reglas y acuerdos se vivieran de

manera más flexible, adaptándose a las necesidades del grupo sin perder de vista las obligaciones que el programa les demanda.

Si bien el programa mantiene las transferencias monetarias, estas se realizan de manera directa y se articulan con el trabajo colectivo y la producción agrícola, lo que redefine el papel de los beneficiarios, quienes dejan de ser únicamente receptores de apoyos para convertirse en sujetos activos dentro de la política pública.

Por otro lado, parece importante señalar que Sembrando Vida no representa un proceso social efímero; como muestra de ello, a partir de 2025 se incorporó en la Constitución, por lo que contará con recursos para continuar con su operación (Secretaría de Bienestar, 2025). Otro aspecto que ejemplifica la trascendencia del programa es que hasta ahora (enero, 2025) hay casi medio millón de beneficiarios. Esto plantea su continuidad y permanencia en el campo mexicano.

En este sentido, es posible afirmar que el PSV ha tenido una incidencia directa en la dimensión social del sistema agrario, al modificar la forma en que el Estado interviene y se relaciona con el sector campesino. No obstante, estos aportes no implican una ruptura con las dinámicas históricas del campo, también se puede apreciar que hay continuidades, como el uso del trabajo familiar y la organización de la producción en las parcelas continúan siendo elementos centrales de la reproducción social campesina.

Este trabajo, centrado en el análisis de las formas de trabajo colectivo en el marco del programa, constituye un primer acercamiento de manera general sobre la repercusión y el alcance del PSV en un contexto específico. A partir de ello, se abren posibilidades para continuar investigando en otras direcciones y contextos, es decir, este estudio no agota el tema, sino que deja abiertas diversas vetas que pueden ser exploradas en futuras investigaciones.

De manera puntual, algunas futuras líneas de investigación que surgen de este trabajo y también de un interés personal, se relacionan con profundizar en la incorporación de las mujeres a programas enfocados en la producción. No solo en su papel como beneficiarias, sino también en la manera en que combinan esta participación con el rol de madres y cuidadoras dentro de sus familias.

Asimismo, es relevante explorar la dimensión emocional, principalmente, sobre el proceso productivo y la relación con la tierra, y lo que significa para las y campesinos la implementación de políticas públicas que tengan que ver con estos aspectos. Otra línea de análisis que también puede profundizarse es la relacionada con la autogestión y la autosuficiencia, es decir, cómo a partir de la implementación de políticas públicas se apunta hacia la autonomía campesina y hacia la construcción de alternativas frente a la dependencia de apoyos gubernamentales o del mercado.

Recuperar las experiencias de las personas dedicadas al campo resulta esencial para comprender cómo históricamente, aunque han recibido diversos apoyos y programas, estos no siempre han promovido transformaciones profundas en las prácticas colectivas ni productivas. Escuchar sus relatos permite visibilizar cómo estas experiencias pueden generar cambios significativos al fortalecer vínculos de confianza, modificar los discursos en torno al trabajo colectivo y fomentar aprendizajes que impactan tanto en la producción como en la percepción que tienen de su papel como campesinos. El análisis de sus narrativas no solo enriquece el estudio sobre el impacto del programa en ciertos aspectos, sino que también abre posibilidades para repensar las acciones que se destinan a este sector de la población.

REFERENCIAS

- Appendini, K. (1992). *De la milpa a los tortibonos: la estructuración de la política alimentaria en México*. Colegio de México. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Appendini, K., y De Luca, M. (2006). *Estrategias rurales en el nuevo contexto agrícola mexicano*. FAO. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/225b5288-e63f-43e0-a981-99042731a8af/content>
- Astorga Morales, Abel. (2015). Breves reflexiones en torno al movimiento social de exbraceros: un problema migratorio que escapó del pasado para llegar al presente. *Letras históricas*, (13), 191-217. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-83722015000200191
- Banco de México (2025). *Ingresos por Remesas. Distribución por entidad federativa*. <https://www.banxico.org.mx/SielInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadroAnalitico&idCuadro=CA79>
- Bartra, A., et al. (2024). *Sembrando Vidas: Voces de un programa innovador*. Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya.
- Canabal Cristiani, B. (2024). El cardenismo y el nuevo rostro de la sociedad rural. *Revista Mexicana De Sociología*, 50(3), 125–156. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.1988.3.61356>
- Candelas, R. (2013). *La relevancia de los ejidos y las comunidades rurales en la estructura social de México* (Documento de Trabajo No. 319). CESOP, Cámara de Diputados. <https://www.ccmss.org.mx/wp-content/uploads/Relevancia-Ejidos-CESOP.pdf>
- Capella, A. (2024). Guerrero, obviamente, de mal en peor. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/alberto-capella/guerrero-obviamente-de-mal-en-peor/>
- Carmagnani, M. (1984). *Estado y sociedad en América Latina 1850-1930*. (P.R. Ferrer, Trad.). Crítica Grupo Editorial Grijalba. (Trabajo original publicado en 1982).
- Ceccon, E. (2009). La revolución verde: tragedia en dos actos. *Ciencias*, 91(091), 21-29. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/12160>
- Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan. (2025). *El constante estrujar de las vidas jornaleras*. <https://www.tlachinollan.org/el-constante-estrujar-de-las-vidas-jornaleras/>
- Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (CECCAM). (2021). *Comunidad y Autonomía frente a Sembrando Vida*. Pan para el Mundo, Misereor y CS Fund. <https://www.ceccam.org/node/3381>
- Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (CECCAM). (2025). *Sembrando Vida: recuento desde las regiones a seis años*. Misereor y CS Fund.

- <https://www.ceccam.org/sites/default/files/Libro%20Sembrando%20vida%20web.pdf>
- Chonchol, J. (1996). *Sistemas Agrarios en América Latina: De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Fondo de Cultura Económica.
- CNN Español. (2024). Huracán John al menos 10 muertos, regiones inundadas y una estela de devastación en Guerrero. *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/10/01/huracan-john-20-muertos-regiones-inundadas-devastacion-guerrero-orix>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2022). *¿Qué es la medición de la pobreza?* <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Que-es-la-medicion-multidimensional-de-la-pobreza.aspx>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2022). Evaluaciones de procesos a programas prioritarios de desarrollo social 2022: Sembrando Vida. https://www.coneval.org.mx/EvaluacionDS/PP/Programas/EPP/Paginas/Evaluaciones_Programas_Prioritarios.aspx
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2022). *Medición de la Pobreza 2022*. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2022.aspx
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2020). *Pobreza Rural en México*. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/PATP/Pobreza_rural.pdf
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2018). *Pobreza en la población indígena*. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_Indigena.aspx
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2018). *Evolución de las dimensiones de la pobreza 1990-2018*. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Evolucion-de-las-dimensiones-de-pobreza-.aspx>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2024). *Evaluación de Impacto Cualitativa del Programa Sembrando Vida*. https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/Paginas/Mosaicos/Evaluacion_Sembrando_Vida.aspx
- Consejo Nacional de Población [CONAPO]. (2010). *Anexo C. Metodología de estimación del índice de marginación*. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_marginal/mf2010/CapitulosPDF/Anexo%20C.pdf
- Consejo Nacional de Población [CONAPO]. (2021). *Índices de marginación por entidad federativa*. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>

- Consejo Nacional de Población [CONAPO]. (2021). *Índices de marginación por municipio*. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>
- Diario Oficial de la Federación [DOF]. (2003). *REGLAS de Operación de la Alianza para el Campo para la Reconversión Productiva; Integración de Cadenas Agroalimentarias y de Pesca; Atención a Factores Críticos y Atención a Grupos y Regiones Prioritarios (Alianza Contigo 2003)*. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=693426
- Diario Oficial de la Federación [DOF]. (2019). *Lineamientos de Operación del Programa Sembrando Vida, para el ejercicio fiscal 2019*. <https://www.gob.mx/bienestar/documentos/lineamientos-de-operacion-del-programa-sembrando-vida>
- Diario Oficial de la Federación [DOF]. (2023). ACUERDO por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa Sembrando Vida, para el ejercicio fiscal 2024. [https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5713371&fecha=30/12/2023#gsc.ta
b=0](https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5713371&fecha=30/12/2023#gsc.tab=0)
- Diario Oficial de la Federación [DOF]. (2024). *Reglas de Operación del Programa Sembrando Vida, para el ejercicio fiscal 2025*. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/979840/2025_02_21_RO
P_SV.PDF](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/979840/2025_02_21_RO_P_SV.PDF)
- Diario Oficial de la Federación. (2025). *DECRETO por el que se formula la Declaratoria de las Zonas de Atención Prioritaria para el año 2025*. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/978242/2024_12_24_VES_BIE
NESTAR.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/978242/2024_12_24_VES_BIENESTAR.pdf)
- Escobar Latapí, A. y González de la Rocha, M. (2005). Evaluación cualitativa de mediano plazo del Programa Oportunidades en zonas rurales, en B. Hernández y M. Hernández (Eds). *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004* (pp. 248-315). Instituto Nacional de Salud Pública. [https://repositories.lib.utexas.edu/server/api/core/bitstreams/92fdfb54-e976-4597-
8663-60824ac69226/content](https://repositories.lib.utexas.edu/server/api/core/bitstreams/92fdfb54-e976-4597-8663-60824ac69226/content)
- Fausto, T. (2021). Programa Sembrando Vida: mecanismos de focalización, estudio de caso en Españita, Tlaxcala. [Tesis de maestría, Universidad de Chapingo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12098/1062>
- Fundación BBVA y Gobierno de México. (2024). *Anuario de Migración y Remesas México, 2024*. [https://www.bbvaresearch.com/publicaciones/mexico-anuario-de-
migracion-y-remesas-2024/](https://www.bbvaresearch.com/publicaciones/mexico-anuario-de-migracion-y-remesas-2024/)
- Galán, B. (1994). *Participación Campesina para una Agricultura Sostenible en Países de América Latina*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [FAO]. <https://www.fao.org/4/t3666s/t3666s00.htm#Contents>
- García, P; Canales, E y Méndez. (2022). Articulación del programa Sembrando Vida, con la red nacional de nodos para el impulso de la economía social solidaria en México: El caso del NODESS ESSALIA. En S. De la Vega Estrada (Coord.). *Efectos del*

- proceso de empobrecimiento en la desigualdad y el desarrollo social en los territorios* (pp. 481-500). UNAM-AMECIDER. <https://ru.iiec.unam.mx:80/id/eprint/5979>
- García, S., y Valle, D. (2024). Violencia criminal paraliza al estado de Guerrero, México. *InSight Crime* <https://insightcrime.org/es/noticias/violencia-criminal-paraliza-estado-guerrero-mexico/>
- Gobierno de Guerrero. (1999). *Plan Estatal de Desarrollo 1999-2005*. <https://www.guerrero.gob.mx/wp-content/uploads/2022/08/5.-PLAN-ESTATAL-DE-DESARROLLO-1999-2005.pdf>
- Gobierno de Guerrero. (2005). *Plan Estatal de Desarrollo 2005-2011*. <https://www.guerrero.gob.mx/wp-content/uploads/2022/08/6.-PED-guerrero-2005-2011.pdf>
- Gobierno de Guerrero. (2019). *Cuarto Informe de Gobierno*. <http://administracion2015-2021.guerrero.gob.mx/articulos/cuarto-informe-de-gobierno/>
- Gobierno de Guerrero. (2021). *Contexto del estado de Guerrero*. <https://seed.guerrero.gob.mx/wp-content/uploads/2024/01/Contexto-del-Estado-de-Guerrero-GOB-2022-2027.pdf>
- Gobierno de Guerrero. (2022). *Programa Regional Montaña*. https://seed.guerrero.gob.mx/wp-content/uploads/2024/01/Programa-Regional-Montana_GRO_2022-2027.pdf
- Gobierno de México. (2016). *¿Qué es PROSPERA Programa de Inclusión Social?* <https://www.gob.mx/becasbenitojuarez/documentos/que-es-prospera#:~:text=PROSPERA%20es%20un%20programa%20de,las%20personas%20beneficiarias%20con%20proyectos>
- Gobierno de México. (2025). *Primer Informe de Gobierno, 2024-2025*. <https://www.informegobierno.gob.mx/>
- Gobierno de México. (2025). *Segunda etapa de Sembrando Vida impulsa la venta de productos con valor agregado*. <https://programasparaelbienestar.gob.mx/segunda-etapa-de-sembrando-vida-impulsa-la-venta-de-productos-con-valor-agregado/>
- Gomes, G., y Pérez, A. (1979). El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana. *Revista CEPAL*, (8), 57-77. <https://hdl.handle.net/11362/11645>
- González Cabañas, A. A., & Caballero Salinas, J. C. (2023). Sembrando vida: ¿campesinos o sembradores? *Textual*, (81), 119–143. <https://doi.org/10.5154/r.textual.2022.81.06>
- González de la Rocha, M. (2005, junio). *Familias y política social en México: El caso de oportunidades* [Ponencia]. Reunión de Expertos “Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). https://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2005/0628/Mercedes_GdelaRocha.pdf

- Grammont, Hubert C. (2010). La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad. *Andamios*, 7(13), 85-117.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187000632010000200005&lng=es&tlng=es
- Guerra, S. (1997). *Etapas y procesos en la historia de América Latina*. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/iih-suv/20170608043740/pdf_473.pdf
- Hernández Pérez, J. L. & Martínez Borrego, E. (2024). *La agricultura de Sonora y Guanajuato: desarrollo tecnológico y formas de integración de los productores en la globalización*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/6116>
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. (6ta ed). McGRAW-HILL, INTERAMERICANA EDITORES.
- Herrera, M. (2022). Sembradoras de vida: empoderamiento y participación de las mujeres en el Programa Sembrando Vida, Sector de la Isla, municipio de Centro, Tabasco [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Chapingo]. <https://repositorio.chapingo.edu.mx/handle/123456789/1811>
- Horacio Mackinlay y Gerardo Otero. (2006). Corporativismo estatal y organizaciones campesinas. Hacia nuevos arreglos institucionales, En G. Otero (Coord). *Transición: globalismo neoliberal Estado y sociedad civil* (pp. 131-150). Universidad Autónoma de Zacatecas, SimonFraserUniversity y Miguel Ángel Porrúa. http://visitas.reduaz.mx/coleccion_desarrollo_migracion/mex-trans/MexicoTrans_cap6.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2010). Censo de Población y Vivienda 2010 [Conjunto de datos]. En *Tabulados. Guerrero: Población total por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según tamaño de localidad*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/#tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2010). Censo de Población y Vivienda 2010 [Conjunto de datos]. En *Tabulados. Guerrero: Población ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica para cada municipio, Guerrero*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/#tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). Censo de Población y Vivienda 2020 [Conjunto de datos]. En *Tabulados. Guerrero: Características económicas*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). Censo de Población y Vivienda 2020 [Conjunto de datos]. En *Tabulados. Guerrero: Población*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). *Panorama Sociodemográfico de México 2020: Guerrero*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197858.pdf

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). Población rural y urbana. [https://cuentame.inegi.org.mx/descubre/poblacion/rural_urbana/#:~:text=En%20una%20localidad%20rural%20hay,en%20ese%20tipo%20de%20localidades.&text=por%20cada%20100-,Notas:,CPV\)%2C%201950%2D2020.&text=En%20el%20Censo%20de%20Poblaci%C3%B3n,localidades%20rurales%20en%20el%202000?&text=En%20M%C3%A9xico%2C%20todos%20los%20estados,rurales%20del%20lugar%20donde%20vives.](https://cuentame.inegi.org.mx/descubre/poblacion/rural_urbana/#:~:text=En%20una%20localidad%20rural%20hay,en%20ese%20tipo%20de%20localidades.&text=por%20cada%20100-,Notas:,CPV)%2C%201950%2D2020.&text=En%20el%20Censo%20de%20Poblaci%C3%B3n,localidades%20rurales%20en%20el%202000?&text=En%20M%C3%A9xico%2C%20todos%20los%20estados,rurales%20del%20lugar%20donde%20vives.)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). *Presentación de resultados: Guerrero*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_gro.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2023). *Aspectos Geográficos de Guerrero. Compendio 2022*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bviniegi/productos/nueva_estruc/889463913962.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2023). *Censo Agropecuario 2022. Resultados definitivos. Guerrero*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ca/2022/doc/ca2022_rdGRO.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2024). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)[Conjunto de datos]. En *Tabulados: Indicadores Estratégicos, segundo trimestre 2024: Guerrero*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#tabulados>
- Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México [INEHRM]. (2020). *El agrarismo cardenista*. https://inehrm.gob.mx/work/recursos/Cardenas/pdf/5_EIAgrarismoCardenista.pdf
- Instituto Nacional de la Economía Social [INAES]. (2023). *Nodos de Impulso a la Economía Social y Solidaria NODESS*. <https://www.gob.mx/inaes/acciones-y-programas/nodos-de-impulso-a-la-economia-social-y-solidaria-nodess-233732>
- Jiménez, E. (1992). El modelo neoliberal en América Latina. *Revista del Departamento de Sociología*. 7(19). <https://sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/806>
- Lara, S. (2021). *Los olvidados del campo: jornaleros y jornaleras agrícolas en América Latina*. Instituto de Investigaciones Sociales. CLACSO. <https://www.iis.unam.mx/sara-maria-lara-flores-los-olvidados-del-campo-jornaleros-y-jornaleras-agricolas-en-america-latina/>
- López, A. (2024). Al menos 16 grupos del crimen organizado operan en Guerrero, tierra de disputa. *SinEmbargo*. <https://www.sinembargo.mx/4468318/al-menos-16-grupos-del-crimen-organizado-operan-en-guerrero-tierra-de-disputa/>
- Martínez Castro, C. J., Ríos Castillo, M., & Castillo Leal, M. (2019). La revolución verde y sus consecuencias socioeconómicas en la agricultura mexicana. *Revista Ra Ximhai*, 15(2), 101–116. <https://doi.org/10.35197/rx.15.02.2019.06.mc>

- Martínez, E. (1996). México: cambios en la estructura agraria y en la participación social y política de los campesinos. En L. Zamosc, E. Martínez y M. Chiriboga. (Coords). *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)* (pp. 199-234). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/4676>
- Martínez, E., Hernández, I., y Vallejo, J. (2020). *Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en la región noroeste del Estado de México*. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales y Juan Pablos Editor.
- Martínez, M., y Díaz, R. (2017). La regionalización en el estado de Guerrero: antiguas y nuevas regiones. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas: RICSH*. 6(11), 88-105. <https://doi.org/10.23913/ricsh.v6i11.110>
- Martínez-Centeno, A. L., & Huerta Sobalvarro, K. K. (2018). La revolución verde. *Revista Iberoamericana De bioeconomía y Cambio climático*, 4(8), 1040–1052. <https://doi.org/10.5377/ribcc.v4i8.6717>
- Masferrer, K. (2023). “*Sembrando Vida*”: una investigación etnográfica acerca del programa forestal. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia y Brújula
- Mayen, B. (2024). Mapa del narco en Guerrero: estos son los grupos criminales que se disputan el estado. *Infobae*. <https://www.infobae.com/mexico/2024/02/19/mapa-del-narco-en-guerrero-estos-son-los-grupos-criminales-que-se-disputan-el-estado/>
- Olivares, E., y Sánchez, A. Violencia en Guerrero, por confrontación de grupos delictivos locales: Sedena. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/11/12/estados/violencia-en-guerrero-por-confrontacion-de-grupos-delictivos-locales-sedena-2107>
- Paleta, G. (2016). Producción agrícola, mercado y relaciones sociales en la ciénega de Michoacán, En H. Salas y G. Paleta (Eds). *Las transformaciones rurales en la globalización: trabajo, cambios territoriales y ruralidades* (pp. 191-206). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Registro Agrario Nacional (RAN). (2025). Padrón e historial de Núcleos Agrarios [Base de datos en línea]. <https://phina.ran.gob.mx/index.php#>
- Rubio, B. (1995). Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural en América Latina (1970-1992). En Grammont, Hubert C. (Coord.). *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo* (pp. 19 – 58). Juan Pablos Editor.
- Salas, H. (2002). *Antropología, estudios rurales y cambio social. La globalización en la región lagunera*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). (2018). *Listado de Beneficiarios de PROCAMPO*. [Listado de Beneficiarios | AGRICULTURA](#)

- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). (2018). *PROCAMPO*. <https://www.agricultura.gob.mx/que-hacemos/procampo>
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). (2000). Anuario Estadístico de la Producción Agrícola [Conjunto de datos]. Cierre de la Producción Agrícola por cultivo, Guerrero, 2000. https://nube.agricultura.gob.mx/cierre_agricola/
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). (2024). Anuario Estadístico de la Producción Agrícola [Conjunto de datos]. Cierre de la Producción Agrícola por cultivo, Guerrero, 2024. https://nube.agricultura.gob.mx/cierre_agricola/
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). (2024). Anuario Estadístico de la Producción Agrícola [Conjunto de datos]. Avance de la Producción Agrícola por cultivo, Mochitlán, 2024. https://nube.agricultura.gob.mx/cierre_agricola/
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). (2024). Anuario Estadístico de la Producción Agrícola [Conjunto de datos]. Avance de la Producción Agrícola por cultivo, Quechultenango, 2024. https://nube.agricultura.gob.mx/cierre_agricola/
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). (2025). Anuario Estadístico de la Producción Agrícola [Conjunto de datos]. Avance de la Producción Agrícola por cultivo, Guerrero, 2025. https://nube.agricultura.gob.mx/cierre_agricola/
- Secretaria de Bienestar. (2024). *Programa Sembrando Vida*. <https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/programa-sembrando-vida>
- Secretaria de Bienestar. (2025). Padrón Único de Beneficiarios [Conjunto de datos] *Sembrando Vida*. <https://pub.bienestar.gob.mx/v2/pub/programasIntegrales/16/6566>
- Secretaría de Bienestar. (2025). *Senado lleva a la Constitución más Programas para el Bienestar y refuerza pensiones*. <https://programasparaelbienestar.gob.mx/senado-lleva-a-la-constitucion-mas-programas-para-el-bienestar-y-refuerza-pensiones/>
- Secretaría de Bienestar. (2025). Solicitud de información pública 340025800037925. México: Plataforma Nacional de Transparencia (PNT).
- Servín, E. (2011). A golpes de autoritarismo: la Unión de Federaciones Campesinas de México, un intento fallido de organización rural independiente. *Historia y grafía*, (37), 17-43. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272011000200002&lng=es&tlng=es.
- Traeder, V. (2023). Violencia en Guerrero: viejas raíces y nuevas dimensiones. *DW*. <https://www.dw.com/es/violencia-en-guerrero-viejas-ra%C3%ADces-y-nuevas-dimensiones/a-66890323>
- Vargas, H. (2021). La contribución del Programa Sembrando Vida para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible de la agenda 2030. estudio de caso: la Comunidad de Aprendizaje Campesino “Sembrando Futuro” en la localidad de Tlamanca, municipio de Zautla, Estado de Puebla [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000813714>

- Vasilachis, I. (2014). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de Investigación cualitativa* (pp. 27-30). Editorial Gedisa.
- Vela, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M.L. Tarrés (Coord), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (1° ed., pp. 63-95).
- Villarespe, V. (2011). Los programas contemporáneos de alivio a la pobreza: el caso de las transferencias monetarias condicionadas en México, En S. Vega y G. Juárez (Coords). *Rostros de la pobreza en México vistos por distintas disciplinas* (pp. 253-273). Universidad Autónoma Metropolitana, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Warman, A. (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Zamosc, L., y Martínez, E. (1996). Modernización agraria y participación política campesina en América Latina: una visión de conjunto. En L. Zamosc, E. Martínez y M. Chiriboga. (Coords). *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)* (pp. 11-24). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/4676>